LA ALTERNATIVA SOCIALISTA: EL VERDADERO DESARROLLO HUMANO

MICHAEL A. LEBOWITZ
FEB. 2011.

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN: REINVENTAR EL SOCIALISMO	6
1. UNA BUENA SOCIEDAD	6
2. UNA SOCIEDAD PERVERSA	8
3. EL CAPITALISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO	8
4. EL FANTASMA DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI	11
II. CAPÍTULO 1 – LA RIQUEZA DEL PUEBLO	16
1. LA MISTIFICACIÓN DEL CAPITAL	19
2. LA DISTRIBUCIÓN: LA PROPIEDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN	22
3. SERES HUMANOS RICOS	24
III. CAPÍTULO 2. LA PRODUCCIÓN DE LOS SERES HUMANOS	26
1. PRODUCCIÓN DE LA CAPACIDAD HUMANA COMO UN PROCESO LABORAL	28
2. CAPITALISMO Y DESARROLLO HUMANO	29
3. EL FANTASMA QUE RECORRE EL CAPITAL DE MARX	32
4. SUJETOS DE LA PRODUCCIÓN	33
IV. CAPÍTULO 3 – LA SOCIEDAD SOLIDARIA	38
1. EL INTERÉS DE LOS POSEEDORES	38
2. EL INTERÉS INDIVIDUAL EN LAS COOPERATIVAS	40
3. EL INTERÉS INDIVIDUAL EN EL SOCIALISMO	41
4. EL INTERÉS INDIVIDUAL Y LA AUTOGESTIÓN YUGOSLAVA	43
5. EL INTERÉS PERSONAL COMO UNA INFECCIÓN EN EL SOCIALISMO	45
6. PRODUCIR PARA LAS NECESIDADES DE LOS OTROS	46
4. EL SER Y EL DEVENIR DE UN SISTEMA ORGÁNICO	49
1. EL SOCIALISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO	50
2. EL DEVENIR DE UN NUEVO SISTEMA	52
3. EL DEVENIR DEL CAPITALISMO	54
1) La relación social subordinada	54
2) La ruptura en los derechos de propiedad	54
3) El surgimiento de nuevas relaciones de producción	55
4) El desarrollo de un modo específico de producción	56
4. EL MODO CAPITALISTA DE REGULACIÓN	57
5. ¿CAMINOS ALTERNATIVOS?	60
CAPÍTULO 5. EL CONCEPTO DE UNA TRANSICIÓN SOCIALISTA	62
6. PONIENDO UN NOMBRE AL SISTEMA	64
7. EL DEVENIR DEL SOCIALISMO: LA RUPTURA	65
8. LO QUE DEBE SUBORDINARSE	67
9. EL MODO SOCIALISTA DE REGULACIÓN	71
10. LA REPRODUCCIÓN EN DISPUTA	72
11. EL CONCEPTO DE UNA TRANSICIÓN SOCIALISTA	74
II. CAPÍTULO 6: HACIENDO UN CAMINO AL SOCIALISMO	75

1. UN CARTA PARCIAL DEL DESARROLLO HUMANO.....	77
2. SUBORDINACIÓN DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN.....	78
3. MEDIDAS CONCRETAS.....	79
4. CONDICIONAMIENTO SOCIALISTA.....	80
1. EL LUGAR DE LA PRÁCTICA.....	82
2. LAS CÉLULAS DE LO NUEVO.....	83
3. RELACIONAR LOS CENTROS DE TRABAJO.....	84
4. RELACIONES EN EL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES Y ENTRE ELLAS.....	86
5. AMPLIAR LOS BIENES COMUNES.....	87
CAP. 7 – DESARROLLANDO UN MODO SOCIALISTA DE REGULACIÓN.....	89
6. LA IMPORTANCIA DE LA “CONTABILIDAD SOCIALISTA”.....	91
7. FINALMENTE, EL PARTIDO.....	95
8. LOS OTROS DOS ESCENARIOS.....	98

PRÓLOGO

1. Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la barbarie. Desde luego, esta perspectiva ha estado siempre latente en el capitalismo porque salvo las ganancias, al capitalismo nada le importa. Sin embargo, el permanente impulso a la expansión cuantitativa, que es inherente al capital, ahora ha generado una terrible crisis ecológica. Y a medida en que los límites del planeta se hacen cada más visibles, surgen inevitablemente las preguntas: ¿quién tiene derecho a controlar los recursos cada vez más limitados? ¿Para quiénes será el petróleo, los metales, los alimentos, el agua, para los países actualmente ricos del capitalismo, los que pudieron desarrollarse porque otros no pudieron o para los productores empobrecidos del mundo? Si seguimos por el camino capitalista, podemos estar seguros de que será la fuerza la que decidirá sobre estas cuestiones; o sea, el imperialismo y la barbarie.

2. El propósito de este libro es señalar un camino alternativo. Un camino cuyo norte no es el crecimiento cuantitativo sino el desarrollo pleno del potencial humano. No el camino, de la barbarie, sino el del socialismo. Y la premisa para ello es que necesitamos desesperadamente una concepción de esta alternativa, porque si no sabemos dónde queremos ir, ningún camino nos puede conducir allí.

3. Para aclarar y desarrollar esa concepción, a lo largo de este libro investigamos varios conceptos: el socialismo como proceso, no como etapa; el desarrollo humano como el corazón del socialismo; su eslabón clave: el desarrollo humano y su relación con la práctica (lo que implica la necesidad de la gestión obrera y comunal); la consideración de los medios de producción como un patrimonio social que no pertenece propiamente a ningún subconjunto de la humanidad; la ampliación de los bienes comunes en la construcción de una sociedad solidaria, el condicionamiento socialista, la contabilidad socialista y el modo de regulación socialista.

4. ¿De dónde provienen estas ideas? Una de las fuentes principales es, sin duda, Carlos Marx. Por otra parte, mucho de lo que expongo aquí desarrolla más a fondo lo que ya estaba expuesto en mi libro *Más allá de El capital: la economía política de la clase obrera de Marx*.¹ Además, , para entender con profundidad el socialismo mismo, los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858* (en adelante, los *Grundrisse*) de Marx son especialmente importantes, tanto por su concepto de un sistema orgánico, por la distinción entre el devenir y el ser de ese sistema, como también porque su discusión sobre el interés personal versus la solidaridad es un vínculo indispensable entre el pensamiento juvenil y el pensamiento maduro de Marx sobre este tema.

5. Otra fuente de ideas para este libro fue mi experiencia acumulada durante años de los cursos que impartí acerca de los sistemas económicos comparados. Algunas de mis reflexiones sobre la experiencia de los esfuerzos de construcción del socialismo en el siglo XX aparecen en un artículo de 1991, “The Socialist Fetter: A Cautionary Tale”², donde aparece por primera vez el concepto de un modo socialista de regulación (aunque este

1. Michael A. Lebowitz, *Más Allá de El Capital*, completar

2. “El freno socialista: una fábula ejemplar”

término fue usado por mí sólo al año siguiente). En realidad, la concepción original de este libro incluía una sección sobre el “socialismo real” de la URSS y Europa Oriental y otra sobre el modelo yugoslavo, pero, a medida que comencé a escribir sobre la cuestión del socialismo real, la sección se amplió de dos capítulos a cinco, ¡y seguía creciendo! Por eso decidí trasladar el análisis de éstas y de otras experiencias a una obra aparte: *Estudios en el desarrollo del socialismo*. No obstante, para los lectores será evidente que el concepto de socialismo que aquí se desarrolla es una alternativa, tanto al socialismo real del modelo soviético como al sistema de autogestión mercantil yugoslavo.

6. Para mi sorpresa, me di cuenta de cuánto influyeron en este libro mi experiencia y mi actividad personales. Ciertamente, también resuenan ecos de mis días en *Students for a Democratic Society*³ con su consigna de que las decisiones las deben tomar quienes son afectados por ellas. Mi actividad en el *New Democratic Party*⁴ (NDP): de Canadá (una educación sobre los límites de la Socialdemocracia) se ve reflejada en las estrategias de lucha dentro del capitalismo que aquí plateo. Muy influido por el *Institute for Workers Control* (el Instituto para el Control Obrero) del Reino Unido, desarrollé políticas para el NDP de la Columbia Británica (donde, a principios de los años setenta, presidí el Comité de Política Económica y el Comité de Política) sobre la apertura de los libros de las corporaciones al gobierno y a los trabajadores, y la nacionalización de las empresas que no estuvieran dispuestas a aceptar estas nuevas reglas básicas para “un buen capitalista⁵”; obviamente una política precursora del concepto del “condicionamiento socialista” que se discute en este libro. De la misma manera, algunos temas aquí expuestos retoman mi trabajo sobre el transporte urbano gratuito y gobiernos vecinales, para las elecciones del NDP de 1972 en Vancouver; y mi participación en la organización de la comunidad.

8. Sin embargo, como lo lectores notarán, lo que ha jugado el papel principal en la configuración de este libro ha sido mi experiencia en Venezuela. No sólo el privilegio de estar presente y poder aprender de los emocionantes acontecimientos que han puesto al socialismo del siglo XXI en el orden del día mundial, sino también la oportunidad de participar de diferentes maneras en dicho proceso, a partir de 2004, cuando comencé a trabajar como asesor en el entonces Ministerio de la Economía Social. En mi anterior libro, *Construyámoslo ahora: el socialismo para el siglo XXI*⁶, también se incluyeron varias de mis conferencias y primeras reflexiones sobre Venezuela.

9. A pesar de que, debido a su economía y cultura rentistas, Venezuela es excepcional en muchos aspectos, muchos de los problemas que han surgido en el contexto del intento de construir el socialismo no lo son y necesitamos ir más allá de las particularidades de este caso para prepararnos para la lucha en todas partes. Por consiguiente, *La alternativa socialista* se inspira en el experimento venezolano para desarrollar una concepción *general* del socialismo y rumbos concretos para la lucha. Aunque algunas ideas específicas en este

3. “Estudiantes por una sociedad democrática”, importante organización estudiantil en Estados Unidos en la década de los sesenta. Nota del traductor]

4. Nuevo Partido Democrático)

5. NOTA: CONSULTÉ CON MIKE ESTAV TRADUCCIÓN DE CORPORATE

6. Michael Lebowitz, *Construyámoslo ahora: el socialismo para el siglo XXI*, Caracas, Centro Internacional Miranda, 2006.

libro (por ejemplo, los elementos del “triángulo elemental del socialismo) provienen de presentaciones que he hecho y de mi trabajo en el Centro Internacional Miranda en Caracas, éste no es un libro sobre el proceso bolivariano en Venezuela. Es cierto que este proceso ha revelado definitivamente el fantasma del socialismo para el siglo XXI, sin embargo, sigue vigente la pregunta de si este fantasma en particular es *verdadero*. En *Estudios sobre el desarrollo del socialismo* se explorará esta cuestión.

11. Y por último, no habría escrito este libro de no haber contado con el estímulo y la solidaridad de Marta Harnecker. Su optimismo, su inteligencia y su compromiso con la construcción del socialismo, son una inspiración constante; y su trabajo en Venezuela, sobre la participación, los consejos comunales y las comunas, es un aporte indispensable para la construcción del socialismo en cualquier lugar; como también lo es su trabajo sobre el instrumento político en *Reconstruyendo la izquierda*.

12. ¿Necesitamos hacer hincapié hoy en que el socialismo no es inevitable? Como lo señalé en *Construyámoslo ahora*, ese título proviene de una consigna del Partido Comunista de Sudáfrica: “El socialismo es el futuro ¡construyámoslo ahora!”, que hace hincapié en la concepción y en la lucha (que esperamos no haya sido olvidada). El optimismo del intelecto encarnado en esta consigna, debe ser corregido. Sin una concepción y la lucha para hacer realidad esa concepción, el futuro *es* inevitablemente la barbarie como alternativa.

Entonces, mejor digamos: “El socialismo *debe ser* el futuro; ¡construyámoslo ahora!”.

6 de septiembre de 2009.

INTRODUCCIÓN: REINVENTAR EL SOCIALISMO

1. UNA BUENA SOCIEDAD

16. ¿Qué es una buena sociedad? ¿Qué queremos para nosotros, para nuestras familias, para nuestros seres queridos? ¿Cuáles son las características de una buena sociedad, aquella donde nos gustaría vivir y a la que, creemos, todo el mundo tiene derecho?

17. En mi opinión, una buena sociedad es la que permite el pleno desarrollo del potencial humano. Este es el punto de partida; como lo fue para Marx y otros socialistas del siglo XIX. Saint-Simon consideró que esa sociedad permitiría “a todos sus miembros las mayores oportunidades posibles para el desarrollo de sus facultades”. Del mismo modo, para Louis Blanc, la meta era “asegurar que cada quien debía tener el *poder* para desarrollarse y ejercer sus facultades para ser realmente libre”. Y Friedrich Engels señaló que la meta de los comunistas es “organizar la sociedad de tal manera que cada miembro de ella pueda desarrollar y pueda usar todas sus capacidades y poderes en completa libertad, sin por eso infringir las condiciones básicas de esta sociedad”⁷. Indudablemente, el desarrollo humano tiene un lugar central en la perspectiva de Marx: una sociedad donde cada individuo pueda desarrollar todo su potencial, es decir “el desarrollo absoluto del potencial creativo”, el “pleno desarrollo del contenido humano”, el “desarrollo de todas las potencialidades humanas en cuanto tales como un fin en sí mismo.”⁸

18. Esta concepción de la buena sociedad se encuentra claramente expuesta en la Constitución bolivariana de Venezuela. En su reconocimiento explícito (en el Artículo 299) de que la meta de una sociedad humana debe ser la de “asegurar el desarrollo humano integral;” esto es lo que dice la CRBV) en la declaración en el Artículo 20 de que “toda persona tienen el derecho al libre desenvolvimiento de su personalidad” y en el enfoque del Artículo 102 sobre la necesidad de “desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el ejercicio pleno de su personalidad en una sociedad democrática”; en fin, el tema del desarrollo humano impregna la Constitución bolivariana.

19. Sin embargo, hay más. Esta constitución también se centra en la cuestión de *cómo* las personas desarrollan sus capacidades y habilidades — es decir —, en cómo se produce el desarrollo humano integral. El Artículo 62 declara que la participación del pueblo “en la formación, ejecución y control de la gestión pública es la forma necesaria para alcanzar el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo”: *la forma necesaria*. El mismo énfasis en una sociedad democrática, participativa y protagónica también está presente en la esfera económica y es por eso que el Artículo 70 hace hincapié en “la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas”, y explica el porqué se plantea la meta expresada en el Artículo 102 de “desarrollar el

7. Michael A. Lebowitz, *Construyámoslo ahora: el socialismo para el siglo XXI* (Caracas: Centro Internacional Miranda, 2006), 57.

8. Karl Marx, *Grundrisse* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1973), I: 447. Trad.propia.

potencial creativo de cada ser humano y el ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática” y su énfasis en “la participación activa, consciente y solidaria”.⁹

20. Estos dos temas en la Constitución Bolivariana: el del pleno desarrollo humano y el de como se produce este desarrollo, implican una determinada teoría. En el primer caso es una teoría que destaca la brecha entre lo que existe y lo que debería existir. Reconoce implícitamente que aunque todavía no está sucediendo el pleno desarrollo de nuestro potencial creativo, el mismo es *posible*. Es decir que lo que hoy vemos en cuanto a las capacidades de los seres humanos no es *todo* lo que es posible; que lo que somos ahora es apenas un fragmento de lo que podríamos ser. En esto se reconoce evidentemente que el desarrollo humano no es algo inmóvil y que no conocemos sus límites. Por supuesto, esta es una declaración política, porque sugiere que hay una alternativa.

21. Del mismo modo, en cuanto al segundo tema, al insistir en que la participación es necesaria para el desarrollo humano la Constitución plasma una teoría que nos es familiar: el concepto de Marx de “la práctica revolucionaria”. “La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o auto transformación”, es el hilo rojo que recorre toda la obra de Marx. Él sabía que el desarrollo humano no cae del cielo, no es resultado de obsequios recibidos desde arriba. Más bien nos transformamos mediante nuestra actividad. Como veremos, la forma en que Marx entiende el cambio simultáneo en las circunstancias y en la auto transformación significa que somos producto de todas nuestras actividades; producto de nuestras luchas (y de las que no libramos), producto de todas las relaciones en las que producimos e interactuamos.

22. Estos dos principios, el enfoque sobre el desarrollo humano y el enfoque sobre la práctica y el protagonismo como “el camino necesario”, forman el *eslabón clave* que debemos comprender. Cuando lo hagamos, reconoceremos que *sin la práctica, no se puede lograr el pleno desarrollo de las capacidades humanas*. Sin el protagonismo que transforma a las personas no se puede producir a las personas que deben pertenecer a la buena sociedad. Las implicancias de este eslabón clave: el desarrollo humano y su relación con la práctica son profundas, pues nos permite identificar los caminos que *no nos* conducen a una buena sociedad, sino a un callejón sin salida.

23. Sin embargo, una buena sociedad es también una sociedad en la que a los seres humanos les importan sus semejantes y comprenden que “el desarrollo de la capacidades humanas de una parte de ésta no se puede basar en la restricción del desarrollo de la otra parte”¹⁰. Se trata del concepto de la familia humana, donde nuestras relaciones (en las palabras del Artículo 75 de la Constitución Bolivariana) se basan en “la igualdad de derechos y deberes, la solidaridad, el esfuerzo común, la comprensión común y el respeto recíproco”. En lugar de ser un conjunto de personas (y grupos) que sólo se guían por su propio interés, la buena sociedad es aquella en la que reconocemos “las obligaciones que en virtud de la solidaridad y responsabilidad social y asistencia humanitaria corresponden a los o las particulares según sus capacidades,” (Artículo 135). Dicho muy sencillamente, la

9. En lo que se refiere a la Constitución Bolivariana, véase Lebowitz, *Construyámoslo ahora: el socialismo para el siglo XXI* (Caracas: Centro Internacional Miranda, 2006), 88-89.

10. Karl Marx, *Economic Manuscripts 1861-1863*, (New York: International Publishers), 190-2.

buena sociedad (como lo expresa *El manifiesto comunista*) es una asociación en la cual “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos”.

2. UNA SOCIEDAD PERVERSA

24. De acuerdo a los criterios recién mencionados, nadie podría decir honestamente que el capitalismo es una buena sociedad. Por cierto, el capitalismo no se guía por la solidaridad, el respeto, la responsabilidad social ni la preocupación el amor por el otro; no tiene nada que ver con crear las condiciones que propicien el protagonismo en los lugares de trabajo y en la sociedad, que es el camino necesario por el que las personas pueden conseguir “su completo (CRBV) desarrollo, tanto individual como colectivo”. Al contrario; el capitalismo no tiene absolutamente nada que ver con el desarrollo humano.

25. La lógica del capital genera una sociedad en la que todos los valores humanos se supeditan a la búsqueda de las ganancias. ¿Cómo puede ocurrir el libre desarrollo de los trabajadores cuando están obligados a vender su capacidad de producir a los capitalistas, para quienes son nada más que un medio para crear ganancias? Los trabajadores no son solamente explotados sino también son deformados (“mutilados” es la palabra que usó Marx); tanto en el proceso de *producción* de la plusvalía como en la generación constante de nuevas necesidades para *realizar* esa plusvalía. En lugar de construir una sociedad cohesiva y solidaria, el capital despedaza a la sociedad. Divide a los trabajadores y los enfrenta entre sí como competidores para reducir todo cuestionamiento a su dominio y su balance final. Es justamente porque los seres humanos y la naturaleza son nada más que los medios para alcanzar su meta, que el capital destruye lo que Marx llamó las fuentes originales de la riqueza: los seres humanos y la naturaleza.

26. La naturaleza perversa del capitalismo aparece plenamente durante las crisis económicas. Es ahí cuando es posible ver que la tasa de ganancia decide “acerca de si se debe expandir o restringir la producción, en lugar de ser lo decisivo a este respecto la relación entre la producción y las necesidades sociales, las necesidades de los seres humanos socialmente desarrollados”¹¹. La incapacidad de hacer dinero por los capitalistas es lo que les obliga a parar la producción, independientemente de las necesidades humanas. El resultado es una combinación de trabajadores desempleados, capacidades y recursos no utilizados y personas con necesidades insatisfechas. La producción podría continuar, pero no lo hace. ¿Por qué? Simplemente porque no es rentable para los dueños de los medios de producción. ¿Acaso se necesita más evidencia de la irracionalidad del sistema capitalista? En realidad, el sistema es tan profundamente perverso que es necesario preguntarse: ¿Qué es lo que mantiene funcionando al capitalismo?

3. EL CAPITALISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO

27. ¿Qué es lo que permite renovarse a este sistema? ¿Cuáles son sus requerimientos estructurales, sus condiciones de existencia? Para comprender la reproducción del capitalismo, tenemos que pensarlo como un proceso total, conectado — como un sistema en el que “todas las relaciones existen simultáneamente y se sostienen las unas en las otras.” Marx reiteró que en el capitalismo “cada relación económica presupone a la otra

11. Karl Marx, *El capital*, T. III (1983c: 331)

bajo la forma económico-burguesa, y así cada elemento puesto es al mismo tiempo un supuesto, tal es el caso con todo sistema orgánico”.¹²

28. El punto de partida para comprender al capitalismo como un sistema orgánico es considerarlo como una relación entre los capitalistas, que son los propietarios de los medios de producción y están motivados por el afán de ganancias (el plusvalor) y los trabajadores, que están separados de los medios de producción y por lo tanto no tienen alternativa para mantenerse sino es vender su capacidad para trabajar (fuerza de trabajo). Esta es la premisa lógica del capital y se debe demostrar que esta presuposición (capitalistas que poseen los medios de producción y trabajadores que están obligados a vender su fuerza de trabajo) es también el resultado.

29. La compra por el capital de la fuerza de trabajo le da inmediatamente el derecho a supervisar y dirigir a los trabajadores en el proceso de trabajo y también el derecho a apropiarse de todo lo que producen los trabajadores. Usa estos derechos para explotar a los trabajadores (es decir, obligarlos a ejecutar el plus-trabajo). Por lo tanto, lo que ocurre en la esfera de producción bajo la relaciones de producción capitalista es la producción de mercancías que contienen plusvalía. Sin embargo, lo que quiere el capitalismo no son estas mercancías impregnadas sino una manera de realizar ese plusvalor bajo la forma de dinero mediante la venta de las primeras.

30. Cuando logra vender esas mercancías (y por lo tanto realizar el plusvalor) el capital puede renovar los medios de producción consumidos en el proceso de producción, contratar otra vez trabajadores asalariados, mantener su deseado nivel de consumo y acumular capital con el objetivo de ampliarlo. De esta manera, el capital se reproduce y crece. Sin embargo, para poder seguir funcionando como capital, necesita la reproducción de los trabajadores como trabajadores asalariados (es decir, como trabajadores que deben reaparecer en el mercado laboral para vender su fuerza de trabajo y poder, así, sobrevivir); este requisito constante es “la condición *sine qua non* de la producción capitalista”.¹³ Cuando los trabajadores gastan el salario que reciben en comprar los productos para satisfacer sus necesidades normales y después los consumen, vuelve a reproducirse esa necesidad de vender la fuerza de trabajo. Entonces, vuelven al mercado laboral.

31. De este modo, la producción, la distribución y el consumo característicos del capitalismo se apoyan recíprocamente para asegurar su reproducción como un sistema orgánico. La producción bajo las relaciones capitalistas reproduce las relaciones capitalistas de distribución; el capitalismo, en resumen, es un sistema no sólo de producción sino también de reproducción:

32. El proceso capitalista de producción, considerado como un sistema integral conectado, es decir, como proceso de reproducción, pues, no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, sino que produce y reproduce la *relación capitalista* misma: por un lado a *el capitalista*, por el otro a *el asalariado*.¹⁴

12 Carlos Marx, *Miseria de la filosofía* (Moscu: Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/f), **106**; Marx, *Grundrisse*, **220**.

13 Carlos Marx, *El capital*, T. I, 1983a: **703**.

14 Marx, *El capital*, T. I, 1983a: **704**.

33. Desde luego, este proceso no es tan automático. Si la reproducción del capital necesita la reproducción de los trabajadores como trabajadores asalariados (es decir, que continúen vendiendo su fuerza de trabajo) ¿qué es lo que asegura que así sea? Aunque el capital pugna constantemente para reducir los salarios, los trabajadores presionan en el sentido contrario. Entonces, ¿qué garantiza que los trabajadores no obtengan suficientes salarios como para librarse de la necesidad de vender su capacidad de trabajar para sobrevivir?

34. Una forma en que el capital mantiene los salarios a un nivel bajo es dividiendo y separando a los trabajadores para hacerlos competir unos contra otros, en vez de que se unan contra el capital. El capital hace esto, no solamente oponiendo a los trabajadores entre sí (como cuando Marx describió la manera en que el capital se aprovechó de la hostilidad entre los trabajadores ingleses y irlandeses), sino también reproduciendo constantemente el ejército de reserva de los desempleados, sustituyendo a los trabajadores por máquinas. Tanto la competencia entre los trabajadores como la división de la clase obrera en empleados y desempleados tienden a mantener los salarios a un nivel bajo. Esto es, como comentó Marx “La gran belleza de la producción capitalista”:

35. no sólo estriba en que *reproduce* constantemente al asalariado como *asalariado*, sino en que, *proporcionalmente a la acumulación del capital, produce siempre una sobrepoblación relativa de asalariados*.

36. El resultado es que la oscilación de los salarios “queda confinada dentro de límites adecuados a la explotación capitalista y, finalmente, se afianza la tan imprescindible *dependencia social del trabajador respecto del capitalista*.”¹⁵ Sumemos a esto el hecho de que las necesidades de consumo de los trabajadores aumentan como consecuencia de la combinación de la enajenación (el empobrecimiento, el “vaciamiento completo”) que caracteriza la producción capitalista, y la generación constante de nuevas necesidades por parte del capital, al buscar vender más mercancías. Es fácil entender entonces porqué los trabajadores están obligados a presentarse continuamente en el mercado laboral.¹⁶

36. Podemos ver claramente aquí *el círculo vicioso del capitalismo*. Empezamos con (a) personas que están separadas de los medios de producción y con necesidades que deben satisfacer; vemos que estas personas (b) tienen que entrar en el mercado laboral para vender su fuerza de trabajo; y competir con otras personas que están en la misma situación. Ellas (c) entran en la producción capitalista, ese proceso que tiene como resultado a trabajadores empobrecidos con la necesidad y los medios para consumir. Sin embargo, (d) una vez que han consumido los productos que pudieron comprar, quedan una vez más sin los medios para mantenerse y deben presentarse de nuevo ante el capital; de nuevo deben producir para los fines del capital. Éste es un círculo vicioso y sus fases son interdependientes: no se puede cambiar una sin cambiarlas todas.

37. Como veremos en el próximo capítulo, sin embargo, no es solamente el hecho de que el capital es capaz de desplazar a los trabajadores lo que asegura la “imprescindible” dependencia social del trabajador respecto del capitalista. Marx planteó que el capital sigue

15 Marx, *El capital*, T. I, 1983a: 960-61.

16 Para una discusión de la producción enajenante bajo el capitalismo, ver el capítulo dos.

dominando a la producción y a la sociedad, porque los trabajadores creen que el capital es *necesario*. En verdad, el capital tiende a producir la clase obrera que *necesita*:

38. A medida que avanza la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito considera a las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso capitalista de producción, una vez plenamente desarrollado, quebranta toda resistencia.¹⁷

39. En resumen, “en el sistema burgués completamente desarrollado, cada relación económica presupone todas las relaciones en su forma económica burguesa”.

40. Mientras los trabajadores no entiendan que el capital es el resultado de la explotación, siempre van a depender de él; no importando cuánto luchen por reivindicaciones específicas, como, por ejemplo, cuestiones de “justicia” (salarios “justos”). Y es por esto que Marx escribió *El Capital*; lo hizo precisamente debido a la tendencia intrínseca del capital a desarrollar una clase obrera que considera las exigencias del capital como “leyes naturales, evidentes por sí mismas”. El propósito de Marx fue explicar a los trabajadores la naturaleza del capital y ayudarles a entender la necesidad de ir más allá del capitalismo.¹⁸

41. Sin embargo, no basta con comprender que el capitalismo es una sociedad perversa que deforma a las personas y que el capitalismo mismo es el resultado de la explotación. Si los seres humanos creen que no hay alternativa, van a luchar por vivir lo mejor posible dentro del capitalismo y no perderán su tiempo y su energía en intentar lograr lo imposible. Por esta precisa razón, es esencial tener una concepción de una alternativa.

4. EL FANTASMA DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

42. Marx tenía una concepción de una alternativa: la sociedad de productores asociados, “un sistema social de la libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como su patrimonio social”¹⁹. Para él, el socialismo era una sociedad que elimina todos los obstáculos al desarrollo humano pleno; era una sociedad donde “las necesidades de desarrollo del trabajador mismo” guía la sociedad. Es más, la posibilidad de esta “buena sociedad” fue la perspectiva desde la cual criticó al capitalismo; es la *premisa* de su libro *El Capital*.²⁰

43. Sin embargo, en lugar de subrayar el pleno desarrollo del potencial humano, la concepción dominante del socialismo durante el siglo XX tendía a enfatizar el desarrollo de las fuerzas productivas, un desarrollo que, supuestamente algún día (y de alguna manera) produciría una sociedad que cubriría la necesidades insatisfechas que caracterizan el capitalismo; una sociedad caracterizada por la abundancia que permitiría a todo el mundo consumir según sus necesidades. Se extravió así una parte importante de la concepción socialista: poner en el centro a los seres humanos.

44. Desgraciadamente, también, una parte significativa de la imagen que trasmitían tanto “el socialismo” como “el comunismo” era la de un Estado que se erige por encima y arriba

17 Marx, *El capital*, T. I, 1983a: 922.

18 Michael A. Lebowitz, *Más allá de El capital: La economía política de la clase obrera* (Madrid: Ediciones Akal, 2005), 229.

19 Karl Marx, *Grundrisse* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1973) I: 85.

20 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 255, 262.

de la sociedad, un estado que dirige y oprime a los trabajadores; una ironía amarga dado el desprecio de Marx hacia “la burocracia que todo lo dirige” y “los parásitos estatales, sicofantes y sinecuristas abundantemente pagados” del estado francés a mediados del siglo XIX, un estado que oprimía “a la sociedad civil viva como una boa constrictor”.²¹

45. “*Tenemos que reinventar el socialismo*”: con esta declaración Hugo Chávez electrizó a los activistas presentes en su discurso de clausura al Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil en enero de 2005. “No puede ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética” subrayó, “sino el que emergerá al desarrollar nuevos sistemas construidos sobre la base de la cooperación y no de la competencia”. Si queremos en algún momento poner fin a la pobreza de la mayoría de la población mundial, argumentó Chávez, “debemos superar el capitalismo. Pero no podemos recurrir al capitalismo de Estado, porque caeríamos en la misma perversión de la Unión soviética. Debemos plantear el socialismo como una tesis, un proyecto y un sendero, pero un nuevo tipo de socialismo, humanista, que sitúe a los humanos y no a las máquinas o al Estado a la cabeza de todo”.²²

46. En resumen: ni la expansión de los medios de producción ni la dirección por parte del Estado deberían caracterizar a la nueva sociedad socialista; antes bien, los seres humanos deben estar al centro. *Este es el fantasma que recorre el capitalismo: el fantasma del socialismo para el siglo XXI*. En su corazón está el “eslabón clave”: el desarrollo humano y su relación con la práctica: la premisa de que sólo mediante la práctica pueden desarrollarse las capacidades humanas y, por lo tanto, apunta a la necesidad de que podamos desarrollarnos a través de la actividad democrática, participativa y protagónica en todos los aspectos de nuestra vida. Mediante la práctica revolucionaria en nuestras comunidades, nuestros centros de trabajo y en todas nuestras instituciones sociales, nos producimos como algo muy distinto a los seres humanos empobrecidos y mutilados que produce el capitalismo.

47. El proceso a través del cual surgió en Venezuela los elementos de este fantasma es evidente. Como hemos visto, la Constitución Bolivariana de 1999 contiene determinados elementos que señalaban el rumbo hacia la buena sociedad. Sin embargo, esta constitución al mismo tiempo apoyaba la supervivencia del capitalismo: un “capitalismo bueno”, la tercera vía que deseaba Chávez, en esa época.²³ Sin embargo, su convicción sobre la posibilidad de un camino capitalista se esfumó fundamentalmente con el golpe frustrado de 2002 y el paro capitalista, petrolero y de otros sectores a fines del 2002 y comienzos del 2003, acontecimientos que mostraron que los capitalistas venezolanos y sus amigos imperialistas no tenían *interés* alguno en un “capitalismo bueno”.

48. Tras estos sucesos, el proceso bolivariano hizo un giro importante hacia la izquierda. Sin embargo, todavía no se hablaba abiertamente de socialismo; más bien se planteó la “economía social” como una alternativa al capitalismo. En aquel momento, en su programa *Aló presidente* del 14 de septiembre de 2003, Chávez anunció que “la lógica del capital es

21 Karl Marx, *La Guerra civil en Francia*, (Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978) 187; Lebowitz, *Más allá de El capital*, (Madrid: Akal, 2005) 246-7.

22 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 106-7.

23 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 89-91.

una lógica perversa”. Al capital, dijo, no le importa para nada poner a los niños a trabajar, ni el hambre de los trabajadores, ni la desnutrición de los hijos de los trabajadores. No le interesan para nada los accidentes laborales, si los trabajadores comen o no comen, tienen vivienda o no, adonde duermen, si tienen escuelas, si cuando se enferman tienen médicos, si cuando llegan a viejos tienen una pensión. “No. Nada de eso le importa a la lógica del capital; es diabólica, es perversa.”

49. Como contraste, Chávez afirmó que “la economía social basa su lógica en el ser humano, en el trabajo, es decir, en el trabajador y su familia, es decir, en el ser humano”. La economía social no se centra en las ganancias económicas, o en los valores de cambio, más bien la economía social genera, principalmente, valores de uso”. Su objetivo es la construcción del hombre nuevo, de la mujer nueva, de la nueva sociedad.²⁴ En realidad, en 2003, Chávez hablaba de socialismo sin pronunciar la palabra,

50. El anuncio de Chávez a principios de 2005 de la necesidad de “reinventar el socialismo” fue sólo el comienzo. Sus ideas sobre el socialismo fueron tomando forma cada vez más en 2005, a medida que se sumergió en *Más allá del capital*, “el maravilloso libro de István Mészáros”. Este obra de mil páginas, que contiene la lectura que hace Mészáros de la crítica al intercambio mercantil en la nueva sociedad realizada por Marx en su *Grundrisse*, reforzó la orientación de Chávez hacia los valores de uso antes que hacia los valores de cambio²⁵. Emocionado por el argumento de Marx de que la economía comunal no requiere un intercambio de cosas sino de *actividades*: actividades determinadas por las necesidades y objetivos comunales, en julio de 2005 Chávez llamó a la creación de “un sistema comunal de producción y de consumo, un nuevo sistema”. Esta sería la manera de construir la solidaridad, la cooperación, la complementariedad, la reciprocidad, la equidad, la igualdad, la sustentabilidad; características todas contrarias a la lógica del capitalismo.²⁶

51. Luego de su reelección en diciembre de 2006, el planteamiento de Chávez de la alternativa socialista se profundizó. En enero de 2007, introdujo el concepto de “el triángulo elemental del socialismo” – una combinación de la propiedad social, la producción social y la satisfacción de las necesidades sociales.²⁷

Consideremos la lógica que subyace a esta combinación específica: (a) La propiedad social de los medios de producción es fundamental porque es la única forma de garantizar que nuestra productividad comunal y social se dirija hacia el libre desarrollo de *todos*; (b) la producción social organizada por los trabajadores construye nuevas relaciones de cooperación entre los productores y es una condición para el pleno desarrollo de los productores; y (c) la producción para las necesidades y los propósitos comunales es intrínseca a una sociedad solidaria, que reconoce que el libre desarrollo de cada uno condiciona el libre desarrollo de todos. Todos estos elementos están interconectados, son interdependientes; son los tres lados del “triángulo elemental del socialismo”²⁸.

24 ²⁴ Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 99-100. Las transcripciones de *Alo Presidente* están disponibles en el Internet <http://www.alopresidente.gob.ve>

25 István Mészáros, *Más allá del capital: Hacia una teoría de la transición*, (Caracas: Vadell Hnos) 857-58.

26. *Alo Presidente* N° 229.

27. *Alo Presidente* N° 264 y también el N° 263.

28 Michael A. Lebowitz, “New wings for socialism,” *Monthly Review*, abril 2007.

52. Una vez más, puede rastrearse el origen del paso teórico de Chávez en el libro *Más allá del capital* de Mészáros. Basándose en Marx, Mészáros sostuvo la necesidad de entender al capitalismo como un sistema orgánico, una combinación específica de producción-distribución-consumo, en la que todos los elementos coexisten simultáneamente y se apoyan unos a otros. Planteó que el fracaso de los experimentos socialistas del siglo XX ocurrió porque no fueron más allá del “círculo vicioso de la relación capital capitalista,” hecho de muchos circuitos, “todos ellos entrelazados y reforzándose unos a otros” y, por lo tanto, reforzando “la desvirtuada dialéctica del sistema del capital incurablemente desperdiciador” En resumen, la falta de éxito (o de esfuerzo) en superar “la totalidad de la relaciones reproductivas” significó que no fueran “más allá del capital”.²⁹

53. Por esto Mészáros hizo hincapié en la necesidad de reestructurar todas las partes del sistema orgánico capitalista. La alternativa socialista precisa “la reconstitución radical de la dialéctica de la producción-distribución-consumo, partiendo del control genuinamente social de los medios de producción”³⁰. Aquí, encontramos entonces la lógica detrás del concepto “del triángulo elemental del socialismo”: propiedad social, producción social, necesidades sociales.

54. El camino prometedor que se abre con este concepto es el tema de este libro. *La alternativa socialista: el verdadero desarrollo humano* está dividido en dos partes. La primera, “El triángulo socialista” contiene capítulos sobre “la riqueza de las personas”, la producción de las personas” y “la sociedad solidaria”. La segunda, “Construyendo el triángulo socialista” incluye varios capítulos sobre el concepto de transición socialista y sobre las medidas concretas para la construcción de la buena sociedad. Existe un porqué de esta división y secuencia.

55. Aunque el fantasma del socialismo para el siglo XXI se ha presentado (con mucha más sustancia material que el fantasma que describieron Marx y Engels a mediados del siglo XIX) y se ha apoderado de las mentes de las masas en Venezuela y en otros lugares, todavía no se ha concretado. El socialismo para este siglo necesita ser construido: se trata de una tarea que tiene una importancia muy particular dado que hay otro fantasma que nos recorre, el fantasma de la barbarie. Y, como planteé en *El socialismo no cae del cielo*, tenemos que entender que el proceso de construirlo será diferente en cada lugar.

56. Cada sociedad tiene sus características únicas, su historia única, sus tradiciones (incluyendo las religiosas y las indígenas), sus mitologías, sus héroes que lucharon para construir un mundo mejor y las capacidades específicas que su pueblo ha desarrollado en el proceso de lucha. Ya que hablamos de un proceso de desarrollo humano y no de recetas abstractas, entendemos que avanzamos de la forma más segura cuando escogemos nuestro propio camino, aquel que las personas reconocen como el suyo (y no una débil copia del camino de otros).

57. A todo esto hay que sumar los niveles de desarrollo económico diferentes, correlaciones de fuerzas políticas diferentes (tanto a nivel nacional como internacional) y los actores

29 Mészáros, *Más allá del capital*, 946.

30 Mészáros, *Beyond Capital*, 958.

históricos que nos ponen en camino y está claro que “seríamos muy pedantes y poco inteligentes si insistiéramos en que hay sólo un camino para iniciar la revolución social.”³¹
58. Pero sí tenemos que saber a dónde queremos ir. Hay un dicho viejo que dice: si no sabes donde quieres ir entonces cualquier camino sirve. Pero el dicho no es correcto. Si no sabes dónde quieres ir entonces *no hay* camino que te llevé allí.

31 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 67-8

PRIMERA PARTE EL TRIÁNDULO SOCIALISTA

CAPÍTULO 1 – LA RIQUEZA DEL PUEBLO

62. Volvamos al concepto de la buena sociedad: la que coloca a los seres humanos en el centro. Definimos a la buena sociedad como la que fomenta el pleno desarrollo del potencial humano, asegura el protagonismo que es la condición necesaria para ese desarrollo y estimula la solidaridad y la asistencia humanitaria. La buena sociedad es una sociedad rica. Pero ¿cuál es la base de una sociedad rica?

63. Según Adam Smith, el determinante clave de la riqueza, definida como los valores de uso que produce una sociedad, es la fuerza productiva del trabajo; o sea, cuanto más alto sea el nivel de productividad de la sociedad, mayor será la cantidad de valores de uso que se producirán para una población determinada. El punto de partida, desde luego, son los seres humanos y la naturaleza: lo que Marx llamó “la fuentes originales de la riqueza”. En tanto que la naturaleza proporciona la base original de la vida, los seres humanos transforman en valores de uso —que son la sustancia de la riqueza— la materia prima que viene de la naturaleza.

64. Sin embargo, además de los seres humanos y la naturaleza, hay otro factor que es clave para determinar la cantidad de valores de uso que se puede producir en un periodo dado: los instrumentos de trabajo con los que los seres humanos transforman la materia prima.

Cuando una persona dedica tiempo a la creación de una herramienta (por ejemplo, Robinson Crusoe haciendo una trampa o una red o un arado sencillo) aumenta la cantidad de valores de uso que podrá obtener posteriormente. En resumen, su productividad sube como resultado del hecho que dedicó una parte de su trabajo a producir los instrumentos de trabajo.

65. Evidentemente, los resultados del trabajo pasado constituyen un factor importante en la producción de riqueza, medida ésta como valores de uso. Su importancia, sin embargo, dependerá del tiempo que duren. Por lo tanto, habrá que reponer pronto los instrumentos de trabajo que duren solo una temporada o un año (y de este modo exigen la asignación de trabajo para este fin); en cambio, los instrumentos duraderos que no necesitan reposición por largos períodos de tiempo pueden seguir aportando a la productividad.

66. Además, se puede aprovechar el tiempo de trabajo que no se necesita para reponer los instrumentos del trabajo que se consumen para acumular más instrumentos de trabajo: más redes, más trampas, etcétera. En la misma proporción en que los medios de trabajo duraderos siguen funcionando sin necesidad de dedicar trabajo a reponerlos, prestan “el mismo *servicio gratuito*, que las fuerzas naturales, el agua, el vapor, el aire, la electricidad, etcétera, como ya hemos indicado. Este servicio gratuito del trabajo pretérito, cuando el trabajo vivo se apodera de él y le infunde un alma (de vida, vitalidad), se *acumula*, a

medida que se amplía la escala de la acumulación”.³² Cada vez más, entonces la productividad del trabajo puede ser el resultado del “servicio gratuito del trabajo pretérito”.
 67. Desde luego, estamos describiendo el desarrollo de la productividad *social*. La fuerza productiva de individuos aislados, es muy baja. Por cierto, el concepto de individuos aislados en sí, es un mito porque vivimos en una sociedad (aunque esta sea sólo una familia). Sin embargo, hay una razón para que la gente coopere. Marx señaló que la cooperación tiene como resultado “la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es (...) una fuerza colectiva”.³³ Por ejemplo, la combinación de individuos para construir una carretera es algo más que una simple suma de sus capacidades de trabajo individuales: “La asociación de sus fuerzas”, afirmó, “aumenta su fuerza productiva”.³⁴
 68. Entonces, en todas las sociedades las personas hallan maneras de cooperar, ya sea trabajando juntas en forma especializada o combinando trabajos similares, precisamente porque nuestra productividad social se incrementa por la combinación de trabajo, es decir, por los ventajas disponibles cuando existe “*trabajo asociado, combinado*”.³⁵ Adam Smith ciertamente entendió la importancia de la combinación del trabajo, tanto en el lugar de trabajo (por ejemplo, la fábrica de alfileres) como en la sociedad, para el aumento en la productividad social. Sin embargo, puso énfasis en la *división* del trabajo, que era el resultado de “una cierta propensión de la naturaleza humana (...) la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra” (lo que, sin duda, no tenía nada que ver con la fábrica de alfileres). Por el contrario, nosotros no ponemos el acento en la división del trabajo (que sólo es una forma de cooperación y presupone la cooperación) sino en la *combinación* del trabajo: su carácter de trabajo social.³⁶
 69. De este modo, en la asociación de los trabajadores... —la cooperación y división del trabajo como las condiciones básicas de la productividad del trabajo—, podemos ver lo que Marx y Engels, en la *Ideología Alemana*, llamaron “la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo”.³⁷ Esta es una propuesta central de la economía política de la clase obrera que identifiqué en mi libro *Más allá de El Capital*: “toda cooperación y asociación del trabajo en la producción genera una productividad del trabajo asociada y social que excede la suma de las productividades individuales aisladas”.³⁸ Sencillamente, como señaló Marx, “la fuerza productiva social que resulta de la cooperación es un *regalo gratuito*”³⁹

32 Marx *El capital*, Tomo I (753)

33 Marx, *El capital*, Tomo I, 396. (México, Siglo XXI, 1983a)

34 Marx, *Grundrisse*, T. II, 18 Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (México: Siglo XXI, 1973b)

35 Marx, *Grundrisse*, II, 18.

36 Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, http://www.elortiba.org/pdf/Adam_Smith_-_La_riqueza_de_las_naciones.pdf. ; Marx, *Economic Manuscript of 1861-63* in Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works*, Vol. 30, 255, 277.

37 Marx, *Grundrisse*, T. II, 86; Marx, Karl y Frederick Engels, *La ideología alemana*, 34-35. (Montevideo: Pueblos Unidos, 1958).

38 Lebowitz, *Más allá de El Capital*, 132

39 Marx, *Economic Manuscript of 1861-63*, Vol. 30, 260

70. Cuando trabajamos con los resultados del trabajo pretérito, éste también es el producto de la asociación del trabajo. Esas herramientas, máquinas, mejoras hechas a la tierra y descubrimientos intelectuales y científicos que aumentan sustancialmente la productividad social están disponibles para el uso que de ella haga el trabajo vivo debido a la asignación previa de trabajo a esas actividades. Tanto en los lugares de trabajo específicos como en la sociedad en su conjunto, algunos de los productores crean los medios de producción que aumentan la productividad de otros; la productividad social total aumenta, y lo hace aún más cuanto más avanzado y duradero es el medio de producción en cuestión. La herencia de nuestro trabajo pretérito, nuestra herencia social, está ahí generación tras generación.

71. Y heredamos y usamos algo más que herramientas, máquinas, *cosas* que son los productos de la sociedad humana. “La acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social” con el tiempo se convierte en una fuente creciente de fuerza productiva. Encarnada en el proceso de producción de valores de uso, la ciencia se vuelve una fuerza productiva. Los órganos de la actividad humana, (los miembros del aparato físico productivo) son “*órganos del cerebro humano, creado por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento*”. Es más, el crecimiento de la productividad social depende cada vez más de la medida en que la ciencia, el trabajo intelectual, “las fuerzas productivas generales del cerebro social”, se incorporan en el proceso de producción:

72. Aquel desarrollo de la fuerza productiva siempre se remonta, en última instancia, al carácter social del trabajo puesto en acción; a la división del trabajo dentro de la sociedad; al desarrollo del trabajo intelectual, en especial de las ciencias naturales.⁴⁰

73. En este aspecto, Marx expresó claramente que nuestra capacidad de producir la riqueza en la forma de valores de uso depende cada vez más de los resultados del trabajo social pretérito y no del trabajo inmediato y directo; o sea, de los medios de producción que incorporan “el conocimiento social general [que] se ha convertido en *fuerza productiva inmediata*”. Evidentemente “en la medida en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo empleado que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo”. El trabajo directo mismo se reduce a “un momento sin duda imprescindible pero subalterno frente al trabajo científico general, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales por un lado y, por otro, frente a la fuerza productiva general resultante de la estructuración social de la producción global (...) una combinación que parece un fruto natural del trabajo social (aunque es un producto histórico)”⁴¹.

74. La riqueza como valores de uso, por lo tanto, es el resultado de esta combinación social; el resultado de seres humanos que trabajan con la naturaleza y con los productos del trabajo pretérito, que crean productos que mantienen y mejoran las fuentes originales de la riqueza y que sientan las bases para incrementar las futuras fuerzas productivas del trabajo. No producimos la naturaleza, pero nuestra herencia social es nuestro producto y el de las generaciones previas de trabajadores. Pero, *¿a quién pertenece nuestro patrimonio social?*

40 Marx, *Grundrisse*, Tomo II 220, 230; Marx, *El capital*, Tomo III, 99. (México: Siglo XXI, 1983c)

41 Marx, *Grundrisse*, Tomo II 222, 227, 230.

75. No a nosotros. Marx y Engels plantearon en *La Ideología Alemana* que “uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior” es “esta consolidación de nuestro propio producto en un poder material erigido sobre nosotros” Aquí tenemos lo que ellos llamaron el estiércol del pasado: “las actividades sociales se vuelven un poder ajeno en su contra, que lo esclaviza en vez de ser dominadas por el”. Toda la riqueza que producen los trabajadores (“la fuerza social, es decir, la fuerza productiva multiplicada que surge por obra de la cooperación de varios individuos”) aparece “no como un poder propio asociado, sino como un poder ajeno, que existe fuera de ellos”⁴².

5. LA MISTIFICACIÓN DEL CAPITAL

76. Existe una razón para esto. Nuestra fuerza no aparece como la nuestra porque, en realidad, ya *no es* más nuestra. Más bien pensamos en los medios de producción, en nuestro patrimonio social, como *capital*. ¿Y qué es el capital? ¿Qué es este dinero por el que vendemos nuestra fuerza de trabajo, estos objetos del trabajo sobre los que trabajamos, estas herramientas, estas máquinas, estos instrumentos que utilizamos en el proceso de producción? ¿Qué son estos productos que están en las tiendas y por los cuales trabajamos para poder comprarlos?

77. Este fue el punto central que Marx intentó explicar: la esencia del este poder erigido sobre nosotros, la esencia del capital. Su respuesta fue inequívoca: es el producto de los trabajadores que ha sido volcado en contra de ellos, un producto bajo la forma de herramientas, de maquinaria, realmente todos los productos de la actividad humana, (mentales como manuales). Lo que se ve cuando se contempla al capital es el resultado de la explotación del pasado.

78. En la medida en que los trabajadores venden su capacidad de trabajo al dueño de los medios de producción para satisfacer sus necesidades, renuncian a todos los derechos de propiedad de los productos que crean. Al comprar el derecho de disponer de la fuerza del trabajador, el capitalista ha comprado el derecho de explotar al trabajador en el proceso de producción; y el resultado de esa explotación entra en la acumulación de más medios de producción. El poder sobre nosotros representado por los medios de producción es, en resumen, el poder entregado al capital por generaciones de trabajadores asalariados.

79. Es precisamente porque los trabajadores han vendido su poder al capitalista que “la asociación de los trabajadores —la cooperación y la división de trabajo como condiciones fundamentales de la productividad del trabajo— se presenta como *la fuerza productiva del capital*. “La fuerza colectiva del trabajo, su carácter de trabajo social, es en consecuencia, la *fuerza colectiva* del capital” y este “regalo gratuito” que surge de la asociación de trabajo es un *regalo al capital*.⁴³ Además, todos los frutos del trabajo social pretérito van a parar al capitalista. El capital fijo, la maquinaria, la tecnología, la ciencia; sólo se presentan con “su máscara social antagonica” como capital.⁴⁴ En resumen, “la acumulación del saber y de la

42 Marx and Engels, *La ideología alemana*, 33, 34.

43 Marx, *Grundrisse*, Tomo II, 86

44 Marx, *El capital*, Tomo. I, 754.

destreza de las fuerzas productivas generales del cerebro social, es absorbida así, con respecto al trabajo, por el capital y se presenta por ende como propiedad del capital”⁴⁵.

80. *¿Pero por qué nadie reconoce que este patrimonio social es nuestro producto vuelto en nuestra contra? ¿Por qué nadie comprende que el capital es el resultado de la explotación?* La clave, subrayaba Marx, es que la explotación de los trabajadores no es *evidente por sí misma*. No *aparece* como que el trabajador vende su capacidad de trabajo y que el capitalista entonces procede a extraer desde esa capacidad de trabajo, tanto trabajo como sea posible. Antes bien, aparece como que el trabajador vende una cierta cantidad de su tiempo (el trabajo de una jornada) al capitalista y recibe su *equivalente* en dinero.

81. ¿Cuál es la importancia de la diferencia que hizo Marx entre la fuerza de trabajo (la capacidad del trabajador) y el trabajo, (la actividad del trabajador)? Cuando nos concentramos en la venta de la fuerza de trabajo, pensamos en la reproducción del trabajador y de esa manera de su capacidad de trabajo; es decir, la necesaria reproducción de la disponibilidad del trabajador para el capital. Ese es el argumento desarrollado en el capítulo anterior: “la condición absolutamente necesaria para la producción capitalista” es “la reproducción de los trabajadores como asalariados” (o sea, como trabajadores que deben reaparecer en el mercado laboral para poder sobrevivir). Para Marx, ahí radicaba una de las grandes contribuciones de la economía política clásica: el reconocimiento de que el salario estaba relacionado con la reproducción del trabajador. Fue un tema desarrollado por los fisiócratas y continuado por Adam Smith, y por “todos los economistas que merecen el nombre de tales”⁴⁶.

82. Pero si pensamos que lo que los trabajadores venden es una cantidad determinada de trabajo, ¿qué asegura la reproducción de los trabajadores? ¿Cómo continúa el capitalismo? Después de todo, para Marx, esa fue una cuestión central. Pero ningún capitalista individual o trabajador individual está pensando en esa cuestión. Es lo último en lo que pensarían. Lo que un capitalista individual quiere no es la reproducción del capitalismo, sino su propia reproducción; para esto, necesita una determinada cantidad de trabajo. De este modo, en la superficie, necesariamente aparece como que el trabajador vende una determinada cantidad de su trabajo y recibe su valor. Es más, esa apariencia se refuerza por la misma forma en que se definen los salarios (un salario por una cantidad dada de horas de trabajo): “todo trabajo aparece como trabajo pagado”⁴⁷.

83. Es imposible exagerar el significado que Marx atribuyó a la forma salario, la que “borra todo trazo de división entre trabajo necesario y trabajo excedente, entre trabajo pagado y trabajo no pagado”. Para Marx, la forma salario (que crea la apariencia de que el trabajo es comprado y pagado totalmente) es la base para la mistificación del capital:

83^a. Todas las nociones de justicia aceptadas por el trabajador y el capitalista, todas las mistificaciones del modo capitalista de producción, todas las ilusiones del capitalismo sobre la libertad, todas las triquiñuelas apologéticas de la economía

45 Marx, *Grundrisse*, II, 220.

46 Lebowitz, Más allá de **El capital**, 92.

47 Ver la discusión sobre las perspectivas de los capitalistas individuales en oposición a las condiciones necesarias para la reproducción del capital de conjunto en “The Fallacy of Everyday Notions,” Chapter 1 of Michael A. Lebowitz, *Following Marx: Method, Critique and Crisis* (Leiden: Brill, 2009).

vulgar, tienen como base la forma de aparición discutida anteriormente, que invisibiliza la actual relación y se presenta ante los ojos como lo opuesto precisamente a esa relación.⁴⁸

84. En esa “*relación real*”, el trabajador ha vendido el derecho de propiedad a dirigir su fuerza de trabajo (que en sí proporciona una indeterminada cantidad de trabajo) y, por lo tanto, ha entregado al capitalista el derecho a extraer tanto trabajo como pueda y los derechos a todos los frutos de la explotación. Pero, si aparece como que el trabajador recibe a cambio el equivalente de su trabajo (como *debe* aparecer en la superficie), si aparece como que no hay explotación, ¿de dónde proviene entonces la ganancia,? *Debe provenir del aporte del capitalista*. Y así como el trabajador, él debe recibir lo que merece.

85. Y, si el capitalista está haciendo un aporte a la producción en un momento dado, él debe ser *necesario*. Los beneficios de la productividad también aparecen como el resultado de lo que hace el capitalista, en lugar del resultado de la combinación del trabajo social. Como hemos visto, el desarrollo de nuevas fuerzas productivas se produce mediante la asignación de una parte del trabajo de la sociedad a la producción de nuevos instrumentos de trabajo (incluyendo la ciencia, la inteligencia social y aportes similares). Pero, en una economía capitalista, ¿cuál es la entidad social mediante el cual la sociedad puede decidir asignar trabajo para este propósito?

86. Así como en otras sociedades caracterizadas por la explotación, quienes han explotado pueden usar los excedentes resultantes de esa explotación a su antojo. Dada la orientación del capital hacia el mayor crecimiento posible, el capitalista usa una parte de su plusvalor para el fin de la acumulación. La premisa de este proceso sigue siendo la explotación, pero la *forma* mistificada en que ocurre esta asignación del trabajo de la sociedad es mediante la asignación por parte de los capitalistas de una suma de lo que *representa el trabajo social* que poseen: “dinero”; o sea, invirtiendo plusvalor en su forma monetaria. El resultado es que los beneficios de la productividad que surgen de la acumulación de las “fuerzas productivas generales del cerebro social” necesariamente aparecen como el resultado de la inversión capitalista. Es más, *todo* progreso parece depender de “la acumulación de capital”.

87. Por supuesto, dado el impulso a crecer del capital, el progreso capitalista es de un tipo particular. El prerrequisito del crecimiento del capital es el crecimiento del plusvalor. De este modo, el capital no busca *cualquier* desarrollo de las fuerzas productivas, sino más bien, desarrollos que mejoren su capacidad de expandir la producción y realización de plusvalor. En resumen, el progreso que procura el capital es un progreso en el que existe una determinada propensión; es el que requiere que el capital (y no los trabajadores) pueda hacer suyos los frutos de las ganancias obtenidas por la productividad.⁴⁹ La ciencia y la aplicación tecnológica de la ciencia están allí para servir al capital:

88. Se convierte en tarea de la ciencia ser un medio para la producción de riqueza; un medio de enriquecimiento [...] La *explotación de la ciencia*, del progreso teórico

48 Marx, *El capital*, T. I, 657.

49 Para una discusión de la tendencia intrínseca del capital a aumentar el grado de separación entre los trabajadores, ver Lebowitz, *Más allá de El capital*, 149-168 y Michael A. Lebowitz, “The Politics of Assumption, the Assumption of Politics,” *Historical Materialism*, 14, 2, Junio 2006 (revisado en Lebowitz, *Following Marx*, Ch. 19).

de la humanidad. El capital no crea ciencia, pero la explota, se apropia de ella para el proceso de producción.⁵⁰

89. Precisamente porque la explotación está oculta, todo esto es algo oscuro. En lugar de ir más allá de la “máscara social” del capital para comprender que él es la combinación del trabajo social vivo y del trabajo social pasado, y que esa es la fuente de la creciente productividad, atribuimos todo progreso al capital. Y cuanto más se desarrolla el sistema, cuanto más depende la producción del capital fijo, esos “órganos del cerebro humano, creados por la mano humana”, el patrimonio social que toma la forma de instrumentos de trabajo, más parece ser necesario para los trabajadores ese capital (y el capitalista). De este modo, como se señaló en el capítulo anterior, el capitalismo tiende a producir los trabajadores que necesita, trabajadores que consideran el capitalismo como algo natural:

90. A medida que avanza la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso capitalista una vez que ha logrado su pleno desarrollo rompe toda resistencia⁵¹.

91. Es más, todas las ideas dominantes en el capitalismo, todo lo que parece ser racional, son las ideas y la lógica de la clase dominante en el capitalismo⁵². Y esto será así mientras el capital posea los productos del trabajo social pasado. Mientras nuestro patrimonio social, el **producto** de generaciones de trabajadores, pertenezca al capital, los trabajadores seguirán bajo el control del capital. Seguirán siendo (como la naturaleza) simples medios para el impulso a la expansión del capital. Como resultado, el capital tiende a destruir esas fuentes originales de riqueza. Bajando los salarios a su mínimo, prolongando e intensificando la jornada laboral a su máximo: todo tiene sentido para el capital en su búsqueda de ganancias. Y así también, la generación constante de nuevas necesidades en los trabajadores para que el capital pueda vender sus mercancías. Mientras el capital posea los medios de producción, nuestro patrimonio social será la base para el mantenimiento de la explotación, la deformación, y la destrucción del medio ambiente.

6. LA DISTRIBUCIÓN: LA PROPIEDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

92. Llegamos ahora al punto donde necesitamos considerar el primer lado del “triángulo elemental del socialismo”. La propiedad social de los resultados del trabajo social, la propiedad social de nuestro patrimonio social, es la única forma de asegurar que estos resultados sean usados en interés de la sociedad y no para la ganancia privada. En lugar de la propiedad capitalista de los medios de producción, una sociedad socialista requiere un modelo distinto de distribución de los elementos productivos: la propiedad social de los medios de producción.

93. *Pero ¿qué es la propiedad social de los medios de producción?* No es lo mismo que la propiedad estatal: eso es algo que el siglo XX demostró claramente. Si los burócratas

50 Karl Marx, *Economic Manuscript of 1861-1863 (Conclusion)* en Marx and Engels, *Collected Works*, Vol. 34 (New York: International Publishers, 1994), 32-3.

51 Marx, *El capital*, T. I., 922

52 Ver Lebowitz, Más allá de **El capital**.

estatales y los funcionarios del partido determinan los objetivos de la producción, dirigen el uso de los medios de producción y disciplinan a los trabajadores para conseguir esos objetivos, ¿cómo podemos pensar que esto es propiedad social, una propiedad de la sociedad?

94. Por consiguiente, la experiencia del siglo XX produjo una concepción alternativa, que fue adecuadamente formulada por Pat Devine en su clásico libro de 1988, *Democracy and Economic Planning*⁵³. En esa concepción, puede decirse que existe propiedad social donde todos aquellos afectados por las decisiones sobre el uso de los medios de producción se encuentran involucrados en las *decisiones* sobre ese uso. De este modo, los trabajadores en esas unidades productivas, así como también quienes trabajan en las unidades proveedoras, los usuarios de esa producción y los miembros de las comunidades afectadas necesitan estar incluidos en la dirección del uso de esos medios de producción. En otras palabras, la propiedad social de acuerdo a esta definición necesariamente implica una profunda democracia desde abajo en lugar de decisiones por un Estado que se instala por encima de la sociedad.

95. Y sin embargo, todavía necesitamos preguntarnos si esta definición, aunque necesaria, es *suficiente*. Aún si los medios de producción son socialmente poseídos en este sentido, esos medios de producción son unidades independientes y separadas. En *diferentes* unidades productivas se tienen determinados medios de producción, y no todos tienen igual acceso a esos medios de producción poseídos en común.⁵⁴ En otras palabras, hay un acceso diferenciado a los medios de producción. Esto puede ser importante. Sólo se necesita recordar la experiencia de los trabajadores en las empresas colectivas en China comparada con la de aquellos en empresas de propiedad estatal; la de los trabajadores en la industria textil en Yugoslavia comparada con la de los del sector de energía eléctrica, y de los trabajadores en el sector turístico de Cuba comparada con los de los ingenios azucareros, para entender lo que quiero decir: *¡los medios de producción pueden pertenecer a todos pero puede tener importancia el lugar donde se trabaja!*

96. Si algunos productores pueden asegurarse beneficios particulares (por ejemplo, ingresos más altos) como resultado del acceso privilegiado a medios de producción particulares, su ventaja es el producto del monopolio: la capacidad de excluir a otros de esos particulares medios de producción.⁵⁵ ¿Cómo, entonces, podría calificarse esto como propiedad *social* de los medios de producción? Evidentemente, una definición de la propiedad social de los medios de producción que se limite a la forma de tomar decisiones sobre el uso de medios de producción específicos puede validar las desigualdades actuales e históricas entre las personas. ¿Es eso compatible con el socialismo como un sistema orgánico?

53 Pat Devine, *Democracy and Economic Planning: the Political Economy of a Self-Governing Society* (Boulder: Estview Press, 1988).

54 Charles Bettelheim, *Cálculo económico y formas de propiedad: Un ensayo sobre la transición entre el capitalismo y el socialismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1972), 129.

55 Se investiga esta cuestión en Michael A. Lebowitz, "People and Property in the Building of Communism", presentado ante la conferencia, "La obra de Karl Marx y los desafíos del Siglo XXI" en La Habana, 5-8 de mayo de 2003 y publicado como "El pueblo y la propiedad en la construcción del comunismo", en *Marx Ahora: Revista Internacional* (La Habana, N° 16, 2003).

97. En consecuencia, la consideración de la distribución en el socialismo como un sistema orgánico y de propiedad social de los medios de producción nos conduce a la pregunta “¿quién tiene derecho?” ¿Quién tiene derecho a los frutos del trabajo social pretérito y presente? ¿Quién tiene derecho a disfrutar de nuestro patrimonio social? Esta pregunta central nos lleva directamente al concepto de Marx sobre la riqueza de los seres humanos: al concepto de Marx de la riqueza *real*.

7. SERES HUMANOS RICOS

98. En el capitalismo, como hemos visto, todo está subordinado al objetivo del capital: acumular, acumular riqueza como capital. Pero la alternativa en una sociedad racional no es acumular, acumular *cosas*. Es perfectamente comprensible por qué las personas en una sociedad capitalista desean y consideran como necesidades las mercancías que el capital ha estado tratando de venderles. Las necesidades generadas en forma capitalista crecen constantemente; es más, Marx comentó que “el poder contemporáneo del capital” descansa sobre la creación de nuevas necesidades en los trabajadores⁵⁶. Sin embargo, las cosas no son riqueza real. El tener mayor cantidad de cosas (“¿quién tiene más juguetes?”) no hace realmente ricos a los seres humanos.

99. En resumen, necesitamos ir más allá de una concepción de la riqueza que simplemente sustituya una cantidad de dinero por una cantidad de cosas, lo que es un ejemplo de cómo ha deformado el capital nuestras concepciones. Marx tenía una concepción alternativa. Desde el principio de su obra, rechazaba las preocupaciones de los economistas políticos de su época e imaginaba un “hombre rico”: alguien que ha desarrollado sus capacidades hasta llegar al punto donde puede “gratificarse en una forma multilateral”: “el hombre *rico*, *profundamente dotado de todos los sentidos*.” “En el lugar de la *riqueza* y la *miseria* propias de la economía política”, sugería, “aparecen el *hombre rico* y la *necesidad humana* rica. El hombre *rico* es al mismo tiempo, el hombre *necesitado* de una totalidad de la expresión vital humana. El hombre cuya propia realización existe como necesidad intrínseca, como *necesidad*”⁵⁷.

100. No fue sólo el joven Marx, sin embargo, quien habló tan elocuentemente sobre los seres humanos ricos. En los *Grundrisse*, Marx *continuó* enfatizando la centralidad del concepto de seres humanos ricos. “Si se despoja a la riqueza de su limitada forma burguesa, ¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etcétera, de los individuos, creada en el intercambio universal?”⁵⁸. Al continuar imaginando un ser humano rico: “lo más rico posible en necesidades, por que es rico en cualidades y relaciones; [...] como un producto social lo más pleno y universal posible,” Marx reveló que el entendía que la *riqueza real es el desarrollo de la capacidad humana*⁵⁹.

101. Indagar en este concepto es esencial para comprender la perspectiva desde la cual Marx procedía: la riqueza real es el desarrollo de las capacidades humanas, el desarrollo del

56 Marx, *Grundrisse*, 287.

57 Karl, Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, (Buenos Aires: Colihue, 2004), 152.

58 Marx, *Grundrisse*, I, 447 (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Buenos Aires: Siglo XXI: 1973)

59 Marx, *Grundrisse*, I, 361.

potencial humano. Y el concepto de Marx abarcaba el desarrollo de las capacidades de producción y las de consumo (porque el desarrollo de la capacidad de disfrute equivale “al desarrollo de una aptitud individual”).⁶⁰ En resumen, no había contradicción entre decir, por un lado, que “la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos” y por el otro, que “la riqueza, considerada *materialmente*, no consiste en otra cosa que en la multiplicidad de las necesidades.”⁶¹ En lugar de pensar en un ser con necesidades simples y fuerzas productivas simples, Marx consideraba el “desarrollo de la rica individualidad, tan multilateral en su producción como en su consumo.”⁶²

102. La concepción del socialismo de Marx está referida fundamentalmente a esto: la creación de una sociedad que elimina todos los obstáculos para el pleno desarrollo de los seres humanos. En contraste con una sociedad donde el trabajador existe para satisfacer la necesidad de crecer del capital, él consideraba lo que llamaba en *El Capital* la situación inversa, en la que “la riqueza objetiva debe servir para satisfacer las necesidades de desarrollo del propio trabajador.”⁶³

103. En esa sociedad de productores asociados, cada individuo puede desarrollar su potencial pleno; es decir “el empleo absoluto de sus potencialidades creadoras,” la “elaboración plena de lo interno”, el “desarrollo de todos los poderes humanos en cuanto tales”⁶⁴. En el socialismo, “al desarrollarse en todos sus aspectos los individuos, se desarrollarán también todas las fuerzas productivas y fluirán con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva.”⁶⁵ En resumen, el resultado sería la producción de seres humanos ricos.

104. Esta es la riqueza real de los hombres: seres humanos ricos. La cualidad antes que la cantidad. Evidentemente el *capitalismo* no produce seres humanos ricos; es más, ¡hace justamente lo opuesto! Porque ese no es el objetivo del capital. En el capitalismo, como hemos visto, los seres humanos no son el fin; antes bien, son medios para la expansión del capital. En el capitalismo, somos dominados por nuestros propios productos: se consolida “todo lo que nosotros mismos producimos en un poder material por encima de nosotros.” La “riqueza objetiva” que creamos no es para satisfacer la necesidad de desarrollo del trabajador; sino que existimos en una sociedad que invierte la relación entre los productos del trabajo y el desarrollo humano.

105. Evidentemente es esencial terminar con el derecho del capital a nuestro patrimonio social, o sea, debemos hacer de la propiedad capitalista una propiedad de la sociedad. ¿Pero es eso suficiente? El capital domina en el capitalismo, no simplemente porque hemos creado un poder que ahora nos controla: como un monstruo de Frankenstein que nos esclaviza. Sí, nuestros productos son un poder sobre nosotros; pero no simplemente porque son un poder. También es porque *nosotros no lo somos*. El capitalismo no sólo nos

60 Marx, *Grundrisse*, II, 236.

61 Marx, *Grundrisse*, II, 16; II : 232.

62 Marx, *Grundrisse*, I, 267.

63 Marx, *El capital*, T. I, 1983a, 771.

64 Marx, *Grundrisse*, I, 447-8.

65 Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha*, (Buenos Aires: Anteo, 1973), 33.

empobrece porque nos extrae las cosas que producimos. Nos empobrece debido a los seres humanos que produce.

106. Entonces, ¿cómo son producidos los seres humanos *ricos*? ¿Cómo nos aseguramos de que todos tengan la oportunidad para el pleno desarrollo de su potencial? Ahora pasaremos al segundo elemento en la combinación socialista.

CAPÍTULO 2. LA PRODUCCIÓN DE LOS SERES HUMANOS

107. Pensemos en el concepto de Marx acerca de los seres humanos ricos. Hoy se habla mucho sobre el desarrollo humano, por ejemplo en los “Informes sobre el Desarrollo Humano” publicados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Pero hay una diferencia entre el concepto del PNUD y el de Marx. Esa diferencia se encuentra en el “eslabón clave”: la relación entre la práctica y el desarrollo humano.

108. Los Informes sobre el Desarrollo Humano, que se apartan en forma drástica de la burda identificación del desarrollo con las estadísticas de crecimiento económico, se basan particularmente en la obra teórica del economista Amartya Sen. Ésta se enfoca centralmente sobre el desarrollo de las capacidades humanas, lo que a veces se describe como el “enfoque de las capacidades”. El desarrollo de las capacidades humanas es considerado lo central en el del desarrollo humano y la condición para que los seres humanos puedan vivir una vida valiosa y respetable.⁶⁶

109. Pero quienes están influidos por este enfoque se concentran en la eliminación de barreras. Para ellos, tener capacidades (o aptitudes) es tener oportunidades. Este enfoque hace entonces hincapié en la ampliación de oportunidades; por ejemplo, eliminar el racismo, el sexismo, la insuficiente educación, las condiciones que generan malas condiciones de salud, las restricciones a las oportunidades que tienen los seres humanos para poder vivir dignamente.

110. Y eso es lo que hacen los Informes de Desarrollo Humano: registran las conquistas de diferentes sociedades en todo lo que se refiere a áreas tales como la educación y salud. Esto es importante y muy revelador, pero los informes no intentan medir las capacidades humanas como tales; más bien, nos hablan fundamentalmente sobre el efecto de algunas prioridades gubernamentales en sus gastos públicos. En consecuencia, no dicen nada sobre cómo la gente, al *luchar* por acabar con el racismo, el sexismo, y la desigualdad en la educación y la salud, se transforma *a sí misma*. O cómo se desarrollan las capacidades de las personas al encarar la producción cooperativa o al aprender en el lugar de trabajo cómo se administra la producción. En fin, los aludidos informes no hablan sobre el rol de la actividad humana. En cambio, su preocupación se limita a la creación de una igualdad de condiciones y a la eliminación de las barreras a esa igualdad: barreras que limitan las oportunidades.

111. En esencia, esta perspectiva es reformista liberal. Sin duda rechaza la adoración neoliberal del mercado con todos sus efectos inhumanos, y acepta la importancia del papel del Estado en el apoyo al bienestar humano. Pero su argumento implícito es que la ampliación y la igualación de oportunidades —que deberían ser tareas de los Estados— son

⁶⁶ Amartya Sen, *Inequality Reexamined* (Cambridge: Harvard University Press, 1992), 40.

la respuesta al neoliberalismo. Y cuando hablamos de la educación, la diferencia entre esta perspectiva y el “eslabón clave” es más evidente.

112. En los Informes de Desarrollo Humano, lo importante es cuánto deciden gastar los Estados en educación; o sea, cuáles son sus prioridades. ¿Qué porcentaje de la población es analfabeta? ¿Qué porcentaje ha completado los estudios secundarios? ¿Qué porcentaje ha ido a la universidad? Y lógicamente este enfoque también pregunta sobre las diferencias de género en estos datos, para investigar el efecto del sexismo y el patriarcado en impedir el desarrollo humano. ¿Tienen la oportunidad de ser educadas todas las castas y razas o a algunas de éstas se las excluye de esa oportunidad?

113. Pero lo que no preguntan es: ¿qué *clase* de educación es esa? ¿Es una educación suministrada verticalmente desde arriba? ¿Es una educación que implica la memorización por los estudiantes de verdades aceptadas? ¿Verdades aceptadas y aceptables para los de arriba? ¿O es la educación un proceso en el que los seres humanos aprenden a través de su propia actividad?

114. Estos y otras similares son las preguntas que plantea Paulo Freire, quien estaba profundamente influido por Marx. Freire distinguía claramente entre la concepción “bancaria” de la educación y la del saber que se desarrolla a partir de un proceso crítico que examina el mundo y nuestro lugar en él. “En la concepción bancaria de la educación”, señalaba Freire, “el ‘saber’ es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes.”⁶⁷ En otras palabras, es una donación desde arriba. Según ese concepto, el Estado dona; el maestro también dona.

115. Por el contrario, el concepto de educación de Freire (lo que él llama “educación problematizadora”) subraya la práctica revolucionaria: la relación entre nuestra actividad y el desarrollo de nuestras capacidades. “La educación problematizadora,” “afirma a los hombres y mujeres como seres que están llegando a ser, como seres incompletos, no acabados;”; es una “praxis humanista y liberadora”; una que plantea como fundamental “que los hombres sometidos a la dominación luchen por su emancipación.”⁶⁸

116. En el concepto reformista liberal del desarrollo humano no cabe este énfasis en la práctica. La diferencia entre que la educación llegue como una donación desde arriba o que surja de nuestra problematización y nuestra reflexión sobre los problemas en forma crítica “aparece como algo irrelevante. Pero el eslabón clave: la relación entre desarrollo humano y práctica pone en el centro de la cuestión a la “práctica revolucionaria”: el cambio simultáneo de las circunstancias y la actividad humana o auto desarrollo.

117. En realidad, Marx introdujo su concepto de la práctica revolucionaria en el contexto de su crítica a la idea de que se puede cambiar a las personas haciéndoles regalos. Esta era la esencia del socialismo utópico de su época: que si cambiáramos las circunstancias para los seres humanos (por ejemplo, creando nuevas estructuras, nuevas comunidades, o cosas similares, e insertándolos en ellas), se volverían diferentes. Y Marx decía, “No, estás olvidando algo muy importante: estás olvidando a los seres humanos realmente existentes. Estás olvidando que son *ellos* quienes cambian las circunstancias y en el proceso se transforman a sí mismos.”

67 Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 52.

68 Freire, *Pedagogía del oprimido*, 66, 67.

118. Además, ¿quién es este “nosotros” que cambiaría las circunstancias para los seres humanos? Esta idea de que nosotros podemos cambiar las circunstancias para la gente y así cambiarla a ella, señalaba Marx, divide a la sociedad en dos partes, una de las cuales es superior a la sociedad. En realidad hay un grupo de personas que se halla colocada por encima de la sociedad que es quien cambiará las circunstancias para nosotros. ¿Un grupo que sabe cómo construir el socialismo para nosotros? ¿Un grupo de sabios que sabe suficiente como para hacer esa donación a los que considera ignorantes? Estamos olvidando — subraya Marx — algo más, muy importante: que “el educador necesita, a su vez, ser educado”⁶⁹

8. PRODUCCIÓN DE LA CAPACIDAD HUMANA COMO UN PROCESO LABORAL

119. Tomemos el “eslabón clave” de la relación entre desarrollo humano y práctica como nuestro punto de partida. Para la pregunta sobre cómo se da el desarrollo de la capacidad humana hay una respuesta muy simple: los seres humanos nos desarrollamos a través de todas nuestras actividades. Como comentó el marxista francés Lucien Sève, “Cada personalidad desarrollada aparece ante nosotros de inmediato como *una enorme acumulación de los más variados actos a lo largo del tiempo*,” y esos actos desempeñan un papel central en la producción de “capacidades” humanas: “el conjunto de las ‘potencialidades reales’, innatas o adquiridas, para llevar a cabo cualquier acto, sea cual fuere su nivel.”⁷⁰

120. De este modo, en todas sus actividades; tanto en un proceso laboral organizado como también fuera de ese proceso, las personas producen en sí mismas las potencialidades para cumplir otros actos que reproducen y expanden sus capacidades. “Toda clase de consumo”, señaló Marx “de una u otra manera produce seres humanos en un aspecto particular”; por lo tanto, cuando “asiste el obrero a conferencias, educa a sus hijos, forma sus gustos, etcétera,” el obrero amplía sus capacidades en diferentes dimensiones.⁷¹ En resumen, el trabajador busca explícitamente su “necesidad de desarrollo” cuando usa su tiempo fuera del lugar de trabajo organizado “para la educación humana, el desarrollo intelectual, el desempeño de funciones sociales, el trato social, el libre juego de las fuerzas vitales físicas y mentales.”⁷²

121. Los seres humanos encaran un proceso de trabajo cuando tienen el objetivo explícito de su desarrollo y encaran una actividad consciente con ese fin. Así, “no hace falta decir”, según Marx, “que el mismo tiempo de trabajo directo no puede permanecer en antítesis abstracta con el tiempo libre tal como se presenta éste desde el punto de vista de la economía burguesa”. Lo que las personas hacen fuera del lugar de trabajo como tal afecta sus capacidades; les permite entrar “en el proceso de producción directa como sujetos diferentes.” Desde este punto de vista, el tiempo libre puede ser considerado como “la producción de capital fijo, siendo este capital fijo el hombre mismo.”⁷³

69 Karl Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx y Engels, *La ideología alemana* (Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1959), 634.

70 Lucien Sève, *Man in Marxist Theory and the Psychology of Personality* (Sussex: The Harvester Press, 1978) 304,313.

71 Marx, *Grundrisse*, I, 11, 230.

72 Marx, *El capital*, T.I, 319.

73 Marx, *Grundrisse*, II, 236.

122. Pero las personas también se transforman aunque no haya sido un fin preconcebido en su propio desarrollo. (En este caso, es una consecuencia no intencionada de sus actividades). “La coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o auto transformación es después de todo la esencia de la concepción de Marx de “la autocreación del hombre como un proceso.”⁷⁴ Marx fue más coherente sobre este tema cuando se refería a las luchas de los obreros contra el capital y sobre cómo esta práctica revolucionaria transforma a las “circunstancias y a las personas,” ampliando sus capacidades y preparándolos para crear un nuevo mundo.⁷⁵

123. Sin embargo, de ninguna manera Marx limitó su concepción de este proceso de autotransformación a la esfera de la lucha política y económica. En el mismo acto de producción, “también se modifican los productores en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción, se transforman, construyen nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de interrelación, nuevas necesidades y un nuevo lenguaje.”⁷⁶ Más aún, cuando discute el proceso de trabajo en *El Capital*, incluye al trabajador como resultado de su propio trabajo: allí el trabajador opera “sobre la naturaleza exterior y al transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza.”⁷⁷

124. Resumiendo, cada proceso de trabajo dentro y fuera del proceso formal de producción (o sea, todo acto de producción, toda actividad humana) da como resultado un doble *producto*: la transformación del objeto de trabajo y la transformación del trabajador mismo.

9. CAPITALISMO Y DESARROLLO HUMANO

125. ¿Y qué sucede con la actividad humana bajo las relaciones capitalistas de producción? ¿Cuál es el producto que se desarrolla como doble producto junto a las mercancías con plusvalor que surgen de este particular proceso de trabajo? ¿Cómo las relaciones sociales características del capitalismo moldean las capacidades de los productores?

126. Un resultado de la producción capitalista es que la capacidad humana puede desarrollarse como una consecuencia no planificada, un doble producto, del intento del capital de superar todas las barreras de su crecimiento. La “lucha incesante” del capital por crecer, argumentaba Marx, es lo que en contraste con sus predecesores, hace que el dominio del capital “cree los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad.”⁷⁸ La actividad cotidiana de las personas en las sociedades precapitalistas: “las satisfacciones tradicionales, limitadas, complacientes, incrustadas, de las necesidades presentes, y las reproducciones de viejas formas de vida” impedían que se expandieran las capacidades humanas.

127. La misión civilizatoria del capital fue entonces destruir estas barreras para el desarrollo humano:

128. Opera destructivamente contra todo esto, es constantemente revolucionario, derriba todas las barreras que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas,

⁷⁴ Lebowitz, *Más allá de El capital*, 230-232.

⁷⁵ Lebowitz, *Más allá de El capital*, 232.

⁷⁶ Marx, *Grundrisse*, I, 455.

⁷⁷ Marx, *El capital*, T. I, 216.

⁷⁸ Marx, *Grundrisse*, 410.

la ampliación de las necesidades, el desarrollo multifacético de la producción, y la explotación e intercambio de las fuerzas naturales e intelectuales.⁷⁹

129. En forma similar, el capital crea “*los elementos materiales*” para la capacidad humana ampliada a medida que transforma el modo existente de producción. Las nuevas combinaciones de productores introducidas por el capital no sólo crean condiciones en las que el trabajador puede ir más allá de “sus trabas individuales,” sino que el desarrollo de la industria en gran escala, afirmaba Marx, crea la necesidad del capital de contar con trabajadores que puedan desarrollar la mayor cantidad posible de distintas formas de trabajo.”⁸⁰ Es más, el afán del capitalista por el plusvalor lo “estimula a desarrollar fuerzas productivas sociales, y a crear condiciones materiales de producción que son las únicas capaces de constituir la base real de una formación social superior cuyo principio fundamental es el desarrollo pleno y libre de cada individuo.”⁸¹

130. Sin embargo, aunque Marx comprendía que el capital se esforzaba de este modo por alcanzar la universalidad, creando “este ser como producto social lo más pleno y universal posible,” era consciente de que el capital produce sus *propias* barreras a la producción de seres humanos ricos.⁸² Recordemos que el capital *sólo* produce para conseguir plusvalor, y en las crisis demuestra periódicamente lo que siempre está presente: que “en lugar de relacionar la producción con las necesidades sociales, las necesidades de los seres humanos socialmente desarrollados,” lo que determina la producción es su rentabilidad.⁸³ Pero esta exposición de la naturaleza limitada de la producción bajo el capital es sólo un ejemplo de las barreras que levanta la producción de seres humanos ricos.

131. Aunque el afán del capital por el plusvalor “crea los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad” (y “condiciones materiales” para una forma superior de sociedad), produce al mismo tiempo seres humanos *pobres*. Pensemos en la situación de los trabajadores en el capitalismo. En las relaciones capitalistas de producción, los seres humanos están sometidos a “la voluntad poderosa de un ser exterior a ellos, que somete sus actividades a sus fines.” Y en las relaciones capitalistas, todo mistifica el proceso de producción: los obreros no piensan naturalmente que los medios de producción son *suyos*, más bien las relaciones capitalistas de producción crean en los trabajadores un “estado de completa indiferencia, exterioridad y alienación” en relación con esas condiciones de producción. La combinación de productores que incrementa la productividad social aparece como exterior y ajena.

132. El trabajador en realidad trata al carácter social de su trabajo, su combinación con el trabajo de otros para un objetivo común, como un poder que le es ajeno; las condiciones en las que se realiza esta combinación son para él la propiedad de otro, y le sería totalmente indiferente el desperdicio de esta propiedad, si no estuviera él mismo obligado a economizarla.⁸⁴

79 Marx, *Grundrisse*, S. XXI, (I), 362.

80 Marx, *El capital*, T. I, 400, 618.

81 Marx, *El capital*, T. I, 731.

82 Marx, *Grundrisse*, T. I, 361-2.

83 Marx, *Capital*, Vol. III, 367.

84 Marx, *Capital*, Vol. III, 178-9.

133. En resumen, el poder creativo del trabajo del obrero en el capitalismo “se establece como el poder del capital, se le contraponen en una personificación dominante y ajena”⁸⁵ El capital fijo, las maquinarias, la tecnología, todas “las fuerzas productivas generales del cerebro social,” aparecen como atributos del capital y como independientes de los trabajadores.⁸⁶ Los trabajadores crean productos que son propiedad del capital, que se tornan contra ellos y los dominan como capital. El mundo de la riqueza enfrenta al trabajador “como un mundo ajeno que lo domina.”

134. Y ese mundo ajeno lo domina más y más porque el capital constantemente crea nuevas necesidades debido a su requerimiento de realizar el plusvalor contenido en las mercancías. Para los obreros, producir en esta relación es un proceso de “vaciamiento pleno,” de “enajenación total,” el “sacrificio del objetivo propio frente a un objetivo completamente externo.”⁸⁷ ¿De qué otra forma, que no sea con dinero, que es la verdadera necesidad que crea el capitalismo, podemos llenar el vacío? Llenamos al vacío de nuestras vidas con *cosas*; nos vemos obligados a consumir.

135. Pero esa es sólo una de las maneras en que el capitalismo deforma a las personas. En *El Capital*, Marx describió la mutilación, el empobrecimiento, el “deterioro del cuerpo y el espíritu” del trabajador “dedicado de por vida a ejecutar la misma operación especializada que ocurre con la división del trabajo característica del proceso capitalista de la manufactura. ¿El desarrollo de la maquinaria rescató a los trabajadores bajo el capitalismo? Ciertamente, allí estaba el potencial que podía permitir a los trabajadores desarrollar sus capacidades, sin embargo, se puede percibir el horror con que Marx explicó cómo la maquinaria proporcionaba una base técnica para la “inversión” capitalista: cómo *completó* la “separación de las facultades intelectuales del proceso de producción respecto del trabajo manual.”⁸⁸

136. En esta situación, la cabeza y la mano se separan y llegan a ser hostiles. Se pierde todo “átomo de libertad tanto en la actividad física como en la actividad intelectual del obrero”. “Todos los medios para el desarrollo de la producción sufren una inversión dialéctica,” indicaba Marx; “reducen al trabajador a un fragmento de hombre,” lo degradan y “enajenan de él las potencialidades intelectuales del proceso de trabajo.” Estas son sólo algunas de las distorsiones características de la producción capitalista.⁸⁹ En pocas palabras, además de producir mercancías y al capital mismo, el otro producto de la producción capitalista identificado en *El capital* es el ser humano fragmentado, mutilado, cuyo disfrute consiste en poseer y consumir cosas.

137. Así, aunque el capital crea “los elementos materiales” para que existan seres humanos ricos, “esta elaboración plena del contenido humano aparece como vaciamiento pleno, esta objetivación universal como enajenación total, y la destrucción de todos los objetivos unilaterales determinados como sacrificio del objetivo humano en sí mismo frente a un

85 Marx, *Grundrisse*, T. I, 413.

86 Marx, *Grundrisse*, 694 ; Marx, *Capital*, Vol. I, 752

87 Marx, *Grundrisse*, I, 448.

88 Marx, *El capital*, T. I, 412, 516, 607-8, 614.

89 Marx, *El capital*, T. I, 516, 643, 799.

objetivo completamente externo.”⁹⁰ Como hemos señalado, también, la mistificación del capital significa que “en el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas.”⁹¹ Y en la medida en que aceptan la lógica del capital “como leyes naturales y evidentes”, los trabajadores son simplemente productos del capital; “apáticos, irreflexivos, instrumentos de producción más o menos bien alimentados.”⁹² ¿Cómo puede alguien creer que el capitalismo es compatible con el pleno desarrollo humano?

10. EL FANTASMA QUE RECORRE EL CAPITAL DE MARX

138. Pero hay una alternativa al capital. Una vez que hemos comprendido el acento consistente que Marx pone en el desarrollo humano, se evidencia que la misma *premisa* de *El Capital* es el concepto de una sociedad en la que el desarrollo de todas las potencias humanas es un fin en sí. La sociedad de “la libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como su riqueza social” es el fantasma que recorre *El Capital* de Marx.⁹³

139. ¿Podemos dudar de la presencia de este otro mundo orientado hacia lo humano como fin en sí mismo a partir de la primera frase con la que inicia *El Capital*? Somos de inmediato introducidos en el horror de una sociedad en la que la riqueza *no* se presenta como verdadera riqueza humana, sino, en cambio, como “un enorme cúmulo de mercancías”.⁹⁴ ¿Podemos dudar de que el socialismo es la premisa de Marx, cuando *sin ningún desarrollo lógico en esta obra sumamente lógica*, Marx evoca repentinamente una sociedad caracterizada, *no* por el impulso del capitalista a aumentar el valor de su capital, sino, en su lugar, por “la situación inversa, en la que la riqueza objetiva existe para satisfacer la necesidad de desarrollo del trabajador”?⁹⁵

140. Perdón, ¿cuál “situación inversa”? ¿Dónde fue discutido *esto*? En realidad, esa “situación inversa” es precisamente la perspectiva desde la que Marx critica al capitalismo en forma persistente. Después de todo, describe el hecho de que en el capitalismo los medios de producción emplean a los trabajadores como “esta inversión, más aún, esta distorsión, que es peculiar y característica de la producción capitalista.” Pero ¿una inversión y distorsión de *qué*? Simplemente, una inversión de la “relación entre el trabajo muerto y el trabajo vivo” en una sociedad *distinta*, una sociedad en la que los resultados del trabajo pasado están “allí para satisfacer la necesidad de desarrollo del trabajador.”⁹⁶

141. Leamos *El capital* con el objetivo de identificar las inversiones y distorsiones que producen seres humanos truncados en el capitalismo, y podremos tener una idea de lo que pensaba Marx acerca de lo que es “peculiar y característico” de la producción en esa

90 Marx, *Grundrisse*, S. XXI, I, 448.

91 Marx, *El capital*, T I, 922.

92 Lebowitz, Más allá de El capital, 233

93 Marx, *Grundrisse*, S. XXI, I, 85.

94 Marx, *El capital*, I, 43.

95 Marx, *Capital*, vol. I, 772.

96 Marx, *Capital*, vol. I, 425

“situación inversa”, el socialismo. Comprendemos que todos los medios para el desarrollo de la producción *no* son necesariamente “medios de dominación y explotación de los productores” sino que esta es una “distorsión”, que en el socialismo seríamos *liberados* y no esclavizados por nuestros propios productos. Teniendo en cuenta la descripción que hace Marx de su negación en el capitalismo, comenzamos a entender las condiciones necesarias para producir seres humanos ricos.

11. SUJETOS DE LA PRODUCCIÓN

142. Entonces, ¿cuáles son las características de la producción socialista: las circunstancias que tienen como otro de sus productos “el individuo totalmente desarrollado, para quien las diferentes funciones sociales son diferentes modos de actividad que va realizando sucesivamente”?⁹⁷ ¿Qué clase de actividades son esenciales para producir este ser humano rico cuya “propia realización existe como una necesidad interna, como *necesidad*?”

143. Dada la “inversión dialéctica” peculiar de la producción capitalista que mutila el cuerpo y la mente del trabajador y lo aliena de “las potencialidades intelectuales del proceso laboral,” es evidente que para desarrollar las capacidades de las personas los productores deben poner fin a lo que Marx llamaba (en su *Crítica del Programa de Gotha*) “la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, por tanto, al antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.”⁹⁸ No es casual que Marx haya señalado en *El Capital* que los “fermentos revolucionarios cuyo objetivo es la abolición de la vieja división del trabajo se encuentran en contradicción diametral con la forma capitalista de producción.”⁹⁹

144. La cabeza y la mano deben volver a unirse. Para el desarrollo de seres humanos ricos, el trabajador debe poder poner “sus músculos en juego bajo el control de su propio cerebro.”¹⁰⁰ La expansión de las capacidades de la gente requiere tanto de la actividad mental como de la manual. La combinación de la educación con el trabajo productivo no sólo hace posible el incremento de la eficiencia de la producción, es también, como Marx lo señaló en *El Capital*, “el único método de producir seres humanos plenamente desarrollados.”¹⁰¹ Aquí, entonces, está la forma de asegurar (en las palabras de la *Crítica del Programa de Gotha*) que “las fuerzas productivas se han incrementado con el desarrollo pleno del individuo y todo el manantial de la riqueza colectiva fluye más abundantemente”.¹⁰²

145. Sin embargo, se necesita algo más que meramente la combinación del trabajo mental y el trabajo manual en la esfera de la producción. Como indicó Mészáros en su *Más allá del capital*, “el completo desarrollo de las potencialidades creativas de los individuos sociales” y de la abundancia que fluye de su cooperación, *sólo* es posible en “una sociedad en la que no hay una estructura dominante alienada que se imponga sobre los individuos,” sólo es

97 Marx, *Capital*, vol. I, 617-8.

98 Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, (Editorial Anteo, Buenos Aires, 1973) 33.

99 Marx, *Capital*, Vol. I, 619.

100 Marx, *Capital*, Vol. I. 643.

101 Marx, *Capital*, Vol. I. 614.

102 Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, 33.

posible en una sociedad en la que “los productores asociados estén ellos mismos controlando plenamente sus intercambios productivos y distributivos.”¹⁰³ Dicho en forma simple, sin la “dirección inteligente de la producción” por parte de los trabajadores, sin la producción “bajo su control consciente y planificado”, ellos no podrán desarrollar su potencial como seres humanos porque su propio poder se convierte en un poder sobre ellos.¹⁰⁴

146. En resumen, si la interconexión de trabajadores en la producción aún “los enfrenta, en la esfera de las ideas, como un plan trazado por el capitalista, y, en la práctica, como su autoridad, como la poderosa voluntad de un ser exterior a ellos,” ¿no continuará el obrero tratando “el carácter social de su trabajo, su combinación con el trabajo de otros por un objetivo común, como un poder ajeno a él?” En lugar de considerar los medios de producción como las condiciones para la realización de su propia actividad laboral, ¿no los verá con una “indiferencia, exterioridad y alienación totales” y será completamente indiferente a su despilfarro si no es obligado a economizar en ellos por ese poder exterior?¹⁰⁵

147. En resumen, no se trata simplemente de reemplazar la autoridad capitalista por el plan y la autoridad de *otros*, fuera de los trabajadores. Como en el caso del Estado capitalista, esa “fuerza pública organizada para la esclavización social, [esa] máquina de despotismo de clase,” el carácter invertido de la producción capitalista, no puede ser usado por los trabajadores para sus propios fines. La “división sistemática y jerárquica del trabajo” característica de la producción capitalista, con su propia “casta entrenada” por encima de los trabajadores: que “absorbiendo la inteligencia de las masas y volviéndolas contra sí mismas en los rangos inferiores de la jerarquía” debe ser reemplazada por una nueva forma social apropiada para el “pleno desarrollo del individuo”.¹⁰⁶

148. Reiteramos, la clase obrera no puede usar el despótico y prefabricado lugar de trabajo capitalista, con su “disciplina cuartelaria”, para sus propios fines, así como tampoco puede usar la maquinaria *estatal* capitalista “prefabricada” para sus propios fines. La combinación socialista de trabajadores que incrementa la productividad social debe ser una combinación que fluya de las relaciones de los productores asociados, en lugar del plan y la autoridad de alguien exterior a ellos. Así como con el concepto del autogobierno de los productores “al fin descubierto” durante la Comuna de París, la autogestión en la producción, un proceso de trabajo caracterizado como “el pueblo, actuando por sí y para sí”, es el proceso a través del cual los productores actúan como sujetos colectivos que se transforman así mismos al mismo tiempo que transforman las circunstancias y se preparan para crear una nueva sociedad.¹⁰⁷

149. El vínculo planteado aquí entre el autogobierno y la autogestión de los productores no es trivial. Es esencial que no esté limitado por la definición de la producción impuesta por el *capital*: una definición que tiende a pensar en la producción como la creación de valores

103 Mészáros, *Beyond Capital*, 817, 822.

104 Marx, *Capital*, Vol. I, 450, 173.

105 Marx, *Capital*, Vol. III, 178-9.

106 Marx, *Capital*, Vol. I, 173, 450, 482; Lebowitz, *Más allá de El capital*, 243-46.

107 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 244.

de uso que pueden ser una fuente de plusvalor. La producción no debería ser confundida con la producción de valores de uso específicos: todos los productos y actividades específicos son meros momentos en un proceso de producción de seres humanos, que son el verdadero resultado de la producción social.¹⁰⁸ De este modo, no sólo la producción de mercancías materiales específicas (en el denominado “sector productivo”) sino también los servicios educativos y de salud, la actividad hogareña (que nutre directamente el desarrollo de los seres humanos) y las actividades en la comunidad; todas estas deben ser reconocidas como partes integrales del proceso de producción de seres sociales que entran en todas estas actividades.¹⁰⁹

150. Como argumenté en *Build it Now*:

151. Pero ¿qué es la producción? No es algo que sólo ocurre en la fábrica o en lo que tradicionalmente identificamos como el lugar de trabajo. Toda actividad que tenga por objetivo proporcionar aportes para el desarrollo de los seres humanos (especialmente aquella que nutre directamente el desarrollo humano) tiene que ser reconocida como producción. Más aún, las concepciones que guían la producción deben ser en sí mismas producidas (...) Sólo a través de un proceso en el que las personas se involucren en todos los niveles de la toma de las decisiones que las afectan (es decir, su vecindario, comunidad y la sociedad como un todo), las metas que guían la producción podrán ser las mismas metas del pueblo. A través de su participación en esta toma de decisiones democrática, la gente transforma tanto sus circunstancias como produce su auto transformación: se auto-produce como sujeto en la nueva sociedad.¹¹⁰

152. La consecuencia de esto es obvia: *cada* aspecto de la producción debe ser un sitio para la toma de decisiones colectiva y una gama de actividades que desarrollan capacidades humanas y construyan solidaridad entre los productores asociados particulares. Cuando los trabajadores actúan en los lugares de trabajo y comunidades cooperando conscientemente con otros, se producen a sí mismos como personas conscientes de su interdependencia y de su poder colectivo. El producto conjunto de su actividad es el desarrollo de las capacidades de los productores; precisamente lo que Marx plantea cuando dice que “cuando el trabajador coopera en una forma planificada con otros, se despoja de sus trabas individuales y desarrolla las capacidades de su especie”¹¹¹ En las palabras de la Constitución Bolivariana, el protagonismo y la cooperación consciente de los productores es “la forma necesaria de lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo tanto individual como colectivo”.

153. Es por eso que Marx consideraba a las fábricas cooperativas de mediados del siglo XIX como grandes victorias. A pesar de las “formas enanas” inherentes en los esfuerzos privados de trabajadores individuales que “jamás podrían transformar la sociedad capitalista” (y a pesar de los defectos que discutiremos en el próximo capítulo), Marx veía a

108 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 252. Para una discusión de conceptos unilaterales como “el trabajo improductivo”, ver Lebowitz, *Más allá de El capital*, capítulo 7, “El marxismo unilateral”

109 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 250-52.

110 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 65-6 (Centro Internacional Miranda, Caracas, 2006).

111 Marx, *Capital*, Vol. I, 447.

las empresas cooperativas de entonces como una “victoria más grande” para la economía política de la clase obrera sobre la economía política del capital que la ley de la jornada de diez horas.¹¹² Esas cooperativas demostraron en la práctica que el trabajo combinado en gran escala podía perder su “carácter antitético” y que podía “ser llevado a cabo sin la existencia de una clase de amos empleando a una clase de “manos” [obreros]. Se revelaba entonces que los trabajadores no necesitan a los capitalistas: “Para dar frutos, los medios de producción no tienen que estar monopolizados como un medio de dominio sobre el trabajador mismo y un instrumento de su extorsión”¹¹³.

154. Además, estas cooperativas apuntaban al surgimiento de una nueva relación entre los productores. En lugar de encarnar los fines y el poder del capital, los productos de su actividad reflejaban un vínculo consciente entre los cooperadores particulares, un vínculo que podía desprenderse de la libre decisión de los productores a asociarse. “Las fábricas cooperativas dirigidas por los trabajadores mismos” eran en este aspecto “los primeros ejemplos de la emergencia de una nueva forma.”¹¹⁴

155. En la sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores asociados gastan “sus diferentes formas de fuerza de trabajo con plena autoconciencia de ser una única fuerza social de trabajo.”¹¹⁵ Y el resultado es el desarrollo “en todos sus aspectos de los individuos [...] y fluirán con todo su caudal los manantiales de la riqueza colectiva.”¹¹⁶ En resumen, la gestión obrera hace posible el desarrollo de las capacidades de los trabajadores, pues el trabajador “se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad, en cuanto parte de una especie.” *¿Pero, y si los trabajadores no gestionan?*

156. Cuando los trabajadores no gestionan, alguien lo hace por ellos. Y las consecuencias son evidentes cuando recordamos el eslabón decisivo de la relación entre el desarrollo humano y práctica. Si los trabajadores no desarrollan sus capacidades a través de su práctica, otra persona lo hará. Esa fue la experiencia de los esfuerzos por construir el socialismo en el siglo XX; y esa experiencia también demuestra que por más que se piense que se ha desterrado al capitalismo, cuando la producción no se basa en la gestión obrera, en la relación de producción de productores asociados, tarde o temprano el capitalismo vuelve a entrar; primero, deslizándose por la puerta trasera, y luego entrando abiertamente por la puerta principal.

157. Este fue ciertamente el caso en la ex Unión Soviética. Allí los trabajadores tenían “derecho al empleo”. No solo había pleno empleo, sino también tenían una importante protección contra la pérdida del mismo y, es más, contra la alteración de sus trabajos individuales en una forma que no les gustara. Esa fue una verdadera seguridad de empleo. Lo que los obreros soviéticos *no* tenían, sin embargo, era el poder de tomar decisiones en el lugar de trabajo. Y no tenían una voz independiente ni autónoma: en los sindicatos, que

112 Marx, “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores,”; Lebowitz, *Más allá de El capital*, capítulo 5.

113 Marx, “Manifiesto inaugural”; Marx, *Capital*, Vol. III, 511-2; Marx, *Theories of Surplus Value*, Vol. III, 497.

114 Marx, *Capital*, Vol. III, 571.

115 Marx, *Capital*, Vol. I, 171.

116 Karl Marx, *Crítica del programa de Gotha*, (Buenos Aires: Anteo, 1973), 33.

protegían sus derechos individuales al trabajo, se seleccionaba desde arriba a los dirigentes y éstos jugaban principalmente el papel de correas de transmisión para movilizar a los trabajadores en la producción.

158. Los resultados eran predecibles: los trabajadores estaban alienados, se preocupaban poco o nada de la calidad de lo que producían o de mejorar la producción, trabajaban lo menos posible, y usaban el tiempo y la energía que les quedaba para desempeñarse en una “segunda” economía o en el sector informal. Nadie podría pensar que este tipo de relaciones dentro de la producción pudiese crear seres humanos ricos.

159. Había también otro efecto de la falta de oportunidades que tenían los trabajadores para gestionar en sus lugares de trabajo y desarrollar sus capacidades: *alguien* desarrollaba esas capacidades y eran los gerentes y sus equipos. Este grupo maximizó sus ingresos por su conocimiento de la producción, su capacidad de manipular las condiciones para obtener bonificaciones y desarrollar vínculos y alianzas horizontales y verticales. La de ellos era un punto de vista totalmente distinto al de los trabajadores; un punto de vista que rechazaba, entre otras cosas, el derecho al empleo y que hacía hincapié en la lógica de que existiera un ejército de reserva de desocupados. No es de extrañar que los gerentes emergieran luego como la clase capitalista de la Unión Soviética.¹¹⁷

160. La gestión obrera en las unidades productivas de propiedad estatal es una condición necesaria para crear seres humanos ricos. *Pero ¿es suficiente?* En 1949, la dirección yugoslava rechazó explícitamente el modelo soviético; particularmente en relación a la posición de los trabajadores. Esta dirección describió al modelo soviético como capitalismo de Estado y despotismo burocrático; y argumentó que la burocracia en la Unión Soviética se había convertido en una nueva clase. La propiedad estatal de los medios de producción, declaraban los líderes yugoslavos, sólo era una *precondición* del socialismo.

161. Para el socialismo, se necesitan relaciones socialistas de producción: la autogestión. “Desde ahora,” señaló el mariscal Tito, presidente de Yugoslavia, al presentar la Ley sobre la Autogestión Obrera en 1950, la propiedad estatal de los medios de producción “será gradualmente transformada en una forma superior de propiedad, la propiedad socialista. La propiedad estatal es la forma inferior de propiedad social y no la suprema, como piensan los líderes de la URSS.”¹¹⁸ Sin la gestión obrera, insistían los líderes yugoslavos, no hay socialismo.

162. Pero debemos preguntarnos, ¿cuál era la *meta* de la gestión obrera en Yugoslavia? ¿Tiene esto importancia? La naturaleza de la producción y la naturaleza de los que eran producidos en el proceso de producción, ¿son independientes de la meta de la producción? La propiedad estatal de los medios de producción y la gestión obrera, ¿son *suficientes* para producir seres humanos ricos? Esta cuestión nos conduce a la tercera parte del triángulo socialista.

117 Por supuesto, esta es una caracterización muy resumida e incompleta. Una discusión más extensa sobre la Unión Soviética y el “socialismo real” forma parte de un trabajo en elaboración, “Estudios en el desarrollo del socialismo”.

118. Jose Broz “Tito”, “Factories to the Workers”, *Socialist Thought and Practice*, Vol. XV., No.6 (Belgrado, Junio 1975), 16.

CAPÍTULO 3 – LA SOCIEDAD SOLIDARIA

163. Volvamos al concepto de la buena sociedad; una sociedad que pensamos que es buena, en la que nos gustaría vivir y a la que pensamos que todos tienen derecho. Es esencial asegurar que nuestra herencia social, el resultado del trabajo social pasado, pertenezca a todos en lugar de a un grupo limitado. También es esencial la capacidad en nuestra actividad productiva de desarrollar nuestro potencial a través de la gestión obrera y comunitaria, en oposición a esa “división sistemática y jerárquica del trabajo” característica de la producción capitalista, con su “casta entrenada” por encima de los trabajadores (“absorbiendo la inteligencia de las masas y poniéndolas en contra de sí mismas en los escalones inferiores de la jerarquía”). *Pero, ¿actividad productiva para qué fines? ¿Tiene esto importancia en la sociedad que queremos?*

164. En particular, ¿cuál es el lugar del interés personal en nuestra actividad? Para Adam Smith, el interés personal era esencial porque él argumentaba que nadie puede esperar ayuda de los otros basada solamente en la benevolencia. Es más probable que una persona consiga lo que quiere de otros “si puede motivar su egoísmo en su favor, y mostrarles que es por su propio beneficio hacer para él lo que él requiere de ellos.” En resumen, establecemos un contrato entre nosotros: “Dame lo que quiero y tendrás esto que quieres.” Así es como satisfacemos nuestras necesidades:

165. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero, la que nos procura el alimento, sino su consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; y nunca les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.¹¹⁹

12. EL INTERÉS DE LOS POSEEDORES

166. ¿Qué clase de sociedad es ésta? Para Marx, esta es una sociedad en la que el centro no está en “la asociación del hombre con el hombre, sino en la separación del hombre con el hombre.” En resumen, él parte de la premisa de que estamos *separados*, que la comunidad de seres humanos es centralmente una relación de propietarios separados unos de otros. La sociedad como tal, comentó Marx en 1843, “aparece como un marco externo a los individuos, como una limitación de su independencia originaria. El único nexo que los mantiene en cohesión es la necesidad natural, la necesidad y el interés privado, la conservación de su propiedad y de su persona egoísta”¹²⁰. Planteó que así es como la economía política ve la sociedad:

“considera la *relación del hombre con el hombre* como la del *propietario con el propietario*.”¹²¹

167. En nuestra relación de propietarios se halla implícita la posibilidad de intercambiar nuestra propiedad. Pero ¿cómo ocurre eso? Como lo señaló Smith, el intercambio sucede cuando se hace en nuestro propio interés. En este proceso de intercambiar nuestros productos, observó Marx, “he producido para mí y no para ti, así como tú has producido

119. Adam Smith, *La riqueza de las naciones*.

120 Karl Marx, “Sobre la cuestión judía”, en Marx y otros, *El marxismo y la cuestión judía* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1965), 39.

121 KM, “Comments on James Mill,” en MyE, CW, Vol. 3 (NY: Internat. Publish., 1975), 217.

para ti y no para mí.” En otras palabras, no estoy produciendo para ti como otro ser humano. “Es decir, nuestra producción no es producción del hombre para el hombre como hombre, o sea, no es producción *social*.” Y por supuesto, “dado que nuestro intercambio es egoísta, por tu parte como por la mía, y dado que el egoísmo de cada uno busca ganarle la batalla al otro, necesariamente buscamos engañarnos entre nosotros.” Luchamos entre nosotros, y “el vencedor es el que tiene más energía, fuerza, perspicacia o habilidad.”¹²² 168. En cambio, ¿qué sucede cuando nos *relacionamos* entre nosotros como seres humanos? Si nuestra relación es la de ser parte de la familia humana, entonces si tú tienes una necesidad, yo querría ayudarte. Cuando nos relacionamos como *propietarios*, sin embargo, tu necesidad no me induce a ayudarte como a otro ser humano. Por el contrario, tu necesidad me da *poder* sobre ti. Tus necesidades te hacen depender de mí: “Lejos de ser los *medios* que te darían *poder* sobre mi producción, son, en cambio, los *medios* para darme poder sobre ti.” Al mismo tiempo, sin embargo, mis necesidades te dan poder sobre mí. Luchamos unos contra otros porque, en realidad, somos seres separados unos de otros en busca de nuestro propio beneficio. Y en esta relación social de productores de mercancías, no consideramos nuestra actividad productiva como una expresión de nosotros mismos y como un placer. Para asegurarme lo que necesito, *debo* producir para ti. Por consiguiente, mi actividad es forzada. Es un “tormento”, esfuerzo y dificultad, “una actividad *forzada* e impuesta sobre mí sólo a través de una necesidad fortuita *exterior*, no a través de una necesidad *interna, esencial*.”¹²³

169. ¿Qué clase de personas se producen en esta relación que comienza a partir de “la separación del hombre respecto del hombre”? Evidentemente, un tipo de personas que seguimos estando alienadas de otras personas, de nuestra actividad y de nuestros productos. Es más, somos la propiedad de nuestros propios productos, nos hallamos “mutuamente esclavos del objeto.” Y no hay una forma obvia de escapar de esta relación. Si yo fuera a decirte que tengo una necesidad, esta “sería reconocida y percibida como un pedido, una súplica y, en consecuencia, una *humillación*, y por consiguiente, sería expresada con un sentimiento de vergüenza, de degradación.” Y de tu lado, “sería considerada como *una desvergüenza o insensatez* y rechazada como tal.” En esta relación, el único idioma en el que podemos conversar que parece proporcionar dignidad es el “idioma enajenado de los valores materiales,” y lo que es racional para nosotros como individuos es producir valores de cambio.¹²⁴

170. Marx jamás cambió su opinión sobre la relación de intercambio. En los *Grundrisse*, escribió que en el intercambio, a pesar de “la dependencia recíproca universal de los productores entre sí”, esos productores están separados y aislados; que hay un “aislamiento total de sus intereses privados entre sí.” Y “su mutua interrelación aparece aquí como algo ajeno a ellos, autónoma, como una cosa.” En la “dependencia recíproca y multilateral de individuos que son indiferentes entre sí,” el vínculo entre las personas existe como una relación “exterior a los individuos e independiente de ellos”; de hecho, es un poder sobre ellos.

122 Marx, “Comments on James Mill,” 225-6.

123 Marx, “Comm. On J. Mill,” 225, 228.

124 Marx, “Comm. On J. Mill,” 227.

171. Tenemos una necesidad abrumadora, la “verdadera necesidad” producida en este sistema: el *dinero*. Debemos transformar nuestros productos y nuestras actividades en dinero, lo que nos da un “poder social” sobre las actividades de los otros; aquí el dinero es “nuestro vínculo con la sociedad,” y estamos subordinados por esta relación. Debemos funcionar en el mercado. Nuestro producto social, esta relación de “individuos recíprocamente indiferentes,” nos maneja y nos impulsa. El mercado es nuestra conexión como individuos recíprocamente indiferentes, y es una potencia sobre nosotros.¹²⁵ Para Marx, el contraste entre una relación entre seres humanos coloque se relacionan unos con otros como propietarios y una relación en la que nuestra actividad es “el fruto de una asociación,” o sea, en la que nuestra actividad se basa en la premisa de una comunidad, no podía ser más nítido.¹²⁶

13. EL INTERÉS INDIVIDUAL EN LAS COOPERATIVAS

172. Y este es el contexto en el que hay que comprender la crítica de Marx a las fábricas cooperativas que surgieron a mediados del siglo XIX. Éstas, como hemos visto en el capítulo anterior, demostraban que los trabajadores no necesitaban capitalistas; en este aspecto eran un gran avance, “los primeros ejemplos del surgimiento de una nueva forma.” Pero esa nueva forma estaba surgiendo en el “interior de la vieja forma.” Las cooperativas estaban reproduciendo “todos los defectos del sistema existente.” No iban más allá de la búsqueda de ganancias y la competencia. Aunque combinando a los trabajadores sobre una nueva base y aboliendo la oposición entre el capital y el trabajo, esta producción cooperativa seguía siendo un sistema aislado basado en intereses individuales y antagónicos,” en el que los trabajadores asociados se habían “convertido en su propio capitalista,” usando los medios de producción para “valorizar su propio trabajo.”¹²⁷

173. Plantear que las cooperativas eran la respuesta para los trabajadores era una “farsa y una trampa.” En parte era porque eran “formas enanas” y los esfuerzos privados de los trabajadores individuales no podrían “jamás transformar la sociedad capitalista”:

174. A fin de convertir la producción social en un sistema armónico y vasto de trabajo cooperativo, son indispensables *cambios sociales generales, cambios en las condiciones generales de la sociedad*, que sólo pueden lograrse mediante el paso de las fuerzas organizadas de la sociedad, es decir, del poder estatal, de manos de los capitalistas y propietarios de la tierra, a manos de los productores mismos.¹²⁸

175. Pero en la crítica de Marx a las cooperativas había otro elemento clave. Una sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción era esencial. *Pero no sobre la base del mercado y del interés individual*. Las cooperativas tenían que ir *más allá* de los “defectos del sistema existente.” En vez de estar “basadas en intereses individuales y antagónicos,” el desarrollo de este sistema armonioso de trabajo asociado requería que las cooperativas mismas *cooperaran entre sí*: “las sociedades cooperativas

125 Marx, *Grundrisse* 84-85.

126 Marx, *Grundrisse*: 86.

127 Marx, *Capital*, T. III, 571; Lebowitz, *Más allá de El capital*, 137.

128 KM, “Instrucciones a los delegados del Consejo General Provisional. Las diferentes cuestiones”, en “*Minutas del Consejo General de la Primera Internacional, 1864-66* (Moscow: FLPH, n.d.), 346.

unidas han de regular la producción nacional en base a un plan común, tomándola [la producción nacional] bajo su control.”¹²⁹ En este caso, los productores asociados emplearán “*conscientemente* sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una sola fuerza de trabajo social.”¹³⁰

176. Para Marx, ese sistema armonioso de trabajo asociado era inconsistente con las relaciones mercantiles y el interés individual:

177. La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso social de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos lo hayan sometido a su control planificado y consciente.¹³¹

14. EL INTERÉS INDIVIDUAL EN EL SOCIALISMO

178. En su *Crítica del Programa de Gotha*, Marx fue muy claro al describir el socialismo tal como surge de la sociedad capitalista como “en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, lleva todavía el sello de la vieja sociedad de cuyas entrañas ha surgido.” Había un “defecto” particular que era característico del socialismo tal como surge, un defecto “inevitable”. Y ese defecto se revela por la permanencia de una relación de intercambio: “Según ésta, el productor individual recibe —una vez hechas las deducciones— el equivalente exacto de lo que ha entregado a la sociedad.” No es un intercambio de mercancías (“los productores no intercambian sus productos”), pero es un intercambio del trabajo de cada uno con la sociedad: “La misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad bajo una forma, la recibe de esta bajo otra distinta.”

179. “Dame lo que quiero, y tendrás esto que tú quieres.” Esta relación es un intercambio entre un propietario y quien posee los valores de uso que él desea; un intercambio de equivalentes. “Prevalece el mismo principio que en el cambio de mercancías equivalentes: una cantidad igual de trabajo bajo una forma se intercambia por otra cantidad igual de trabajo en otra forma.” Lo que aquí vemos es la continuación del “*derecho burgués*”: el derecho del productor al producto de la sociedad *no está determinado por ser miembro de la sociedad*, sino que es “*proporcional* al trabajo que suministra.”¹³² Este “defecto” era un defecto en la relación de distribución: una relación descrita a menudo como distribución de acuerdo al trabajo (o contribución).

180. Pero como señaló Marx, fue un “error” del Programa de Gotha enfatizar en la “llamada *distribución*.” Después de todo, las relaciones de distribución sólo son el “lado opuesto” de las relaciones de producción; no pueden ser tratadas “como independientes del modo de producción.” *Entonces, ¿cuál es precisamente la relación de producción que genera esta particular regla de distribución?* (¿Porqué no se hace esta pregunta a pesar de que se invoca mucho la frase “derecho burgués”?). La relación de producción que subyace a esta relación específica de distribución implica una *producción realizada por propietarios*

129 Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*, (Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978), 77-8.

130 Marx, *El capital*, T. I, 96, subrayado añadido.

131 Marx, *El capital*, T. I, 97.

132 Marx, *Crítica del programa de Gotha*, 30-1.

privados de fuerza de trabajo.¹³³ A pesar de la propiedad común de los medios de producción, la fuerza de trabajo sigue siendo aquí propiedad privada:

181. El modo capitalista de producción consiste en que las condiciones materiales de producción están distribuidas entre los no trabajadores en forma de propiedad en capital y en tierra, mientras que la masa sólo es propietaria de las condiciones personales de producción de la fuerza de trabajo.¹³⁴

182. La propiedad común de las “condiciones materiales de producción,” de este modo, sólo es un pasaje *parcial* más allá del “estrecho horizonte del derecho burgués.” En la medida en que como productores se relacionan entre sí como los “propietarios de la condición personal de producción, la fuerza de trabajo,” cada productor (o grupo de productores) demanda un *quid pro quo* por haber entregado su(s) actividad(es). Cada uno procura maximizar el ingreso por una cantidad dada de trabajo (o minimizar el trabajo por un ingreso dado). “Dame lo que quiero y tendrás esto que quieres,” después de todo, implica su opuesto: si no recibo el equivalente, no tendrás lo que *tú* quieres. Como propietarios separados de fuerza de trabajo, los intereses de la sociedad no guían la actividad de los productores.

183. Y ¿cuál es el efecto de este defecto de la propiedad privada de la fuerza de trabajo y el interés individual? *La desigualdad*. Marx señaló que un intercambio de equivalentes por el que un productor tiene derecho a recibir “la misma cantidad de trabajo que ha dado a la sociedad” es un “*derecho de desigualdad*” que “admite tácitamente como privilegio natural la desigualdad de aptitudes individuales y, por consiguiente la desigualdad de la capacidad productiva.” Lo único que importa en esa relación social es con cuánto trabajo ha contribuido un individuo. Pero ¿cómo podría aceptarse esto como una relación justa en una sociedad socialista? ¡*Esta es una perspectiva totalmente unilateral!* Individuos desiguales son considerados, agregaba Marx, “solamente en un aspecto determinado; por ejemplo, en este caso, *sólo en cuanto trabajadores*, y no se ve en ellos ninguna otra cosa, es decir, se prescinde de todo lo demás.”¹³⁵

184. Resumiendo, *así como la economía política que Marx criticó en sus primeros escritos*, la concepción de la distribución de acuerdo a la contribución considera al productor “sólo como *trabajador* (...) No lo considera, cuando no está trabajando como ser humano.”¹³⁶ A diferencia de muchos de sus seguidores, esta era una perspectiva que Marx siempre rechazó. Es más, precisamente debido a que diferencias en capacidad no implican diferencias en cuanto a las necesidades, en *La ideología alemana* argumentaba que “el principio falso, basado en nuestras condiciones actuales, de “a cada cual sus capacidades” debe transformarse, referida al disfrute en sentido estricto, en el principio de *a cada cual según a la necesidad*; dicho en otras palabras, la *diferencia* en cuanto a las actividades, a

133 Ver la discusión en Michael A. Lebowitz, “Contradictions in the ‘Lower Phase’ of Communist Society,” *Socialism in the World*, No. 59 (Belgrade, 1987) y Michael A. Lebowitz, “La acumulación originaria de relaciones comunistas,” en *Marx Ahora: Revista Internacional* (La Habana, No. 11, 2001).

134 Marx, Crítica del Programa de Gotha, 34-5.

135 Marx, Crítica del Programa de Gotha, 32.

136 Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (Buenos Aires, Colihue, 2004): 55.

los trabajos, no justifica ninguna *desigualdad*, ningún *privilegio* en cuanto a la posesión y al disfrute.”¹³⁷

185. Como podemos ver, Marx era muy crítico a la desigualdad que proviene de este “defecto”; sin embargo, subestimó la desigualdad que surge como resultado de la actividad egoísta manifestada en la relación social de intercambio. Las personas difieren en muchas más cosas que en lo que se refiere a las “aptitudes individuales” que señalaba. Recordemos, como se anotó en el Capítulo 1, que los productores *también poseen* diferentes medios de producción específicos. Y en la medida en que esos medios de producción son poseídos por productores egoístas (aunque exista con la propiedad en común y gestión obrera), el resultado de este acceso diferencial a los medios particulares de producción tenderá a hacer que algunos propietarios de fuerza de trabajo puedan asegurarse beneficios de los que otros miembros de la sociedad son excluidos; es decir, que la regla de la distribución pase a ser “a cada uno según su contribución y los medios de producción que posee.”

15. EL INTERÉS INDIVIDUAL Y LA AUTOGESTIÓN YUGOSLAVA

186. La experiencia de Yugoslavia es interesante porque este caso de industrias de propiedad del Estado y gestión obrera autorizada demuestra los efectos de la reproducción de “todos los defectos del sistema existente.” Habiendo rechazado el modelo soviético, Yugoslavia comenzó a introducir la gestión obrera en la industria estatal.¹³⁸ Fue un verdadero experimento. ¿Dónde tiene éxito la gestión obrera en las industrias de propiedad estatal?

187. Al presentar la Ley sobre Autogestión Obrera, el mariscal Tito señaló que muchas personas se preocupaban de que “los trabajadores no serían capaces de dominar las complicadas técnicas de administración de fábricas y otras empresas.” Sin embargo, su respuesta fue que “en el mismo proceso de administración, en el proceso continuo de trabajo y administración, todos los trabajadores adquirirán la experiencia necesaria. Se familiarizarán no sólo con el proceso de trabajo, sino también con todos los problemas de sus empresas. Los trabajadores podrán aprender sólo a través de la práctica.”¹³⁹

188. Por cierto, en esta experiencia no encontramos la extremada alienación característica de los lugares de trabajo soviéticos. Los trabajadores yugoslavos se identificaron con sus empresas, y Yugoslavia fue considerada como un caso muy exitoso a medida que se industrializaba e introducía la tecnología moderna. Además, mucha gente *aprendió* mucho sobre los problemas de sus empresas, especialmente porque hubo un principio de rotación en los consejos obreros a nivel de la empresa y de los talleres. Pero aprendieron mucho menos que lo que Tito y otros líderes habían anticipado al comienzo.

189. ¿Qué sucedió? Un problema importante es que no hubo un esfuerzo sostenido por educar a los trabajadores en el lugar de trabajo sobre cómo dirigir a sus empresas. Así, el resultado fue que siguió existiendo la distinción entre el pensar y el hacer. Aunque tenían el poder para decidir sobre cuestiones críticas como las inversiones, el mercadeo, y la producción, los consejos de trabajadores no sintieron que tenían la competencia para tomar

137 Marx y Engels, *La ideología alemana* (Montevideo, Pueblos Unidos, 1958): 625.

138 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, capítulo 6.

139 Tito, “Factories to the workers”, 4, 12-3.

estas decisiones, en comparación con los gerentes y los expertos técnicos. De este modo tendieron a aprobar sin discusión las propuestas que provenían de la gerencia.

190. Los consejos, por otro lado, emplearon mucho tiempo en discutir cosas en las que ellos se sentían competentes para juzgar, como la justicia de los ingresos relativos en la empresa. ¿Por qué los obreros no eran verdaderos autogestores? Una parte muy importantes del problema es el contexto en el que existían estas empresas autogestionadas: funcionaban en el mercado y eran motivadas por una cosa: el *interés individual*. En cada empresa, el objetivo era maximizar el ingreso por miembro de la empresa individual. Dado que tanto los gerentes como los trabajadores se beneficiaban del éxito de la empresa, se aceptaba que todos ellos tenían un interés común en hacer dinero.

191. De este modo, existía solidaridad entre los miembros de las empresas individuales. Sin embargo, esa solidaridad no se extendía a trabajadores en diferentes empresas competidoras (o a la sociedad en general). Como había señalado el Che Guevara en 1959, cada firma estaba “entablando una lucha violenta por los precios y la calidad con sus similares.” Y comentó que esto era un verdadero peligro porque esta competencia “introduciría factores de desvirtuación de lo que presumiblemente sea el espíritu socialista.”¹⁴⁰

192. Una pregunta clave surge entonces: ¿gestión obrera *para qué*? Si el objetivo de la gestión obrera es la cooperación entre un grupo específico de productores con el propósito de maximizar su ingreso por trabajador, entonces, ¿*quién es el Otro*? Otros grupos de trabajadores que están compitiendo, productores que están vendiendo los insumos requeridos, miembros de la sociedad que son su mercado o que afirman un derecho sobre los medios de producción o sobre los resultados de su trabajo, quienes les podrían aplicar impuestos, el Estado; es más, *cualquier otro*.

193. No es de extrañarse, entonces, que se argumentara que la fijación de impuestos era la explotación de un Estado estalinista. Bajo las demandas de las empresas autogestionadas por mayor poder de decisión, el Estado retrocedió en forma significativa en la fijación de impuestos y la inversión. El argumento empleado era que la continuación de un tutelaje y las restricciones a la autonomía de la empresa dejaban a los productores en una relación asalariada. De este modo, siguiendo la lógica teórica de que al poder los trabajadores tomar sus propias decisiones en la producción y la inversión, estas empresas gobernadas legalmente por los consejos de trabajadores, expandirían las capacidades de los trabajadores, Yugoslavia se fue desplazando cada vez más a una economía regida por el mercado.

194. Sin embargo, con este viraje hacia el mercado, creció la desigualdad: la desigualdad entre las firmas de una misma industria, entre las industrias, entre la ciudad y el campo, y entre las repúblicas. Y hubo otro tipo de desigualdad que emergió: las empresas autogestionadas usaron los fondos que ya no eran gravados por el Estado (para apoyar al desarrollo extensivo) para inversiones intensivas en maquinarias que podrían generar más ingresos sin agregar más miembros a su colectivo. No sorprendió a nadie, entonces, que creciera el desempleo, porque la gente proveniente del campo no podía hallar empleo; de modo que emigraron a países de Europa occidental como “trabajadores huéspedes.”

140 Carlos Tablada, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, (La Habana, Casa de las Américas, 1987), 70.

195. Esta última desigualdad reveló un importante problema en el significado real del concepto de propiedad social. Aunque estas empresas eran legalmente propiedad del Estado y eran consideradas como propiedad social, había un acceso diferenciado a los medios de producción. Algunos trabajadores tenían acceso a medios de producción mucho mejores que otros, y los desempleados, obviamente no tenían acceso a *ningún* medio de producción.¹⁴¹ Dado el interés individual que dominaba la actividad de las empresas autogestionadas, todos los miembros de la sociedad no tenían un acceso igual y no recibían iguales beneficios de esos medios de producción poseídos en común.

196. En síntesis, las crecientes desigualdades eran el producto de monopolios: la posibilidad de excluir a otros de determinados medios de producción. En lugar de propiedad social, lo que existía era una *propiedad grupal*. Aunque pueda establecerse legalmente la propiedad social,” señaló el influyente economista yugoslavo Branco Horvat, “esta diferencia en los ingresos o las dimensiones relativas del ingreso no salarial en industrias privilegiadas refleja cuán lejos había avanzado la privatización de la propiedad social.”¹⁴² Aunque se introdujeron nuevas medidas y cambios constitucionales para fortalecer a los trabajadores contra una así llamada “tecno-burocracia” que dirigía la reproducción ampliada, esas medidas no afectaron a la nueva relación productiva que las relaciones de mercado habían fortalecido: la propiedad grupal de estas empresas.

197. Es más, el fracaso en revertir el patrón existente reflejó el afianzado poder de la relación de propiedad grupal; una relación que sólo superficialmente era de gestión obrera. Eran los gerentes y expertos técnicos de estas empresas quienes entendían de comercialización y de venta de mercancías; eran ellos quienes sabían sobre inversiones, sobre dónde colocar los fondos de las empresas en bancos y establecer lazos con otras empresas, creando fusiones, etcétera. Los trabajadores no sabían de estas cosas; sólo sabían que dependían de los expertos.

198. El caso yugoslavo demuestra que la existencia de consejos de trabajadores —aún teniendo el poder legal para tomar todas las decisiones— no es lo mismo que la gestión obrera; y que centrarse en el interés personal de los trabajadores de determinadas empresas no es lo mismo que centrarse en los intereses de la clase obrera de conjunto. Las empresas de propiedad estatal tenían consejos de trabajadores, pero seguía existiendo la división entre el pensar y el hacer. En ausencia de gestión obrera, alguien [que no eran ellos] gestionaba. En ausencia de trabajadores desarrollando sus capacidades, alguien [que no eran ellos] las desarrollaba. Al final, los gerentes emergieron como capitalistas, dejando a los trabajadores como asalariados.

16. EL INTERÉS PERSONAL COMO UNA INFECCIÓN EN EL SOCIALISMO

199. Aún con la propiedad estatal de los medios de producción y la creación de los consejos de trabajadores con el objetivo de la gestión obrera, un excesivo énfasis en el interés individual socava el desarrollo del socialismo como un sistema orgánico. Cuando el objetivo que se busca es la maximización del ingreso, la experiencia yugoslava demuestra

141 Ver una discusión del problema general del acceso diferencial a los medios de producción en Michael A. Lebowitz, “El pueblo y la propiedad en la construcción del comunismo,” *Marx Ahora*, No. 16, 2003 (La Habana). La experiencia yugoslava se desarrolla más plenamente en Lebowitz, *Studies in the Development of Socialism* (trabajo en proceso).

142 Branco Horvat, *The Political Economy of Socialism* (Armonk, N. Y.: M. E. Sharpe, Inc., 1982), 238.

que aunque pueda ser lógico apoyarse en expertos que prometen llevar a los trabajadores a ese objetivo, el resultado será socavar la gestión obrera y asegurar que los trabajadores no desarrollen su potencial. Además, cuando nuestra fuerza de trabajo es considerada como una propiedad que exige un equivalente, la desigualdad resultante (y los celos y antagonismos relacionados con ella) trabaja en contra del desarrollo y la profundización de la solidaridad en la sociedad y contra una orientación hacia las necesidades de las personas en la sociedad. Finalmente, cuando la posesión diferenciada o el desarrollo diferenciado de las capacidades (ninguna de las cuales implica un antagonismo en sí mismos) se combina con el interés individual y una orientación personal para crear la creencia y el deseo de contar con derechos privilegiados, se produce una tendencia a la desintegración de la propiedad común de los medios de producción. *La orientación individualista infecta todos los lados del triángulo socialista.*

200. ¿Debería sorprendernos esto? Intereses individuales y antagónicos, competencia, búsqueda de beneficios, maximización del interés individual material ¿cómo pueden formar parte de una nueva sociedad socialista? Es precisamente lo que dijo el Che en su *El hombre y el socialismo en Cuba*:

202. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta.¹⁴³

203. *Es un “callejón sin salida” precisamente porque reproduce “todos los defectos del sistema existente.”* Para construir la nueva sociedad, como sabía el Che, es necesario, al mismo tiempo que nuevos fundamentos materiales, construir nuevos seres humanos socialistas. Pero ¿qué tipo de personas se construyen donde el interés individual es el principio dominante? ¿Cuál es el doble producto de ese proceso?

17. PRODUCIR PARA LAS NECESIDADES DE LOS OTROS

204. El rechazo de Marx a que los seres humanos se relacionen entre sí como seres egoístas separados, siempre estuvo basada en una alternativa: individuos que desarrollan sus cualidades en una sociedad humana. En contraste con la existencia de una persona en la “sociedad civil, en la que actúa como un individuo privado, considera a otros hombres como un medio, se degrada a ser un medio,” Marx planteaba un “*ser en comunidad.*”¹⁴⁴ En contraste con “la separación del hombre con respecto al hombre,” subrayaba la “asociación del hombre con el hombre”; en contraste con considerar a los otros como “la barrera” a la propia libertad de uno, la alternativa era ver a las personas como “la *realización* de su propia libertad.”¹⁴⁵ La alternativa al “hombre egoísta, (...) hombre separado de los otros hombres y de la comunidad” fue siempre para Marx el ser humano social.

143 Tablada, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, (La Habana, Casa de las Américas, 1987), 92.

144 Marx, “Sobre la cuestión judía”, 33.

145 Marx, “Sobre la cuestión judía”, 33.

205. ¿En qué consiste esa alternativa? Si tienes una necesidad, ¿eso me da poder sobre ti? ¿O me estimula a querer ayudarte? La primera es ese caso que investigó Marx donde dos personas se enfrentan como propietarios separados, como propietarios de los productos de su trabajo. La premisa es la separación de ellos, su alienación, su atomización; en una palabra, la ausencia de comunidad, y eso es lo que se reproduce. En contraste, el segundo caso comienza a partir de la premisa de nuestra asociación, nuestro vínculo consciente. El resultado de esta actividad productiva, lo que gesta esta asociación, es totalmente diferente en este caso.

206. “Supongamos que hemos llevado a cabo la producción como seres humanos.” En este caso, produciendo como miembros de una familia humana, si produzco conscientemente para tu necesidad, sé que mi trabajo es valioso. Sé que estoy satisfaciendo tu necesidad, y me beneficio por esto.¹⁴⁶ “En mi actividad individual,” comentaba Marx, “habría directamente *confirmado* y *realizado* mi verdadera naturaleza, mi naturaleza *humana*, mi *naturaleza comunitaria*.” Mi trabajo en esta relación es una “*libre manifestación de vida*, de ahí un *disfrute de la vida*”; esta actividad, para usar un término que Marx empleó posteriormente, es en verdad la “necesidad primaria de la vida.” Y de este modo, no sólo nos producimos a nosotros mismos; también producimos nuestra relación como miembros de una sociedad humana.¹⁴⁷

207. Lo que es tan evidente aquí es la característica del doble producto de esta relación: al producir directa y conscientemente para otros, no sólo satisfacemos las necesidades de otros sino que también nos producimos a nosotros mismos como seres humanos ricos. Este tema de la realización del potencial humano sólo mediante la producción en y para otros en una comunidad está presente en los primeros escritos de Marx. En esta nueva sociedad, sugería, hay una “actividad *comunitaria* y goce *comunitario*, es decir, la actividad y el goce, que se expresan y confirman inmediatamente a través de la *relación social real* con otros hombres.” Aquí, “la *necesidad* del hombre se ha hecho *necesidad humana*” en la medida en la que “la persona se ha convertido para él, en cuanto persona, en necesidad; en la medida en la que ella, en su ser más individual, es, al mismo tiempo, ser social.”¹⁴⁸

208. Esta sociedad comunitaria, una vez desarrollada, “produce al ser humano en toda la riqueza de su ser, produce *al ser humano rico profundamente dotado de todos los sentidos*, así como la continua realidad de esa sociedad”¹⁴⁹ Pero, ¿qué requiere eso? Depende “de que vivamos en circunstancias que permiten una actividad plena y, por lo tanto, el pleno desarrollo de todas nuestras potencialidades,” y eso sólo es posible cuando “el mundo que estimula el verdadero desarrollo de las capacidades del individuo está bajo el control de los individuos mismos, como desean los comunistas.”¹⁵⁰

146 “Si eres feliz, soy feliz,” sería denominado por los economistas neoclásicos un caso de funciones de utilidad interdependiente, y juega un papel muy pequeño en sus construcciones teóricas. Por ejemplo, si gano utilidad viéndote (y es más, haciéndote) feliz y no gano utilidad de ver infelices a otros (heridos, pasando hambre), esto entra en la categoría de conducta aberrante (por ejemplo, “altruismo” y “amor”) en una sociedad capitalista y por consiguiente es marginado.

147 Marx, “Comments on James Mill,” 227-8.

148 Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, **141, 144**.

149 Marx, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, **150**.

150 Marx y Engels, *La ideología alemana*, 255, 292

209. En los *Grundrisse*, Marx afirmó explícitamente que la premisa para producirlos como seres sociales y, por lo tanto, producirnos a nosotros mismos como seres humanos ricos es la *comunidad*: la asociación de productores en la sociedad. En contraste con los “individuos recíprocamente indiferentes” que son la premisa para la relación de intercambio, aquí se presupone como la base de la producción “una producción comunitaria. El trabajo del individuo se plantea desde el inicio como trabajo social.”¹⁵¹ La sociedad solidaria, en resumen, es el presupuesto para la actividad productiva conscientemente emprendida para satisfacer las necesidades de los otros. Se presupone el “carácter comunitario,” el “*carácter social*” de nuestra actividad, por lo tanto, y hay un intercambio, no de valores de cambio, sino de “actividades determinadas por necesidades colectivas y fines colectivos.”¹⁵²

210. Si comenzamos con esta supuesta sociedad comunitaria seguirá una producción social que es “directamente social”, que es “generada por la asociación.” Si comenzamos con el carácter comunitario de nuestra actividad, y el producto de nuestra actividad será “un producto comunitario, universal desde el principio.” De este modo, sigue la distribución de los productos: el intercambio de nuestras actividades “incluirla desde el principio la participación del individuo en el mundo colectivo de los productos.”¹⁵³ Si comenzamos con lo comunitario, “en lugar de una división del trabajo, (...) tendría lugar una organización del trabajo.”¹⁵⁴ Aquí, donde hay un “libre intercambio entre individuos que están asociados sobre la base de la apropiación y control común de los medios de producción,” se crea la base para el desarrollo de seres humanos ricos. Aquí, en esta sociedad solidaria, Marx imaginó que “la libre individualidad, estaría fundada en el desarrollo universal de individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social.”¹⁵⁵

211. Como señaló Mészáros en su *Más allá del Capital*, “las líneas de demarcación entre el sistema comunal por un lado, y los sistemas dominados por la división del trabajo y la correspondiente relación de valor por el otro, no podrían ser trazadas más enfáticamente que lo que están aquí” en los *Grundrisse*.¹⁵⁶ Fue de la exposición de Marx, a la que nos referimos anteriormente, que Mészáros dedujo lo que llamó el “punto de Arquímedes”: “la naturaleza del *intercambio* en el sistema comunal de producción y consumo.” Este, señaló Mészáros, fue “el carácter históricamente original del sistema comunal”: “su orientación práctica hacia el *intercambio de actividades*, y no simplemente de productos.”¹⁵⁷ Y, como se indicó antes, fue la lectura que hizo Chávez del análisis de Mészáros lo que influyó en él y lo condujo a proclamar en 2005:

212. El Punto de Arquímedes, esta expresión la tomé del maravilloso libro de István Mészáros, un sistema comunitario de producción y de consumo: que es lo que estamos creando, nosotros sabemos lo que estamos haciendo. Tenemos que

151 Marx, *Grundrisse*, 100.

152 Marx, *Grundrisse*, 100.

153 Marx, *Grundrisse*, 85, 100.

154 Marx, *Grundrisse*, 100

155 Marx, *Grundrisse*, 85.

156 Mészáros, *Más allá del capital*, 861.

157 Mészáros, *Más allá del capital*, 872-873

crear un sistema comunal de producción y consumo, un nuevo sistema (...)
Recordemos aquello que decía Arquímedes: “Dadme un punto de apoyo y moveré al mundo.” Este es el punto de apoyo para mover el mundo hoy.¹⁵⁸

213. Y este punto es verdaderamente esencial. Es en esta relación social, donde los productores asociados se dedican conscientemente a una actividad productiva para satisfacer las necesidades de la comunidad, que se da un proceso continuo de desarrollo de las capacidades de los productores. Ese proceso simultáneo del cambio de las circunstancias y del cambio de uno mismo crea aquí seres humanos ricos como el doble producto de la actividad productiva. Cuando comprendamos esta cuestión le daremos un significado particular al concepto de “de cada uno de acuerdo a su capacidad”: la primera mitad de lo que Mészáros llama “el principio orientador de la contabilidad socialista” La producción de acuerdo a su capacidad, significa: “sobre la base del *pleno desarrollo de las potencialidades de los individuos sociales*” y es la precondition para “satisfacer los requerimientos de la segunda mitad, o sea, la satisfacción de las necesidades de los individuos.” Sin esa primera mitad, “no puede tomarse seriamente la segunda mitad.”

214. Sin embargo, como señala Mészáros, ha habido una tendencia a concentrarse solamente en la segunda mitad del “principio de la regulación socialista”: “la primera mitad significativamente suele ser olvidada.”¹⁵⁹ Sin embargo, no son sólo los adversarios conscientes del socialismo los que ignoran el sentido esencial de “de cada uno de acuerdo a su capacidad”. Si no se considera ambos lados de este “principio”, es probable que se ignore su *premisa*: la sociedad solidaria, donde “individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales en cuanto relaciones colectivas propias, están por consiguiente también sometidas a su propio control colectivo.”¹⁶⁰

215. ¿Qué pasa si no construimos consciente y continuamente esa premisa: la sociedad solidaria? Nos quedan dos cosas. Una es la vacía esperanza de que algún día los seres humanos cambien (sólo si las fuerzas productivas se desarrollan en forma suficiente). La otra es la infección que tarde o temprano hará estragos en el cuerpo.

PARTE 2: CONSTRUYENDO EL TRIÁNGULO SOCIALISTA

CAPÍTULO 4. EL SER Y EL DEVENIR DE UN SISTEMA ORGÁNICO

216. La parte II de este libro (“Construyendo el triángulo socialista”) plantea la cuestión de la construcción del socialismo, cómo el socialismo llega a ser un sistema orgánico. Este capítulo y el siguiente (“El concepto de una transición socialista”) exploran el tema en forma teórica y resumida. Estos dos capítulos proporcionan una base para los siguientes dos (“Haciendo un camino al socialismo” y “Construyendo un modo socialista de regulación”). En ellos pasamos a considerar la cuestión de la construcción del socialismo *en forma*

158 Lebowitz, *Construyámoslo ahora. El socialismo para el Siglo XXI*, (CIM, Caracas, 2006), 105.

159 Mészáros, *Más allá del capital*, 933.

160 Marx, *Grundrisse*, 89.

concreta con la identificación de los pasos específicos a lo largo de un camino posible. Sin embargo, primero consideremos la interdependencia de los tres lados del triángulo socialista que han sido el tema de los primeros tres capítulos.

18. EL SOCIALISMO COMO UN SISTEMA ORGÁNICO

218. Los tres lados del “triángulo socialista” forman parte de un todo. Al ser partes de una “estructura en la que todos los momentos coexisten simultáneamente y se apoyan el uno al otro,” interactúan mutuamente. “Esto ocurre siempre en todos los conjuntos orgánicos.”¹⁶¹ Allí dentro se encuentra la “conexión universal, multilateral, *vital*, de todo con todo” que halló Lenin en Hegel, ese todo compuesto de diversos elementos que “se encuentran entre sí en una relación necesaria que surge de la naturaleza del organismo.”¹⁶² Consideremos estos tres lados:

219. La propiedad social de los medios de producción es crucial en esta estructura porque es la única forma de asegurar que nuestra productividad comunitaria y social esté dirigida al libre desarrollo de todos en lugar de ser usada para satisfacer los objetivos privados de capitalistas, grupos de productores o burócratas estatales. Pero esto concierne a algo más que nuestra actividad actual. La propiedad social de nuestro patrimonio social, los resultados del trabajo social pasado, es una afirmación de que todos los seres humanos tienen el derecho al pleno desarrollo de su potencial: a la riqueza real, el desarrollo de la capacidad humana. En particular, necesitamos reconocer que “la necesidad de desarrollo del trabajador” no está limitada a categorías particulares de productores o regiones del mundo. “El libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos.”

220. La producción social organizada por los trabajadores construye nuevas relaciones entre los productores: relaciones de cooperación y solidaridad. Permite a los trabajadores terminar con “la mutilación del cuerpo y de la mente” y la pérdida de “cada átomo de libertad, tanto en la actividad corporal como intelectual” que surge de la separación de la cabeza y la mano. Mientras los trabajadores sean impedidos de desarrollar sus capacidades combinando el pensar y el hacer en el lugar de trabajo, seguirán siendo seres humanos alienados y fragmentados cuyo disfrute consiste en poseer y consumir cosas. La organización de la producción por los trabajadores, entonces, es una condición para el pleno desarrollo de los productores, para el desarrollo de sus capacidades: una condición para la producción de seres humanos ricos.

221. La satisfacción de las necesidades y objetivos comunitarios como el fin de la actividad productiva significa que en lugar de interactuar como individuos separados e indiferentes entre nosotros, funcionamos como miembros de una comunidad. Antes que considerar a nuestra propia capacidad como nuestra propiedad y como un medio de asegurarnos tanto como sea posible en un intercambio, partimos del reconocimiento de nuestra humanidad común y de este modo, la importancia de las condiciones en las que cada uno puede desarrollar plenamente su potencial. Cuando nuestra actividad productiva está orientada hacia las necesidades de otros, crea la solidaridad entre las personas y produce seres humanos socialistas.

161 Marx, *Grundrisse*, T. I, 20.

162 Lebowitz, Más allá de *El capital*, 101.

222. Estos tres lados del triángulo socialista son mutuamente dependientes y se apoyan entre sí. La propiedad social de los medios de producción es una condición necesaria para la gestión obrera y la producción para las necesidades de la comunidad. En ausencia de la propiedad social, el carácter de la producción y de las decisiones productivas no hace hincapié en el otro producto de la producción socialista: el desarrollo de seres humanos ricos. Además, en su planteamiento acerca del derecho a los frutos de nuestro patrimonio social, la propiedad social apoya el desarrollo de la solidaridad basada en el reconocimiento de nuestra humanidad común y de este modo, el desarrollo de instituciones comunitarias (tales como los consejos comunales y los consejos obreros) para hacer real lo comunitario.

223. A su vez, la gestión obrera y comunitaria asegura que las decisiones no sean concebidas y ejecutadas a través de una “división del trabajo sistemática y jerárquica” sino, más bien, que sean democráticas, participativas y protagónicas. Para que los medios de producción sigan siendo propiedad social, es esencial impedir la emergencia de una “casta entrenada” que actúe sobre los trabajadores, “absorbiendo la inteligencia de las masas” y desarrollando la capacidad de dominar la producción sustituyendo a los trabajadores. Mediante la gestión obrera, los productores se transforman a sí mismos y desarrollan necesidades cualitativamente diferentes; se expresan a sí mismos a través de su actividad productiva colectiva en lugar de hacerlo a través de la posesión de cosas y de este modo crean las condiciones para el desarrollo de una sociedad solidaria.

224. Finalmente, la actividad productiva orientada hacia las necesidades y fines comunitarios tiene como condición el desarrollo de lo comunitario. Sin esta orientación hacia la comunidad, la producción tiende a ser egoísta en su carácter y existe como un *medio*, no como una expresión de nuestras capacidades y nuestro ser. El carácter comunitario impide que los trabajadores que participan en la gestión consideren su fuerza de trabajo como su propiedad y como la base de un *intercambio* con la sociedad y frena una tendencia a tratar la propiedad social como una propiedad grupal. Haciendo hincapié en el principio de que el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos, la sociedad solidaria insiste en la existencia de instituciones democráticas, participativas y protagónicas, que aseguren a todos los miembros de la sociedad “su pleno desarrollo, tanto individual como colectivo.”

225. El triángulo socialista es un sistema de reproducción. Sus premisas son resultados del sistema; y sus productos son: la propiedad social de los medios de producción, la producción social organizada por los trabajadores, y una orientación solidaria hacia las necesidades y fines comunitarios. Sin embargo, la misma interdependencia de estos tres elementos específicos sugiere que la realización de cada elemento depende de la existencia de los otros dos. Sin la producción para las necesidades sociales, no hay una verdadera propiedad social; sin la propiedad social, no hay toma de decisiones por los trabajadores orientadas hacia las necesidades de la sociedad; sin toma de decisiones por parte de los trabajadores, no hay transformación de las personas y de sus necesidades. En el socialismo como un sistema orgánico, “cada relación económica presupone a la otra bajo la forma económica [socialista], y así cada resultado es, al mismo tiempo, una premisa, tal es el caso de todo sistema orgánico.”¹⁶³

163 Marx, *Grundrisse*, T. I, 220.

226. Sin embargo, hay una gran diferencia entre un sistema orgánico, que produce sus propias premisas y de este modo se apoya en sus propios fundamentos, y el “*devenir*” de ese sistema. Jamás comprenderemos la concepción de Marx del socialismo, o de lo que tuvo que decir sobre los sistemas económicos en general, si no captamos la diferencia esencial entre el “devenir” de un sistema y su “ser”; o sea, la distinción entre la emergencia histórica de una forma particular de sociedad y la naturaleza de esa sociedad *una vez que se ha desarrollado sobre sus propios fundamentos*.

19. EL DEVENIR DE UN NUEVO SISTEMA

227. Un sistema orgánico no cae del cielo:

228. Hay que hacerse cargo de que las nuevas fuerzas productivas y relaciones de producción no se desarrollaron a partir de la *nada*, ni del aire, ni de las entrañas de la Idea que se autoproduce; sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de propiedad tradicionales y heredadas.¹⁶⁴

229. Un nuevo sistema nunca produce sus propias premisas al comienzo. Más bien, cuando surge un nuevo sistema, éste necesariamente *hereda* las premisas del viejo. Sus premisas y presupuestos son “históricos”, premisas creadas por fuera del sistema. Y en tanto en que esas premisas históricas son exteriores al sistema, no pueden servir de base para comprenderlo como un sistema orgánico, en el que “todos los elementos existen simultáneamente y se apoyan unos a otros”.

230. Por ejemplo, Marx señaló que si se quiere comprender a la ciudad moderna, no se puede hacer eso discutiendo la huida de los siervos a las ciudades. Esa es “una de las condiciones y presupuestos *históricos* del urbanismo [pero] (...) no una *condición*, no un elemento de la realidad de las ciudades desarrolladas.” En forma similar, no hablemos de cosas como aquellos procesos “a través de los cuales la Tierra pasó, de mar fluente de fuego y vapores a su forma actual”. Hablemos de la tierra y el capitalismo *ahora*, no de esos “presupuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir”¹⁶⁵

231. Los presupuestos históricos del capitalismo tomaron muchas formas: entre ellas estaban los ahorros individuales adquiridos de distintas fuentes. Sin embargo, la dependencia del capitalismo respecto de los ahorros originales, enfatizaba Marx, pertenece “a la *historia de su formación*, pero de ningún modo a su historia *contemporánea*, es decir, no pertenecen al sistema real del modo de producción dominado por el capital.”¹⁶⁶ Una vez que existe el capitalismo, el capital “partiendo de sí mismo, produce los presupuestos de su conservación y crecimiento mismo.” Es decir, se tiene un verdadero capital cuando el capital produce sus propias premisas, cuando ya no se apoya en presupuestos históricos. “Estas presuposiciones, que originalmente aparecieron como condiciones de su devenir y, por lo tanto, no podían surgir de su *acción como capital*, ahora aparecen como resultados de su propia realización, realidad *creada* por él; *no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia*.”

164 Marx, *Grundrisse*, T. I, 219-220. En otras ediciones que la de Siglo XXI, la expresión “no se desarrollaron (...) a partir del aire” se convierte en “no cayeron del cielo” (N. del T.)

165 (*Grundrisse*, T. I, 421).

166 Marx, *Grundrisse*, T. I, 420.

232. En pocas palabras, para comprender el capitalismo como un sistema, debemos estudiar cómo el sistema se reproduce, cómo “crea sus propios presupuestos (...) por medio de su propio proceso de producción.” Vemos cómo el capital “ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuestado, y partiendo de sí mismo produce las condiciones de su conservación y crecimiento.”¹⁶⁷ Así procedía Marx: examinando el capitalismo como un sistema orgánico y demostrando que el capital es el resultado de la explotación de los trabajadores y es el producto de los propios trabajadores que se vuelca contra ellos. Cuando Marx identificó los elementos esenciales en las relaciones capitalistas de producción como capital y trabajo asalariado, entonces pudo concentrarse en las precondiciones para el surgimiento *inicial* de cada uno. *En resumen, la teoría guía la investigación histórica.* “Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico”; comprender la naturaleza del capitalismo como un sistema orgánico “apunta más allá de sí mismo a los precedentes modos de producción históricos.”¹⁶⁸

233. Pero veamos, subrayaba Marx, cómo los economistas burgueses impedían ver el carácter distintivo del capital “tomando las condiciones de su devenir por las condiciones de su realización actual. Esto es, trataban de hacer pasar los momentos en los que el capitalista practica la apropiación como no-capitalista (porque tan sólo está llegando a serlo como tal) por las condiciones mismas en las cuales practica la apropiación como *capitalista*.”¹⁶⁹ Esto distorsiona totalmente la naturaleza del capitalismo. Tratando al capital como si *continuara* basándose en presupuestos históricos como los ahorros individuales, desaparece la relación capitalista de producción (e igualmente, la dependencia del capital respecto de la explotación al trabajador asalariado). *Es por esto que Marx distinguía explícitamente entre la acumulación del capital en el capitalismo como sistema y la “acumulación originaria”, y por qué aquella debía aparecer primero en nuestro análisis.*

234. Si no distinguimos entre el ser y el devenir de un sistema orgánico, no comprenderemos los elementos en el sistema *completo*. Por ejemplo, hay una diferencia esencial entre el dinero tal como emerge históricamente y las distintas facetas del dinero en el capitalismo como un sistema orgánico, y hay que hacer la misma distinción con la mercancía. Dicho de otro modo, cuando consideramos *históricamente* los elementos, estamos considerándolos en su estado imperfecto y defectuoso; cuando *todavía* no han sido creados en su forma apropiada. “¿Cómo, entonces”, se preguntaba Marx en 1847, “la fórmula lógica única del movimiento, de la sucesión, del tiempo, podría explicarnos por sí sola la estructura de la sociedad, en la que todas las relaciones existen simultáneamente y se sostienen las unas en las otras?”¹⁷⁰

235. Cada nuevo sistema tal como surge tiene inevitablemente defectos “en todos sus aspectos: económico, moral e intelectual, lleva todavía el sello de la vieja sociedad.” Esta forma de entender las cosas se halla en el centro de una perspectiva dialéctica. Tal como lo dijo Hegel, el “mundo nuevo no está perfectamente desarrollado, como no lo está tampoco

167 Marx, *Grundrisse*, T. I, 421.

168 Marx, *Grundrisse*, T. I, 422.

169 Marx, *Grundrisse*, T. I, 421.

170 Marx, *Miseria de la filosofía*, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/005.htm#i>

el niño recién nacido”; realiza su potencial “cuando aquellas configuraciones (...) vuelven a desarrollarse, y se dan una nueva configuración, pero ya en su nuevo elemento, y con el significado que adquiere.”¹⁷¹ Marx comprendió ese desarrollo como el proceso de *devenir*: “El devenir hasta esta totalidad constituye un momento de su proceso, de su desarrollo”. ¿Cómo ocurre este desarrollo? “Su desarrollo hacia su totalidad consiste justamente en que subordine todos los elementos de la sociedad a ella misma, o en que cree los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella”. De esta manera llega a ser históricamente una totalidad.”¹⁷²

236. Pero ¿cómo un nuevo sistema llega a ser lo que es? Comenzando con los defectos que hereda, esas características de la vieja sociedad, ¿cómo *subordina todos los elementos de la sociedad a sí mismo y crea los órganos que todavía le faltan* para apoyarse sobre sus propios fundamentos? ¿Cómo se desarrolla en el sistema orgánico en el que todas sus premisas son resultados del sistema? Marx tenía muy poco que decir sobre esta cuestión en general. Sin embargo, escribió *El Capital*. Entonces, ¿qué podemos aprender de su examen del devenir del capitalismo?

20. EL DEVENIR DEL CAPITALISMO

1) LA RELACIÓN SOCIAL SUBORDINADA

237. El relato de Marx sobre el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción comienza con la existencia de una relación social subordinada. Aunque es uno de los aspectos de la relación capitalista, la orientación a ganar un valor adicional mediante la compra y la venta de mercancías (M-C-M’), existía en muchas sociedades, las mercancías intercambiadas eran producidas bajo relaciones de producción esclavistas, feudales, artesanales o campesinas, y esa actividad mercantil estaba en su mayor parte subordinada a estas relaciones. Y lo mismo era cierto para quienes prestaban dinero con el fin de ganar más dinero: su actividad transcurría fuera de la producción misma.

2) LA RUPTURA EN LOS DERECHOS DE PROPIEDAD

238. Con la separación de los productores campesinos independientes de su tierra, casas, animales, y cosas similares (mediante los cercamientos y el cuestionamiento de sus derechos a la tierra), esos productores tuvieron que ganar acceso a esos (u otros) medios de producción mediante una nueva relación. Sin embargo, ésta no fue la única ruptura en los derechos de propiedad que servirían en última instancia como una precondition para las relaciones capitalistas: personas que no eran libres (tales como los esclavos y siervos) se convirtieron en los propietarios de “la condición personal de producción, de la fuerza de trabajo” y ahora podían vender esa fuerza de trabajo como una mercancía.

239. La combinación de estas rupturas proporcionó una base para lo que Marx llamó la acumulación originaria del capital: se creó un conjunto de productores legalmente libres

171 Es sabido que Hegel afirmó, “Lo verdadero es el todo.” Sin embargo, es importante reconocer que *continuó*: “Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo.” G. W. F. Hegel, *La fenomenología del espíritu* 12, 16. (México, Fondo de Cultura Económica, 1966).

172 Marx, *Grundrisse*, T. I, 220.

separados de los medios de producción.¹⁷³ Y estas rupturas fueron reforzadas por el otro aspecto de esta acumulación; no sólo la concentración de esos medios de producción (la tierra) en manos de quienes recurrían al mercado para la expansión del valor sino también la adquisición de grandes sumas de dinero, basada en parte en la fuerza (por ejemplo, la esclavitud) y en la expansión de relaciones sociales precapitalistas (como el tráfico de esclavos y la especulación con las deudas estatales). Quienes poseían los medios de producción y se orientaban hacia la expansión del valor (M-C-M') ahora podían determinar potencialmente el carácter de la producción, para introducir relaciones capitalistas en la misma.

240. Pero aunque la ruptura en las relaciones de propiedad fue una precondition histórica necesaria para el caso clásico que había descrito Marx, no era una condición *suficiente* para el surgimiento de relaciones de producción capitalistas. Ciertamente había una nueva distribución de los recursos: la separación de los productores respecto de los medios de producción en un polo de la sociedad y en el otro polo, la concentración de esas condiciones de trabajo en la forma de capital. Sin embargo, había una *alternativa* a la venta de fuerza de trabajo a los capitalistas: los productores podían *alquilar* los medios de producción a sus propietarios (una alternativa obvia en la agricultura). De este modo, para las relaciones de producción capitalistas hacía falta algo más que esta ruptura en las relaciones de propiedad.

3) EL SURGIMIENTO DE NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN

241. También fue esencial que esos productores privados de propiedad “fuesen obligados a venderse voluntariamente”¹⁷⁴ Sólo surgieron relaciones capitalistas de producción en aquellos lugares donde quienes poseían los medios de producción podían asegurarse de que los productores trabajarían bajo su dirección y control, y más aún, donde ellos mismos mantendrían los derechos a la propiedad de los productos producidos. Aún cuando los medios de producción posean “una existencia independiente al lado del trabajador, “este último no está aún subsumido en el proceso del capital”: existe una situación pre-capitalista que persiste en la medida en que “el capital no se apodera de la producción.”¹⁷⁵

242. En resumen, aún con el nuevo conjunto de derechos de propiedad, todavía era posible que los nuevos propietarios legales no alteraran las relaciones de producción. *El nuevo paso sólo sucedió, cuando quienes tenían los derechos de propiedad se apoderaron “de la producción.”* Entonces ellos estaban en condiciones de alquilar trabajadores asalariados, subordinarlos y explotarlos en la producción para lograr su objetivo y reproducir sus condiciones de existencia. Sin embargo, esto tampoco fue suficiente para asegurar la reproducción de las relaciones capitalistas de producción.

243. En ausencia del desarrollo del modo de producción específicamente capitalista, este proceso de reproducción era intrínsecamente inestable y sensible a shocks o cambios en el entorno económico. Inicialmente, para asegurar plusvalor y acumular capital, los

173 Como señalamos antes, Marx distinguió muy claramente entre las características del capitalismo y el proceso de la “acumulación originaria”, que “configura la prehistoria del capital”. Marx, *Capital*, T. I, 891.

174 Marx, *Capital*, T. I, 922.

175 Marx, *Grundrisse*, T. II, 426.

capitalistas no alteraron el modo de producción preexistente que habían heredado. Más bien, dedicaron sus esfuerzos a asegurarse la extracción de más trabajo de sus trabajadores (disciplinándolos, intensificando el trabajo, extendiendo la jornada de trabajo). Asegurándose de este modo plusvalor absoluto, los capitalistas podía mantenerse como capitalistas y continuar el proceso capitalista de producción; y la carencia de derechos a la propiedad por parte de los trabajadores sobre los productos que fabricaban, junto a salarios que sólo les permitían mantenerse a sí mismos y sus familias, significó que estos últimos permanecieran separados de los medios de producción. En la medida en que las condiciones eran favorables [para el capital], esta subsunción formal del trabajo bajo el capital permitió la reproducción de la premisa para la producción capitalista.

4) EL DESARROLLO DE UN MODO ESPECÍFICO DE PRODUCCIÓN

244. Pero esta situación era inestable en la medida en que “la subordinación del trabajo al capital era sólo *formal*, esto es, el modo de producción mismo no poseía aún un carácter específicamente capitalista.”¹⁷⁶ Como veremos, los trabajadores quisieron escapar de estas relaciones; esto puso en cuestión la reproducción del trabajo asalariado. Sin embargo, en la medida que el capital chocaba con barreras a su crecimiento, con el tiempo procedía a *alterar* el modo de producción heredado y a cambiarlo en uno que correspondiera a sus necesidades y exigencias. Con el desarrollo de la manufactura y luego, el sistema fabril del capital, surgió un modo de producción específicamente capitalista donde los trabajadores estaban subsumidos *realmente* al capital en la producción.

245. Como se señaló en los primeros capítulos, estos cambios jugaron un papel absolutamente crucial en la conclusión del desarrollo capitalista como un sistema orgánico. No sólo se reestablecía constantemente un ejército laboral de reserva, sino que el desarrollo de la producción capitalista generaba crecientemente la apariencia de que la maquinaria, y el capital fijo en general, eran la encarnación y la fuente de toda productividad y riqueza. De este modo, la dependencia y la percepción de dependencia de los trabajadores hacia el capital se fue reproduciendo regularmente; o sea, las exigencias del capital aparecieron cada vez más como “leyes naturales, evidentes por sí mismas.” Es más, afirmó Marx, “la organización del proceso capitalista de producción, una vez que se ha desarrollado plenamente, quebranta toda resistencia.” Con el desarrollo del modo específicamente capitalista de producción, el capital podía producir ahora su premisa más crucial, la clase obrera que necesita: “La sorda coerción de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el trabajador.”¹⁷⁷

246. Así, para Marx, el desarrollo del modo específicamente capitalista de producción marca el éxito del capitalismo en “subordinar todos los elementos de la sociedad a sí mismo o crear los órganos que aún le hacen falta.” Pero ¿qué asegura la reproducción del

176 Marx, *El capital*, T. I, 923.

177 Marx, *El capital*, T. I, 922. Como he argumentado en otra parte, sin embargo, la posibilidad de derrotar la resistencia de los trabajadores mediante procesos espontáneos como el mercado no es tan absoluta como indicó Marx; el capital también procura dividir y separar a los trabajadores para reducir su capacidad de organizarse. Ver Lebowitz, “The Politics of Assumption, The Assumption of Politics”, and Michael A. Lebowitz, “Trapped Inside a Box? Five Questions for Ben Fine”, *Historical Materialism*, 17.4 (2009).

trabajador como asalariado *antes* de que el capital haya “creado el modo de producción adecuado a él?”¹⁷⁸

21. EL MODO CAPITALISTA DE REGULACIÓN

247. “Fueron necesarios siglos”, comentó Marx, “hasta que el trabajador ‘libre’, por obra del modo de producción capitalista desarrollado, se prestara *voluntariamente*, es decir, se viera socialmente obligado a vender *todo el tiempo de su vida activa*, su capacidad misma de trabajo, por el precio de sus medios de subsistencia habituales; su derecho de primogenitura por un plato de lentejas.”¹⁷⁹ Hasta el desarrollo del modo específicamente capitalista de producción, los trabajadores *no* consideraban las exigencias de la producción capitalista como evidentes por sí mismas, sino, más bien, “por educación, tradición y hábito” consideraban la venta de su fuerza de trabajo como algo antinatural.¹⁸⁰

248. ¿Cuál era, sin embargo, la alternativa para los trabajadores? Producir para sí mismos; o sea, *no* vender su fuerza de trabajo al capitalista. Donde era posible, los trabajadores huían del trabajo asalariado. Si los salarios subían, por ejemplo, podían satisfacer sus necesidades monetarias y gastar más tiempo en otra actividad; y esto era especialmente cierto para quienes se dedicaban a la actividad artesanal o combinaban el trabajo manual con el asalariado, con el cultivo de la tierra. Y los salarios *tendían* a subir con el crecimiento del capital basado en el modo de producción heredado: dada la naturaleza intensiva en trabajo de la producción, “la demanda de trabajo asalariado en consecuencia crecía rápidamente con cada acumulación del capital, mientras que la oferta solo la seguía con lentitud.”¹⁸¹ Esto implicaba una tendencia hacia la no reproducción del trabajo asalariado.

249. El aumento en los salarios bajo estas condiciones también proporcionaban una oportunidad a los trabajadores para *ahorrar* y sustraerse del trabajo asalariado, y esta oportunidad fue especialmente marcada en las colonias del Nuevo Mundo. Marx señaló que “de la noche a la mañana, el asalariado se convierte en el campesino o artesano independiente, trabajando para sí mismo”; en las colonias hay una “transformación constante de asalariados en productores independientes.” ¿Y el resultado? “No sólo el grado de explotación del trabajador asalariado se mantiene indecorosamente exiguo (...) [sino que] éste, además de la relación de dependencia, pierde también el sentimiento de dependencia respecto al capitalista frugal”.

250. En resumen, en las colonias la oferta y la demanda relativa de trabajadores significaba que no se estaba reproduciendo la relación de trabajo asalariado. Donde “la relación original no se reproduce constantemente el trabajador recibe más de lo necesario para la reproducción de su capacidad de trabajo y muy pronto se convierte en un campesino que trabaja en forma independiente, etcétera.”¹⁸² Y eso implicaba que la reproducción del capital estaba en peligro porque la conservación y la reproducción constantes de los trabajadores

178 Marx, *Grundrisse*, T. II, 221.

179 Marx, *El capital*, Tomo I, 327.

180 Marx, *El capital*, Tomo I, 922.

181 Marx, *El capital*, Tomo I, 923.

182 Karl Marx, *Economic Manuscript of 1861-63* en Marx and Engels, *Collected Works*, Vol. 30 (New York: International Publishers, 1988), 116; Lebowitz, *Más allá de El capital*, 124-30.

como trabajadores asalariados “es la condición totalmente necesaria para la producción del capital.”¹⁸³ En ausencia del modo específicamente capitalista de producción, los salarios en ascenso tendían a frenar la reproducción ampliada del capital y a alentar la no reproducción del trabajo asalariado.¹⁸⁴

251. En las colonias luchaban dos sistemas económicos “diametralmente opuestos”; uno basado en las relaciones capitalistas y el otro donde el productor “como poseedor de sus propias condiciones de trabajo, se enriquece a sí mismo en vez de enriquecer al capitalista.”¹⁸⁵ Sin embargo, esa lucha no se hallaba limitada al Nuevo Mundo. Es más, el desarrollo del capitalismo en el Viejo Mundo fue un proceso en el que “el trabajador independiente” (dueño de) las condiciones de su trabajo” fue “desplazado por la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre.”¹⁸⁶

252. El “devenir” tiene dos lados: una “aparición” y también una “desaparición”. En la acumulación originaria capitalista, los medios de producción y la fuerza de trabajo, los elementos esenciales del proceso de trabajo capitalista, son *extraídos de otro lugar*. El otro lado de la subsunción de los productores, los medios de producción, y el proceso de trabajo mismo bajo las relaciones capitalistas, en consecuencia, fue su separación de las relaciones preexistentes. O sea, el proceso del devenir de las relaciones capitalistas implicó la reproducción *contreñida* de esas relaciones existentes en las cuales había tenido lugar la producción hasta entonces. De este modo, hay una reproducción en *disputa*, un proceso en el que existen simultáneamente diferentes relaciones y hay una lucha por la subordinación de los elementos de la producción.

253. Sin embargo, la reproducción en disputa no terminó con el desarrollo originario (o primitivo) de las relaciones capitalistas de producción. La reproducción ampliada de esas nuevas relaciones no fue asegurada hasta que se desarrolló un modo específico de producción que aseguraba la reproducción de las premisas del sistema: “una vez establecida la producción capitalista, no sólo mantiene esta división [entre los trabajadores y los medios de producción] sino que la reproduce en una escala cada vez mayor.”¹⁸⁷ Hasta el momento en que el capital se desarrolla sobre sus propias bases, coexisten esos “dos sistemas económicos diametralmente contrapuestos.”

254. Es esencial reconocer esta cuestión porque, como señaló en la década de 1920 el economista soviético Evgeny Preobrazhensky, los dos sistemas y las dos lógicas no existen simplemente juntas una al lado ladote la otra. *Interactúan*. Se interpenetran. Se *deforman* entre sí. Precisamente porque hay una reproducción disputada entre diferentes conjuntos de relaciones de producción, la interacción de los sistemas puede generar crisis, ineficiencias e irracionalidades que no se hallarían presentes en ninguno de los dos en su estado puro.¹⁸⁸ Y

183 Marx, *El capital*, T. I: 703.

184 Marx, *El capital*, T. I: 771.

185 Marx, *El capital*, T. I. 955.

186 Marx, *El capital*, T. I, 952.

187 Marx, *El capital*, T. I. 893.

188 El ejemplo que dio Preobrazhensky de los problemas intrínsecos en dicha combinación fue la interacción entre la lógica de la producción mercantil y la lógica de la “acumulación socialista originaria”; tendencias que en el caso de la

esto fue exactamente lo que estuvo ocurriendo cuando la acumulación del capital produjo la tendencia descrita anteriormente a la no reproducción del trabajo asalariado como resultado de los salarios en aumento.

255. ¿Cómo fueron reproducidas las relaciones capitalistas de producción bajo estas condiciones? Marx explicó claramente lo que ocurrió: detalló las medidas tomadas con la emergencia del capitalismo en el viejo mundo: “la disciplina sanguinaria”, los “métodos policiales”, “la coerción estatal para encauzar dentro de límites cómodos al capital la lucha competitiva entre éste y el trabajo.” En contraste directo con las condiciones para la reproducción de las relaciones capitalistas una vez que el modo específicamente capitalista de producción se ha desarrollado plenamente, “la naciente burguesía necesita el poder del Estado, y lo usa para ‘regular’ los salarios.”¹⁸⁹

256. Como argumenté en “The Socialist Fetter Considered”, la opinión de Marx era que hasta que el capital produjera sus propias premisas, “necesitaba un ‘modo de regulación’ particular (definido como “formas institucionales, procedimientos y hábitos que coartan o persuaden a los agentes privados a conformarse según sus esquemas”). Ese modo específico de regulación se apoyaba en la fuerza estatal de coerción para asegurar la compatibilidad de la conducta de los trabajadores con las exigencias del capital.”¹⁹⁰ En ausencia de “la verdadera fuerza de las relaciones económicas,” el capital usó al Estado para impedir que subieran los salarios y obligar a los trabajadores (mediante “una legislación terrorista y grotesca”) a aceptar “la disciplina que requería el sistema del trabajo asalariado.”¹⁹¹

257. En forma similar, el capital recurrió al poder del Estado para asegurar la reproducción de las relaciones de producción capitalistas en las colonias norteamericanas, donde los trabajadores ahorran para huir del trabajo asalariado. Para impedir la restauración de la propiedad privada de los medios de producción por parte de los trabajadores (y la reproducción de formas de producción que descansaban en el trabajo personal del productor independiente), el capital halló su respuesta en regulaciones estatales específicas:

258. En los antiguos países civilizados, el obrero, aunque libre, depende del capitalista por una ley de la naturaleza; en las colonias debe crearse esa dependencia por medio de recursos artificiales¹⁹²

259. Ese fue el “secreto” descubierto en el Nuevo Mundo por la economía política del viejo mundo: las condiciones necesarias para la reproducción de un conjunto de relaciones de

creciente producción agrícola, generaron un conflicto entre la expansión de la producción de bienes de consumo (Rama II) y la expansión de la producción de los medios de producción (Rama I). Evgueny Preobrazhensky, *La nueva económica*, 213-4 (Córdoba, Pasado y Presente, s/f). Se discute su argumento en el contexto del devenir de las relaciones de producción de vanguardia, en Lebowitz, *Studies in the Development of Socialism*.

189 Marx, *El capital*, T. I, 923, 927, 929.

190 En “The Socialist Fetter Considered”, presentado ante la “Union of Radical Political Economists” en ASSA en Nueva Orleans, enero de 1992, indiqué que el uso de la terminología de la Escuela de la Regulación significaba la conformidad con la importancia que asignaban a las normas sociales, pero no con sus argumentos particulares. Cf. Alain Lipietz, *Mirages and Miracles: the Crises of Global Fordism* (London: Verso, 1987), 33; Alain Lipietz, “Reflections on a Tale: The Marxist Foundations of the Concepts of Regulation and Accumulation”, *Studies in Political Economy*, No. 26 (Summer 1988), 18-9.

191 Marx, *El capital*, T. I: 331, 922

192 Marx, *El capital*, T. I, 962.

producción son diferentes; dependen de si ya existe un sistema orgánico o si este sistema aún se encuentra en estado de devenir.¹⁹³

22. ¿CAMINOS ALTERNATIVOS?

260. Si se necesita un modo capitalista de regulación antes de que el capitalismo se haya desarrollado sobre sus propias bases, nada exige que éste sea idéntico en todos los países donde surge el capitalismo, (ni la ruptura de los derechos de propiedad, ni la incautación de la producción). Al discutir el proceso del “devenir” esbozado en *El Capital*, no estamos considerando un proceso lógico, sino más bien, un camino histórico específico. En tanto en que las nuevas relaciones de producción “no se desarrollan a partir de la nada, no caen del cielo, ni de las entrañas de la idea que se autopostula, sino en el interior del desarrollo existente de la producción y de las relaciones de producción tradicionales,” es evidente la posibilidad de caminos alternativos.¹⁹⁴

261. Marx afirmó inequívocamente que la acumulación originaria (o primitiva) de los elementos que configuran las relaciones capitalistas de producción *no* tenían por qué seguir la forma clásica que tomaron en Inglaterra. Aunque ésta es la base del proceso, en sus ediciones iniciales de *El Capital* escribió que la expropiación de los campesinos “en diferentes países, asume diferentes aspectos, y recorre sus distintas fases en diferentes órdenes de sucesión, y en diferentes períodos.” Ese reconocimiento de la posibilidad de caminos alternativos se fortaleció en la edición francesa, donde Marx explícitamente limitó el relato de *El Capital* a “los demás países de Europa Occidental.” Y continuó pocos años más tarde en una carta, insistiendo en que “el capítulo sobre la acumulación primitiva no pretende más que rastrear el camino por el cual, en Europa Occidental, surgió el orden económico capitalista del vientre del orden económico feudal.”

262. No transforméis “mi esquema histórico de la génesis del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica del curso general impuesto fatalmente en todos los pueblos, cualesquiera sean las circunstancias históricas en las que se hallan”, exigió Marx.¹⁹⁵ Es más, éste fue tomando conciencia en forma creciente de la contingencia histórica en sus últimos años, cuando estudiaba detalladamente la propiedad comunal de la tierra en Rusia y en otros lugares. En sus cuadernos etnológicos, señaló que era erróneo describir “la disolución de la propiedad comunal de la tierra en el Punjab como si esta hubiera tenido lugar como una consecuencia inevitable del *progreso económico* a pesar de la favorable actitud de los británicos hacia esta forma arcaica. La verdad más bien es que los mismos británicos son los *principales* (y activos) *responsables* de esta disolución.” En forma similar, en sus borradores de cartas a Vera Zasulich, hizo hincapié en que “lo que amenaza la vida de la comuna rusa no es una inevitabilidad histórica ni una teoría; es la opresión estatal, y la explotación por parte de los intrusos capitalistas a quienes el Estado ha fortalecido a expensas de los campesinos.”¹⁹⁶

193 Marx, *El capital*, T. I: 961. Ver la discusión en Michael A. Lebowitz, “The Socialist Fetter: A Cautionary Tale” en Ralph Miliband and Leo Panitch, eds., *The Socialist Register 1991* (London: Merlin, 1991).

194 Marx, *Grundrisse*, T. I, 219,220

195 Teodor Shanin, *Late Marx and the Russian Road: Marx and “The Peripheries of Capitalism”* (New York: Monthly Review Press, 1983), 49, 135-6.

196 Shanin, *Late Marx and the Russian Road*, 62, 104-5.

263. Sin embargo, Marx no estaba cuestionando *lo que* era necesario para que surgiera el capitalismo; sólo insistía en que ello debía suceder en una forma *particular*. Por cierto, no se desvió de la opinión de que la expropiación de los campesinos (en el caso ruso, de su propiedad comunal) seguía siendo la condición para transformarlos en los trabajadores asalariados que era lo que se necesitaban para las relaciones capitalistas de producción. Es más, no era necesario arrancarlos de las tierras como en Inglaterra o por un decreto que aboliera la propiedad comunal desde arriba; las exigencias de elevadas tasas impuestas a los campesinos serían suficientes para llevarlos a abandonar la tierra.¹⁹⁷ En resumen, *algunos* procesos por los que derechos de propiedad existentes fueran pisoteados siguieron siendo necesarios para crear la premisa histórica del capital, por un lado, y del trabajo asalariado, por el otro.

264. Sin duda, podemos señalar que el conjunto de elementos característico de las relaciones capitalistas y el modo de regulación asumieron diferentes aspectos en diferentes países. En Japón, por ejemplo, el Estado hizo mucho más que funcionar como un modo de regulación para el mantenimiento de las relaciones capitalistas de producción; jugó un papel crucial en la creación inicial de las condiciones para el desarrollo del capitalismo apoderándose de las rentas feudales provenientes de la tierra (pagándolas para ello en la forma de bonos) y usando este ingreso para crear nuevos medios de producción en la industria moderna, los ferrocarriles, y la marina mercante, que fueron posteriormente vendidos a la naciente clase capitalista. La abolición de la servidumbre en Prusia y en Rusia dirigida por el Estado, así como la creación por el Estado en Alemania y en Francia de importantes organismos financieros a través de los cuales la riqueza sustancial de grandes propietarios terratenientes pudiera ser dirigida a la creación de nuevas empresas capitalistas fueron todas variaciones de la narración clásica que proporcionó Marx en *El Capital*. Todos fueron parte del proceso del surgimiento del capitalismo, y las características de esos capitalismo nacionales reflejarían la forma en la que surgieron las relaciones capitalistas de producción y fueron sostenidas por el Estado, “en antítesis al desarrollo existente de la producción y las relaciones de producción heredadas, y tradicionales.”

265. ¿Pero qué habría sucedido si el capital *no* hubiera podido usar al Estado para asegurar las condiciones de su reproducción ampliada? En realidad, cada paso del proceso previo al desarrollo del nuevo modo de producción contiene en su seno, en mayor o menor grado, la posibilidad opuesta; o sea, la inversión de ese proceso. Y las crisis e irracionalidades que son el producto de la reproducción en disputa proporcionan las barreras que enfrenta el sistema que está asomando a la superficie. Si no hay *ni* el modo específicamente capitalista de producción *ni* un modo de regulación que asegure la reproducción de los trabajadores asalariados que dependen del capital, entonces, como reveló Marx en su discusión sobre las colonias, el capitalismo no es irreversible. En realidad, el camino puede conducir hacia atrás.

266. Esta cuestión es precisamente la que necesitamos tener en cuenta cuando consideramos el devenir del *socialismo*: la necesidad de un modo socialista de regulación que pueda asegurar la reproducción de las relaciones socialistas hasta que el momento en

197 Shanin, *Late Marx and the Russian Road*, 101, 114, 117.

que el socialismo haya logrado desarrollar todos los órganos que necesita como un sistema orgánico.

CAPÍTULO 5. EL CONCEPTO DE UNA TRANSICIÓN SOCIALISTA

268. ¿Qué es el socialismo? Para muchas personas educadas en los textos del siglo XX, las siguientes tesis tienen asideros:

1. El socialismo implica reemplazar la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad estatal.
2. El socialismo es la primera etapa luego del capitalismo y a ésta sucede la etapa superior, el comunismo.
3. La condición para el comunismo es el desarrollo de las fuerzas productivas.
4. El principio de distribución según la contribución de cada uno es el apropiado para el socialismo y para el desarrollo de las fuerzas productivas.

273. En pocas palabras, de acuerdo a esta aceptada doctrina, el socialismo es la etapa en la que se desarrollan las fuerzas productivas y en consecuencia prepara el camino para la etapa superior. Es más, una característica importante de la etapa socialista es el lugar que cumple el incentivo material, la aplicación del “principio socialista” de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo.”

274. La constitución soviética de 1936 ofrece una versión clásica de esta concepción del socialismo. De acuerdo al Artículo 11, el socialismo es una sociedad en la que la vida económica está “determinada y dirigida por el plan económico nacional estatal con el fin de aumentar la riqueza pública, de mejorar a un ritmo constante las condiciones materiales del pueblo trabajador y elevar su nivel cultural...” Y el Artículo 12 dice que “En la URSS el trabajo es un deber y una cuestión de honor para cada ciudadano sano, de acuerdo con el principio: ‘El que no trabaja, tampoco comerá.’ El principio aplicado en la URSS es el del socialismo: “De cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo.”¹⁹⁸

276. ¿De donde provenía este concepto de dos etapas y un “principio socialista” específico? La fuente inmediata era Lenin. Leyendo la distinción que hacía Marx en su *Crítica del Programa de Gotha* entre la nueva sociedad tal como surge inicialmente y esa misma sociedad una vez que ha creado sus propias bases, Lenin las etiquetó como dos etapas separadas, el socialismo y el comunismo. Y preguntó en *El Estado y la revolución*, ¿cuál sería el carácter del Estado después del capitalismo? Respondió que el carácter cambiaba: en la fase superior del comunismo sería innecesario un Estado. Sin embargo, en el socialismo evidentemente *se necesitaría* un Estado. ¿Por qué? *Porque hasta que se pudiese distribuir los productos según las necesidades y hasta el momento en el que sea posible permitir que la gente elija cualquier actividad que desee, era necesario un Estado.*

277. En esta fase inferior del socialismo el Estado era necesario, argumentaba Lenin, para aplicar el dominio de la ley como “reguladora (factor determinante) en la distribución de los productos y en la distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad.” Es más, insistió, *hasta que se llegara a la fase superior*, sería esencial “el *más riguroso* control por parte de la sociedad y *por parte del Estado* sobre la medida del trabajo y la medida del

198 <http://www.departments.Bucknell.edu/russian/const/36cons01.html>

consumo”. “Quien no trabaja no come” era un principio que sería aplicado en forma estricta; como también lo sería “el otro principio socialista: ‘A igual cantidad de trabajo, igual cantidad de productos’.”¹⁹⁹

278. Más aún, esta necesidad de que el Estado regulara “la cantidad de artículos que cada cual debía recibir” continuaría hasta que el Estado socialista creara “un enorme desarrollo de las fuerzas productivas”. Esto último sería la “base económica para la completa extinción del Estado” y el desarrollo del comunismo. “A cada cual, según sus necesidades” sería posible como una base distributiva para los seres humanos sólo “cuando su trabajo sea tan productivo, que trabajen voluntariamente *según su capacidad*.”²⁰⁰

279. Pero esta concepción de las dos etapas (“etapas de madurez económica”) y del principio socialista específico, ¿era consistente con las ideas de Marx? En realidad Marx distinguió en su *Crítica del Programa de Gotha*, entre una sociedad comunista “tal como se ha desarrollado sobre sus propias bases” y una sociedad “tal como *acaba de emerger precisamente* de la sociedad capitalista; por lo tanto es una sociedad que en todos sus aspectos: económico, moral e intelectual, lleva todavía el sello de la vieja sociedad de cuyo vientre procede.” Además explícitamente reconoció que era “inevitable” que esta última sociedad “tal como ha surgido de la sociedad capitalista después de un prolongado y doloroso alumbramiento” estaría caracterizada por “defectos”: defectos como la orientación hacia un intercambio de equivalentes (donde “la misma cantidad de trabajo que se ha entregado a la sociedad en una forma se recibe de ésta bajo otra forma distinta”).

280. Sin embargo, esta concepción de las dos fases *distorsiona* la perspectiva de Marx. Éste describió un *solo sistema orgánico*: un sistema que necesariamente nace a partir del capitalismo *con defectos*. Como todo sistema orgánico, ese sistema está en proceso de *devenir*; es un sistema que *no* comienza con premisas que ha producido él mismo, sino, en cambio, con premisas *históricas*, elementos *heredados*. Por lo tanto, como cualquier otro sistema orgánico en proceso de devenir, como el capitalismo mismo, el socialismo debe ir más allá de lo que ha heredado para crear sus *propias* premisas; tiene que generar premisas en su forma económica *socialista*.

281. Cuando el socialismo crea sus propias premisas, entonces podemos decir que el sistema “se ha *desarrollado* sobre sus propios cimientos.” Este proceso de desarrollo es el proceso de llegar a ser el sistema orgánico del socialismo “Su desarrollo hacia una totalidad consiste justamente en ir subordinando todos los elementos de la sociedad a ella, o en crear a partir de aquella los órganos que aún le hacen falta”. Esta es históricamente la forma en que llega a ser una totalidad.”²⁰¹

282. Todo esto debería sernos familiar luego del último capítulo. Como hemos comentado allí:

283. Jamás entenderemos la concepción del socialismo de Marx o lo que tuvo que decir sobre los sistemas económicos en general si no comprendemos la diferencia

199 V. I. Lenin, *El estado y la revolución*, (Buenos Aires, Editorial Polémica, 1974) **116, 120**.

200 Ob. cit., 119. Lenin no se limitó a los aspectos puramente económicos; también se refirió a lo que las personas se habitúan, a los cambios en su carácter y la tradición; sin embargo, la premisa invariablemente es el desarrollo de las fuerzas productivas.

201 Marx, *Grundrisse*, **T. I, 220**. Énfasis del autor.

esencial entre el “devenir” de un sistema y su “ser”; entre el surgimiento histórico de una forma particular de sociedad y la naturaleza de esa sociedad *a partir de que se ha desarrollado sobre sus propias bases*.

284. ¿Por qué deberíamos aceptar que Marx abandonó su comprensión dialéctica del Ser y el Devenir de un sistema orgánico y lo sustituyó por un concepto de fases independientes con principios diferentes?

285. En realidad, fue mediante la designación de fases separadas socialismo y comunismo que se contrabandó un principio ajeno a la concepción marxista del socialismo.

Recordemos nuestra discusión en el Capítulo 3 sobre la sociedad solidaria. Marx entendía que la relación de intercambio de una cantidad de productos por una cantidad igual de trabajo era un defecto que se debía *combatir*, un “derecho desigual” que consideraba a los miembros de esta sociedad sólo “*como trabajadores*, no viendo en ellos otra cosa y prescindiendo de todo lo demás”. Esta concepción unilateral, reconocía Marx, no considera a los productores como seres humanos. Se contrapone a una relación *diferente*: a lo que una persona tiene derecho de acuerdo a “su capacidad como miembro de una sociedad”.²⁰²

286. Resumiendo, un defecto que debe ser *subordinado* si se va a desarrollar el socialismo fue transformado por la doctrina recibida en *¡un principio que debe ser aplicado por el Estado!* Pero ¿cómo se construye la nueva sociedad basada en un defecto?²⁰³ ¿Cómo se construye la nueva sociedad apoyándose en el egoísmo y el deseo de los propietarios de la fuerza de trabajo de obtener una devolución equivalente por su actividad?

287. Como lo sabía el Che (y como lo demostró el siglo XX), confiarse en “el interés material individual como palanca” es una “quimera”. Sin embargo, esa dependencia de “las armas melladas que nos legara el capitalismo” hace algo más que simplemente conducir “a un callejón sin salida.” Construir basándonos en el interés material individual es construir basándonos en un elemento proveniente de la *vieja sociedad*; y, como hemos visto, el mismo tiende a socavar tanto la propiedad social como la producción social organizada por los trabajadores. Dicho en forma simple, *¡el interés material individual apunta hacia atrás!* Apunta hacia el capitalismo.

23. PONIENDO UN NOMBRE AL SISTEMA

288. De modo que olvidemos este concepto de un “principio socialista” específico basado en el interés material individual. Y reemplacemos la doctrina que hemos recibido de dos fases diferentes por la idea de Marx de un sistema orgánico único en proceso de devenir. Pero si hay sólo un sistema, ¿cómo deberíamos *nombrarlo*? ¿Socialismo, comunismo... u otra cosa? Marx lo llamaba en general comunismo; especialmente, en su trabajo maduro, y en este aspecto, en el pasado seguí a Marx.²⁰⁴ Sin embargo, en el siglo XXI ya no pienso que esta terminología sea la más apropiada.

202 Marx, *Crítica del programa de Gotha* (Buenos Aires, Editorial Anteo, 1973), 32.

203 Ver Michael A. Lebowitz, “Building on Defects: Theses on the Misinterpretation of Marx’s Gotha Critique,” *Science and Society* (October 2007). Esta discusión fue presentada originalmente en la 3ra. Conferencia Internacional sobre la Obra de Karl Marx y los Desafíos del siglo XXI en La Habana, Cuba, del 3 al 6 de mayo de 2006: “Construyendo a partir de los defectos: Una interpretación errónea de la Crítica al programa de Gotha de Marx”.

204 Ver, por ejemplo, las anteriores referencias en Michael A. Lebowitz, “La acumulación originaria de relaciones comunistas” y “El pueblo y la propiedad en la construcción del comunismo.”

289. Cuando Marx escribía en el siglo XIX, el término “comunismo” significaba algo diferente. Era el nombre que él usaba para describir la sociedad de los productores libres y asociados: “una asociación de hombres libres, que trabajen con medios de producción colectivos, y empleen conscientemente sus muchas fuerzas de trabajo individuales como una fuerza de trabajo social.”²⁰⁵ *Pero ahora muy poca gente piensa en el comunismo de esa forma.* En realidad, es muy difícil que la gente piense en el comunismo como un sistema económico, como una forma en la que los productores se organizan para producir para satisfacer las necesidades de todos.

290. Más bien, como resultado de las experiencias del siglo pasado, el comunismo ahora es visto como un sistema *político*; en particular, *como un Estado que se instala por encima de la sociedad y oprime al pueblo trabajador.*

291. ¿Podemos ignorar la forma en que la experiencia del siglo XX ha dominado las mentes de las personas a quienes debemos llegar? Los conceptos y los nombres son importantes. En *El Estado y la revolución*, Lenin subrayó la negativa de Engels a usar el término “socialdemócrata” pues “por aquel entonces, los proudhonistas en Francia y los lassalleanos en Alemania se llamaban socialdemócratas.”²⁰⁶ Esa era una decisión política bajo circunstancias concretas. Pienso que la misma lógica se aplica a quien en esta época esté más interesado en transformar la sociedad que en cuestiones escolásticas.

292. Como se indicó en la Introducción, tenemos que “re-inventar” el socialismo. Esa es otra razón para hacer hincapié en el término que usó el joven Marx cuando describía “la meta de la evolución humana, la forma de la sociedad humana”: *el socialismo*. La sociedad humana, la vida social verdadera, el humanismo, el socialismo, todos términos que transmitían, para Marx, la concepción de una sociedad en la que se acaba con la alienación de los seres humanos respecto de sus actividades, sus vidas, otros seres humanos y la naturaleza. Una sociedad donde nuestra actividad productiva afirme nuestra naturaleza humana; el socialismo: “la unión del hombre con el hombre, que está basada en las diferencias reales entre los hombres” era el objetivo de Marx y debe ser también el nuestro.²⁰⁷

24. EL DEVENIR DEL SOCIALISMO: LA RUPTURA

293. Entonces, ¿cómo este nuevo sistema *llega a ser*? En primer lugar, necesitamos partir del reconocimiento de que lo que impulsa hacia adelante el desarrollo del socialismo es “la necesidad de desarrollo del trabajador.” Mientras que el impulso para el desarrollo del capitalismo proviene del “deber ser” del capital (su búsqueda del plusvalor) y mientras que el capitalismo se desarrolla yendo más allá de las barreras que se oponen al crecimiento del capital, del mismo modo, el socialismo se desarrolla yendo más allá de las barreras que se

205 Marx, *El capital*, T. I, 96.

206 Lenin, *El estado y la revolución*, 99, 121.

207 Marx, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (Buenos Aires, Colihue, 2004), 155; Marx a Ludwig Feuerbach, 11 de Agosto de 1844 en Marx y Engels, *Collected Works*, 1975: 354. Conste que, personalmente, el autor no tiene problema alguno en auto-describirse como un comunista, lo que para él representa una tradición que honra el compromiso absoluto a la construcción de una sociedad socialista; una sociedad que jamás pierde de vista lo que es el capitalismo y cómo destruye a los seres humanos.

oponen al “deber ser” del trabajador, el impulso de los trabajadores a su propio desarrollo.²⁰⁸

294. Vemos que en su lucha por vencer estas barreras, los trabajadores transforman las circunstancias y se transforman a sí mismos. Este es un proceso de sustitución de la lógica del capital, por la lógica del desarrollo humano. Y, en este proceso, la dinámica del capitalismo, sus leyes del movimiento, son superadas por las leyes del movimiento de la sociedad de los productores asociados:

295. La actual “acción espontánea de las leyes naturales del capital y la propiedad de la tierra” solamente puede ser superada por “la acción espontánea de las leyes de la economía social del trabajo libre y asociado” mediante un largo proceso de desarrollo de nuevas condiciones, del mismo modo que lo fue la “acción espontánea de las leyes económicas de la esclavitud” y la “acción espontánea de las leyes económicas de la servidumbre.”²⁰⁹

296. Consideremos el cuadro clásico que ofrecía Marx para el devenir del socialismo. Su secuencia comienza con el surgimiento de una relación social específica entre los trabajadores: relaciones subordinadas a la relación dominante capital/trabajo asalariado, pero desarrollándose en el curso de sus luchas contra el capital. Comenzando por el intento de terminar con la competencia entre ellos mismos como vendedores de fuerza de trabajo, los trabajadores se organizan en sindicatos para impedir que se reduzcan los salarios. Y cuando son reunidos por el capital en el proceso de producción, disminuye el grado de su separación, y con ello, aumenta “también su resistencia a la dominación del capital”. En el curso de su lucha contra el capital, llegan a reconocer su unidad. Pero el poder del capital no es simplemente el poder de capitalistas individuales contra grupos de empleados; más bien el poder del capital como propietario de los productos del trabajo social es en última instancia su poder, y es el poder del capital como un todo.²¹⁰

297. El creciente reconocimiento de que “en el terreno puramente económico de lucha, el capital es la parte más fuerte”, por consiguiente, impulsa a los trabajadores a la acción política. Llegan a reconocer la necesidad de luchar políticamente como una clase; a través de un “movimiento político, es decir, un movimiento de la clase, cuyo objeto es que se de satisfacción a sus intereses en forma general, es decir, en forma que sea vinculante para toda la sociedad.” Marx enfatizaba que este era el mensaje de la Asociación Internacional de los Trabajadores: “La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera.”²¹¹ Y este es el mensaje en el que Marx y Engels continuaron haciendo hincapié en el *Manifiesto comunista*: “el primer paso en la revolución de los trabajadores, es elevar al proletariado a la condición de clase dominante, la conquista de la democracia.”

298. En ese escenario, los trabajadores luchan por ganar esa “batalla de la democracia” y usar su control del Estado para eliminar la base económica del capitalismo y una sociedad de clases. Con esta conquista del poder político, precedían Marx y Engels, “el proletariado

208 Ver la discusión en el capítulo 11, “Del capital al trabajador colectivo” en Lebowitz, *Más allá de El capital*.

209 Marx, “Primer borrador de *La guerra civil en Francia*” (Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978), 191.

210 Lebowitz, *Más allá de El capital*, capítulo 5.

211 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 145-46

aprovechará su dominio político para arrebatarle poco a poco a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para multiplicar del modo más rápido posible la masa de fuerzas productivas.”²¹² “*Poco a poco.*” El *Manifiesto Comunista* avizoraba un proceso: de “intervenciones despóticas” sobre el capital: un proceso donde se restringiría la reproducción del capital y el proletariado se hallaría siempre obligado a avanzar. En lugar de la monopolización de los medios de producción por la clase capitalista, surge crecientemente la propiedad común de los medios de producción. 299. Y de este modo, la ruptura de los derechos de propiedad. Pero también, hay *otra* ruptura. Porque aquí comienza un nuevo escenario; y aparte de observaciones e ideas dispersas (como las producidas por la Comuna de París), lo que resta son estos simples esbozos del proceso de devenir que Marx presentó en su *Crítica del programa de Gotha*. Decir algo más requiere una reconstrucción racional del proceso de devenir basado en los elementos que tenemos ante nosotros. Donde faltan ciertos fragmentos, debemos tratar de inferirlos planteándonos la cuestión acerca de la probabilidad de la existencia ante lo que sabemos, incógnitas que todavía no conocemos.

25. LO QUE DEBE SUBORDINARSE

300. Para investigar teóricamente el proceso del devenir del socialismo es importante comenzar con el concepto del socialismo como un sistema orgánico; o sea, permitir que la teoría guíe nuestra comprensión del proceso de devenir. Ese concepto, como hemos visto, incorpora tres momentos: (1) la propiedad social de los medios de producción (lo que incluye el derecho de todos a compartir nuestro patrimonio común), (2) la producción social organizada por los trabajadores (que permite a los productores desarrollar todas sus capacidades mediante su práctica) y (3) la satisfacción de necesidades y fines comunitarios (lo que requiere el desarrollo de una sociedad solidaria basada en el reconocimiento de nuestra humanidad común).

301. Comenzamos precisamente a partir de esa “asociación de hombres libres, trabajando con los medios de producción poseídos en común, y utilizando sus diferentes formas de fuerza de trabajo con plena autoconciencia como una sola fuerza de trabajo social.” Teniendo esta concepción clara en nuestras cabezas, podemos identificar exactamente qué elementos de la vieja sociedad deben subordinarse: (a) la propiedad privada de los medios de producción, (b) el despotismo en el lugar de trabajo y (c) la producción en función del interés individual.

302. *¿Pero cómo?* Recordemos los momentos del devenir del capitalismo descritos por Marx. Comenzamos con una relación social existente pero subordinada (la orientación del capital mercantil y prestamista a la expansión del valor). Algo clave ocurre cuando se rompen los derechos de propiedad, ya que esto es una condición necesaria para las nuevas relaciones productivas. Sin embargo, ese cambio, en sí, es insuficiente; los nuevos actores deben “tomar posesión de la producción” para que surja esta nueva relación de producción. Esas relaciones de producción a su vez siguen siendo inestables hasta que se desarrolle un modo específico de producción que apoye su reproducción; eso, en resumen, produce como

212 Marx y Engels, *El manifiesto comunista* (Buenos Aires, Herramienta: 2008), 49-50.

sus resultados las premisas del sistema. ¿Es éste un modelo útil para investigar el devenir del socialismo?

303. Volvamos al momento de esa ruptura crucial de los derechos de propiedad. El cambio de la propiedad que hace de los medios de producción una propiedad estatal, ¿es suficiente para crear relaciones de producción organizadas por los productores asociados? *Tan poco suficiente, como lo fue la anterior ruptura de derechos de propiedad para el surgimiento de las relaciones capitalistas de producción.* Para establecer el “sistema de la asociación de productores libres e iguales”, los productores *mismos* deben “tomar posesión de la producción” e introducir la producción cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción. Sin embargo, a menos que los productores asociados tomen posesión del *Estado*, ¿qué probabilidad hay de que ocurra esto?²¹³

304. El Estado capitalista, como lo comprendió Marx, está *infectado*; sus mismas instituciones implican una “división sistemática y jerárquica del trabajo”, y asume el carácter de una fuerza organizada en función de la esclavitud del trabajo, (...) de una maquinaria de dominación de clase.”²¹⁴ Es por eso que Marx y Engels llegaron a la conclusión de que la clase obrera “no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está, y servirse de ella para su propios fines.”²¹⁵ ¿Cómo pueden los productores asociados poseer los medios de producción, cuando estos son propiedad de un Estado cuya misma naturaleza es la jerarquía y el poder sobre todos desde arriba?

305. Sin embargo, el hecho de que los trabajadores no podían usar al Estado capitalista existente para sus propios propósitos, no fue descubierto por Marx. Más bien, fue el descubrimiento espontáneo de los trabajadores en la Comuna de París. Allí se demostró que un Estado obrero es aquel donde las funciones públicas, “llegan a ser *funciones verdaderamente de los obreros* en vez de los ocultos atributos de una casta entrenada”; fue el descubrimiento en la práctica de que los trabajadores necesitan un Estado *nuevo*, uno democrático y descentralizado. ¡*Al fin!*, exclamó Marx, ha sido descubierta la forma necesaria de un Estado obrero: la Comuna fue “la forma política al fin descubierto (...) que permitiría realizar la emancipación económica del trabajo.” Allí estaba el Estado que “serviría de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase.”²¹⁶

306. “Toda Francia,” comentaba Marx sobre la dirección general de la Comuna, “se habría organizado en comunas que se habrían administrado y gobernado por sí mismas.” La Comuna apuntaba hacia la destrucción del poder estatal en la medida en que ese Estado se

213 En Michael A. Lebowitz, “Kornai and the Vanguard Mode of Production”, *Cambridge Journal of Economics*, Vol. 24, No. 3 (May 2000), introduce un escenario alternativo en el que un partido de vanguardia que controla el estado “toma posesión de la producción.” En este caso, en lugar de que los productores asociados posean la producción, prevalecen “relaciones de producción de vanguardia” y surge un “modo de producción específicamente de vanguardia”. Mi obra en proceso, *Studies in the Development of Socialism*, examina este fenómeno en gran medida, en su discusión sobre el “socialismo real”.

214 Marx, *La guerra civil en Francia*, (Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978) 183; Lebowitz, *Más allá de El capital*, 244.

215 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 244.

216 Karl Marx, *La guerra civil en Francia* (Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978), 76

colocaba por encima de la sociedad: “sus funciones legítimas sería arrancadas de una autoridad que usurpaba la preeminencia sobre la sociedad misma, y restaurada a los agentes responsables de la sociedad.” Era “la reabsorción del poder estatal por la sociedad como su propia fuerza viva y ya no como la fuerza que la controla y la somete, es la reabsorción del poder estatal por las masas populares mismas, que constituyen su propia fuerza en reemplazo de la fuerza organizada que las reprime: la forma política de su emancipación social.”²¹⁷

307. Característico de esta particular forma de dominación “al fin descubierta” fue el “autogobierno de los productores”, y eso significaba en todos los niveles de la sociedad. “La cosa”, señalaba Marx, “comienza con el autogobierno de la aldea.”²¹⁸ Las implicancias son claras: con la conversión del Estado “de un órgano superpuesto sobre la sociedad, en uno completamente subordinado a ella”, los productores auto-gobernados pueden utilizar el Estado para sus propios fines, cambiando continuamente las circunstancias y transformándose a sí mismos.²¹⁹ Lo que vemos, en pocas palabras, es el desarrollo de todavía otro aspecto de las relaciones sociales de los productores: están relacionados entre sí como ciudadanos que se autogobiernan en el proyecto de actuar en interés de los productores en su conjunto.

308. Pero, ¿ese nuevo Estado es consistente con el despotismo en el lugar de trabajo? Por el contrario, debería ser evidente que ese Estado exige que los productores asociados sean los que posean la producción, que su condición de existencia sea que haya allí relaciones de producción socialistas. Productores autogobernados, ciudadanos auto-administrados forman parte de un todo coherente; y el proceso de su desarrollo es la subordinación de la herencia de la vieja sociedad: la “división sistemática y jerárquica del trabajo”, la “maquinaria del despotismo de clase” característica del lugar de trabajo capitalista y del Estado capitalista.

309. Por el otro lado, ¿qué probabilidades hay de que el viejo Estado jerárquico tienda a fomentar la organización de la producción por parte de los trabajadores, ese proceso necesario para permitir el completo desarrollo de sus capacidades, tanto individuales como colectivas? Mucho más probable es que la tendencia espontánea de dicho Estado, “la fuerza organizada” para la represión de las masas populares, sea reproducir:

310. [...] la ficción de que la administración y el gobierno político eran algo misterioso, funciones trascendentes que no se podían confiar sino a una casta entrenada de parásitos estatales, de aduladores bien pagados y de sinecuristas que, colocados en los cargos superiores, absorbían la inteligencia de las masas y las volvían contra sí mismas en los rangos inferiores de la jerarquía.²²⁰

311. En este aspecto, la lucha por las nuevas relaciones socialistas de producción es una lucha en *dos* frentes: en el lugar de trabajo y en el Estado que es el propietario de los medios de producción. En la medida en que esa lucha se gane, podemos hablar del surgimiento de “la sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción”. Y entonces, pueden cambiarse los mismos métodos y organización de la

217 Karl Marx, “Primer borrador de *La guerra civil en Francia*” (Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1978), 185.

218 Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, 73.

219 Marx, *Crítica del programa de Gotha*, 37.

220 Marx, “Primer borrador de *La guerra civil en Francia*”, 187.

producción. En las relaciones socialistas de producción, los productores asociados pueden comenzar a cambiar el modo de producción que han heredado y crear un modo de producción que corresponda a *sus* necesidades y objetivos; en resumen, un modo específicamente socialista de producción.

312. Obviamente, no podemos conocer por adelantado las características precisas del modo de producción socialista, pues serán desarrolladas por los mismos productores asociados. Sin embargo puede adelantarse con una certeza razonable una cuestión: *ese nuevo modo de producción no corresponderá al modo de producción capitalista*. Después de todo, el modo específicamente capitalista de producción fue desarrollado mientras el capital procedía a subordinar *a sí mismo* todos los elementos de la sociedad y a crear los órganos que todavía *le* faltaban. Esta fue la “metamorfosis histórica del medio de trabajo legado por la tradición, transformado en adecuado para el capital.”²²¹ Las fuerzas productivas desarrolladas bajo el capitalismo fluyen del particular conjunto de relaciones de producción que es característico del capitalismo, y lo reflejan.

313. Por consiguiente, es esencial reconocer que *esas nuevas fuerzas productivas no eran neutrales*. Una característica, una peculiaridad de las fuerzas productivas que desarrolla el capital es que “mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan –al obrero- las potencias espirituales del proceso laboral (...) vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja” (...) “en el sistema capitalista,” comentaba Marx, “todos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual...”²²²

314. *No todas las fuerzas productivas son así*. Después de todo, ¿qué posibilidades hay de que los productores asociados que son dueños del proceso de producción introduzcan fuerzas productivas que los deterioren a ellos mismos? Al contrario, es de esperar que las fuerzas productivas específicas desarrolladas por los productores asociados se caractericen por esa “situación inversa en la que la riqueza objetiva existe para satisfacer la necesidad de desarrollo del trabajador.” En lugar de dividir, mutilar o dañar de otra manera a los productores, podemos predecir que las fuerzas productivas que introduzcan los productores asociados serán orientadas hacia el desarrollo de seres humanos ricos.

315. El desarrollo de las fuerzas productivas, entonces, no es una abstracción. Si algo hemos aprendido del Tomo I de *El Capital*, es la importancia de *ciertas* fuerzas productivas. Para lograr sus fines de clase, el capital introdujo ciertas modificaciones específicas en el modo de producción. Del mismo modo, el socialismo, esa sociedad de productores asociados, sólo podrá desarrollarse cuando dichos productores modifiquen el modo de producción para que logren *sus propios* fines.

316. Por supuesto, el nuevo modo socialista de producción desarrollado dentro de las relaciones socialistas de producción no se instalaría de un día para otro. Como en el caso del desarrollo del modo específicamente capitalista de producción, es probable que el proceso del devenir del nuevo modo de producción ocurra cuando los productores asociados se enfrenten con barreras a la realización de sus fines y en consecuencia,

221 Marx, *Grundrisse*, II, 220.

222 Marx, *El capital*, T. I, 804.

procedan a superar dichas estructuras. En la medida en que las formas en las que producimos llegan a convertirse en procesos de cooperación consciente orientados hacia la satisfacción de las necesidades de todos en la comunidad, la monopolización de nuestro patrimonio social, la dominación desde arriba de nuestra actividad productiva y nuestras vidas, y la producción para nuestro interés individual, serán vistos cada vez más como cosas irracionales y rémoras atávicas. De este modo, las fuerzas productivas generadas bajo relaciones socialistas desarrollarían un conjunto de productores asociados “que por educación, tradición y hábito reconocen los requerimientos de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas.”²²³

317. Ese modo socialista de producción, en fin, tendería espontáneamente a producir un nuevo sentido común, aquel que considere a la propiedad social, la producción social organizada por los trabajadores y la producción para las necesidades sociales como auto evidencias racionales. Así como en el capitalismo el desarrollo del modo específicamente capitalista de producción es esencial para la reproducción del trabajador como asalariado, de la misma manera el modo socialista de producción creará los productores que necesita la nueva sociedad. Sin embargo, ¿qué sucede en *ausencia* del modo específicamente socialista de producción?

26. EL MODO SOCIALISTA DE REGULACIÓN

318. ¿Cómo llega a ser un sistema orgánico el nuevo sistema socialista subordinando los defectos que ha heredado? ¿Cómo asegura la reproducción de las relaciones socialistas de producción? Del mismo modo que lo hizo el capitalismo. Hasta que llegue el momento en el que ha sido construido un nuevo modo socialista de producción, *se necesita un modo socialista de regulación*. Como en el caso del devenir del capitalismo, se necesita “el poder del Estado”. Pero no el poder de un Estado jerárquico organizado como una “maquinaria del despotismo de clase”. Esa no puede ser la forma política para la emancipación social de los trabajadores.

319. Por el contrario, “mientras que el capitalismo, que necesita para su reproducción la aquiescencia de los trabajadores, puede utilizar el poder coercitivo del Estado para este propósito, ese recurso es totalmente extraño en la sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción.”²²⁴ Más aún, “¿cómo podría surgir una sociedad auto administrada y auto gobernada sobre la base de un modo de regulación en el que los productores son obligados a reprimir el comportamiento que les parece natural y evidentemente racional?” Más que producir personas adecuadas para fundar la nueva sociedad, la coerción desde arriba simplemente produce “individuos privados, atomizados, que aguantan esto hasta que se elimine lo que es antinatural.”

320. Aquí yace la cuestión crucial: “¿qué modo de regulación es el apropiado para el socialismo mientras sus exigencias no aparezcan como leyes naturales evidentes?”²²⁵ Como lo comprendió Marx, una parte esencial del modo socialista de regulación es el poder de

223 Marx, *El capital*, T. I, 922.

224 Lebowitz, “The Socialist Fetter Considered” y otros textos de próxima aparición en *Studies in the Development of Socialism*.

225 Lebowitz, “The Socialist Fetter Considered”. Para una discusión más concreta de un modo socialista de regulación, ver el capítulo 7 del presente libro.

“comunidades descentralizadas y democráticas, auto-administradas y auto-gobernadas”; un Estado del tipo de la Comuna de París. Así como el capitalismo necesitaba de la fuerza (“la comadrona de toda vieja sociedad que está preñada de una nueva”), también la naciente sociedad socialista necesita una fuerza, pero que sea apropiada a la nueva sociedad.

322. Mediante sus específicos “medios artificiales”, el modo socialista de regulación intenta fomentar las nuevas relaciones que se están desarrollando entre los productores asociados mediante los elementos heredados, como el énfasis en el interés individual son subordinados por el desarrollo de *una nueva racionalidad social* que se centra en la comunidad y sus necesidades y alienta el desarrollo de nuevas normas sociales basadas en la cooperación y la solidaridad entre los miembros de la sociedad. La combinación de ese enfoque y la creación de instituciones comunitarias que identifiquen democráticamente las necesidades comunitarias y coordinen la actividad productiva para satisfacer esas necesidades se hallan en el centro del nuevo sentido común socialista.

323. Como afirmé en “The Socialist Fetter: A Cautionary Tale”:

324. Sin embargo, más que simplemente un enfoque en la centralidad de las necesidades humanas, lo que es crítico es que la necesidad de encarar soluciones colectivas para su satisfacción sea reconocida como una responsabilidad de todos los individuos. Donde se necesita una percepción de la comunidad y una confianza en los beneficios de actuar “con plena conciencia de ser una sola fuerza social de trabajo”, un Estado por encima de la sociedad civil no puede producir los seres humanos que tengan estas características. Más bien, los seres humanos pueden cambiar las circunstancias y cambiarse a sí mismos sólo mediante sus propias actividades y a través de organizaciones autónomas a nivel barrial, comunitario y nacional. En pocas palabras, lo que se necesita es el desarrollo consciente de una sociedad civil socialista.²²⁶

325. Este concepto del modo socialista de regulación descansa en el principio que el Che comprendió: que para construir el socialismo “es necesario, al mismo tiempo que las nuevas bases materiales, construir el hombre nuevo.”²²⁷ Hasta que llegue el momento en que los productores asociados desarrollen nuevas fuerzas productivas que sean apropiadas a las relaciones de producción de los productores asociados, y apoyen espontáneamente estas relaciones, es esencial fomentar conscientemente un conjunto de disposiciones institucionales y campañas ideológicas para apoyar la reproducción de las nuevas relaciones productivas. ¿Por cuánto tiempo? Evidentemente, la necesidad de ese modo de regulación diferirá en sociedades diferentes; como en el caso del capitalismo, podemos anticipar que habrá variaciones que reflejan “el desarrollo existente de la producción y las relaciones de producción tradicionales heredadas.”

27. LA REPRODUCCIÓN EN DISPUTA

327. Sin embargo, aún con un modo socialista de regulación, la reproducción del socialismo siempre será contingente hasta que se desarrolle un modo específicamente

226 Lebowitz, “The Socialist Fetter: A Cautionary Tale”, 367 y en *Studies in the Development of Socialism* (de próxima aparición).

227 Tablada, Che Guevara: Economía y política en la transición al socialismo, 92.

socialista de producción. Es más, en ausencia del modo específicamente socialista de producción y un efectivo modo socialista de regulación, el socialismo no es irreversible.

328. Hugo Chávez ha citado frecuentemente la afirmación de Gramsci sobre un interregno en el que lo viejo está muriendo pero lo nuevo no acaba de nacer. La imagen es poderosa. Pero es *engañoso*. En realidad, lo viejo *no* está muriendo, está siempre luchando por sobrevivir y renovarse. Y lo nuevo puede *ya* haber nacido, pero siempre está luchando por sobrevivir.

329. Después de todo, aún si se ha terminado con la propiedad privada de los medios de producción, la continua presencia de jerarquías en el lugar de trabajo y el interés individual como fuerza motivadora en la producción son elementos de la vieja sociedad que amenazan subordinar a la nueva. Como hemos visto en los capítulos 2 y 3, su tendencia es a disolver el triángulo socialista. Por el otro lado, avances por la sociedad socialista invasora, como la introducción de toma de decisiones democráticas en el lugar de trabajo y la comunidad, y el planteamiento de la producción para satisfacer las necesidades y fines comunitarios apuntan en la dirección opuesta: hacia la *realización* del triángulo socialista. La reproducción en disputa se caracteriza por la coexistencia de ambas tendencias.

330. Es significativo que cuando Chávez ha citado a Gramsci, excluye una parte muy importante de su observación: en este interregno, “aparecen muchos síntomas mórbidos”.

En este interregno, lo viejo y lo nuevo existen lado a lado. ¿Y eso qué implica?

Deberíamos recordar la opinión de Preobrazhensky (señalada en el capítulo 4) de que cuando se tiene dos sistemas diferentes lado a lado, se puede obtener lo peor de ambos mundos. Precisamente porque hay dos sistemas coexistentes que se interpenetran, esa combinación puede producir la irracionalidad del sistema.

331. Por ejemplo, cuando los productores funcionan como propietarios privados de fuerza de trabajo e intentan maximizar lo que obtienen por cada gasto de su trabajo, entonces el desarrollo de la producción para las necesidades comunitarias evidentemente afectará su incentivo para entregar trabajo en su intercambio con la sociedad. (¿Por qué deberían trabajar si pueden recibir lo que necesitan *sin* este intercambio?) Visto desde el otro ángulo, la continuación de la producción alienada (debido al carácter del centro de trabajo y el enfoque en el interés individual) asegurará que los trabajadores no desarrollen sus aptitudes sino que su necesidad de consumir productos alienados continúe creciendo. Desde ambas perspectivas, esta combinación es incoherente.

332. La lógica del viejo sistema pesa como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos. En cada momento de crisis o el fracaso momentáneo de un objetivo, habrá alguien que afirme que “el pueblo no está preparado” y que entonces, es necesario apoyarse en aquellos que sí *están* preparados (“administración unipersonal”, incentivos materiales, propiedad y espíritu empresarial privados y cosas por el estilo). Citando la afirmación de Marx en la Crítica de Gotha de que “el derecho no puede jamás estar a un nivel superior al de la forma económica de la sociedad y de su correspondiente desarrollo cultural”, argumentan que sólo después de un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas “puede rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués.” La vieja historia: todo depende del desarrollo de las fuerzas productivas.

333. ¿*Cualquier fuerza productiva?* ¿Y creada y alimentada en *cualquier* relación de producción? Jamás se nos explica cómo será superado ese horizonte del derecho burgués basándose en fuerzas productivas desarrolladas fuera de las relaciones socialistas y cuando

existe la generación constante de nuevas y alienadas necesidades.²²⁸ La genuflexión ante el concepto abstracto del desarrollo de las fuerzas productivas es la forma en la que se distrae la atención de lo que Marx sabía que era esencial: la naturaleza de las relaciones productivas.

334. En este interregno surgen dos caminos. Cada uno emana de una perspectiva particular. Cada uno identifica diferentes defectos. Desde la perspectiva del capitalismo, las irrationalidades e ineficiencias son el resultado de los elementos socialistas. Desde la perspectiva del socialismo, por el otro lado, las irrationalidades e ineficiencias son el resultado de la continua presencia de los elementos heredados del capitalismo. Existen dos caminos: uno por el que se regresa al capitalismo, y otro por el que se avanza hacia el socialismo. Llegamos, entonces, a la famosa pregunta de Lenin: “¿quién vencerá?” No hay nada inevitable como respuesta.

28. EL CONCEPTO DE UNA TRANSICIÓN SOCIALISTA

335. Consideremos las propuestas con las que comenzamos este capítulo:

336. El socialismo implica el reemplazo de la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad estatal.

337. El socialismo es la primera etapa luego del capitalismo y lo sucede la etapa superior, el comunismo.

338. El desarrollo de las fuerzas productivas es la condición para el comunismo.

339. El principio de distribución apropiado para el socialismo y el desarrollo de las fuerzas productivas es [el despegar] según la contribución de cada uno.

340. Sobre la base de la discusión de este capítulo, es apropiado sustituirlas por estas propuestas alternativas:

El socialismo, la sociedad cooperativa basada en la propiedad común de los medios de producción, tiene como premisa que los productores asociados posean el proceso de producción (o sea, [que se establezcan] las relaciones socialistas de producción).

Este nuevo sistema inevitablemente surge con defectos que hereda del capitalismo. Su desarrollo en un sistema orgánico “consiste justamente en que subordine todos los elementos de esa sociedad, o en que cree los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella”.

El surgimiento del socialismo como un sistema orgánico que produce sus propias premisas y de este modo se ha desarrollado sobre sus propias bases depende de la creación de un modo específicamente socialista de producción; hasta que éste tenga lugar, la reproducción de las relaciones socialistas de producción exige la existencia de un modo socialista de regulación.

Una parte esencial del desarrollo de este modo socialista de regulación es la sustitución de la orientación individualista característica de los propietarios de fuerza de trabajo (con su

228 Una de las pocas justificaciones explícitas, es la de Branko Horvat, quien sugirió que en última instancia el desarrollo de las fuerzas productivas estimulado por la distribución de acuerdo a la contribución conduciría a un creciente ingreso y una utilidad marginal del ingreso en disminución; creando de ese modo la base para el principio de distribución según las necesidades. El supuesto implícito, por supuesto, es que las necesidades alienadas de consumir no crecerán como consecuencia de la producción alienada. Cf. Branko Horvat, *Towards a Theory of Planned Economy* (Belgrado: Instituto Yugoslavo de Investigación Económica, 1964), 132-3.

insistencia sobre los equivalentes) por el principio de que los seres humanos *no* son considerados “*sólo como trabajadores*” (“ignorando todo lo demás”) sino, en su lugar, como miembros de la sociedad. El nuevo principio que introduce el socialismo, “el principio socialista”, aumenta “*la parte que se destina a satisfacer las necesidades colectivas (...)* a medida que se desarrolla la sociedad nueva.”²²⁹ De este modo fomenta una nueva relación, una sociedad comunitaria en la que la actividad productiva se lleva a cabo no a partir del interés individual sino donde las necesidades y fines comunitarios son considerados como la base de nuestra actividad.

345. En los dos capítulos que siguen, intentaremos explorar concretamente estas cuestiones.

CAPÍTULO 6: HACIENDO UN CAMINO AL SOCIALISMO

346. Si no sabes adonde quieres ir, ningún camino te puede servir. Sin embargo, saber *hacia dónde* se quiere ir sólo es la primera parte; no es lo mismo que saber *cómo* llegar allí.

347. Cada camino es diferente. Todos tenemos diferentes puntos de partida. Vivimos en países con diferentes niveles de desarrollo económico, diferentes estructuras económicas (por ejemplo, el peso de la agricultura) y correlaciones de fuerzas políticas. Tenemos diferentes experiencias y aptitudes nacidas de luchas y diferentes tradiciones, cultura, y restricciones intrínsecas a nuestras particulares geografías y medio ambiente. Esto significa que los caminos que tomemos hacia el objetivo común del pleno desarrollo del potencial humano serán diferentes. Es más, algunos caminos serán más largos que otros. Además, dado el complejo de diferentes obstáculos que enfrentamos, algunos caminos al socialismo para el siglo XXI serán relativamente directos, mientras que otros exigirán muchos zigzags.

348. Obviamente, no podemos proceder como si existiera un solo camino al socialismo “Lo que la teoría marxista exige de un modo absoluto para analizar cualquier problema social,” entendía Lenin, “es que se le encuadre en un marco histórico *determinado*, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de un programa nacional para un país determinado), que se tenga en cuenta las particularidades concretas que distinguen a ese país de los otros en una misma época histórica.”²³⁰

349. Entonces, ¿no es muy peligroso plantear un “programa de transición” universal, independiente de las circunstancias concretas particulares? Podemos aceptar que hay presupuestos necesarios del socialismo: la propiedad social de los medios de producción, la gestión obrera de la producción, y una sociedad solidaria en la que produzcamos para satisfacer las necesidades comunitarias; sin embargo, *la forma* en la que se lograrán alcanzar estos presupuestos no está dictada en ningún lado. Debemos recordar lo que pensaba Marx sobre la importancia de lo contingente. Si insistimos en un solo camino, caeremos en “una teoría histórico-filosófica del curso universal, impuesto fatalmente a todos los pueblos, independientemente de las circunstancias históricas en las que se hallan.”

En resumen, es imprescindible reconocer que cada país debe inventar su *propio* camino

350. Por ejemplo, ¿hay un *orden* necesario de los pasos del camino hacia el socialismo? ¿El orden histórico debe seguir el orden lógico trazado en los capítulos precedentes: 1)

229 Marx, Crítica del programa de Gotha, 28-29.

230 Lenin, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/derech.htm.

propiedad social de los medios de producción, 2) gestión obrera y, finalmente, 3) una sociedad solidaria? Si insistimos en esta secuencia histórica, estamos olvidando un punto esencial: la *interdependencia* los tres lados del triángulo socialista. “¿Cómo, entonces, la fórmula lógica del movimiento, de la sucesión, del tiempo, podría explicarnos por sí sola el organismo social en el que todas las relaciones existen simultáneamente y se sostienen las unas a las otras?”²³¹

351. Después de todo, como se señaló antes, el capitalismo es evidentemente una estructura en la que todas las relaciones se apoyan entre sí. Esa vieja sociedad no puede desaparecer de la noche a la mañana. Por ejemplo, cada momento en el que los seres humanos actúan dentro de las viejas relaciones es un proceso que reproduce viejas ideas y actitudes. Trabajar dentro de relaciones jerárquicas, funcionar sin la posibilidad de tomar decisiones en el centro de trabajo y en la sociedad, centrarse en el interés individualidad en lugar de la solidaridad, estas actividades producen personas diariamente: es la reproducción del conservadurismo de la vida cotidiana. Del mismo modo, no podemos ignorar la interdependencia del socialismo como un sistema orgánico. Sin la producción para las necesidades sociales, no habrá una verdadera propiedad social; sin la propiedad social no habrá toma de decisiones por parte de los trabajadores orientadas hacia las necesidades de la sociedad; sin las tomas de decisiones por parte de los trabajadores, orientadas hacia las necesidades de la sociedad, no habrá transformación de los seres humanos y de sus necesidades.

352. Si nos centramos en una secuencia histórica necesaria (“etapismo”) olvidamos que la presencia de los defectos heredados de la vieja sociedad en algún elemento contamina a los otros. Y como hemos visto en los capítulos anteriores, crea condiciones para la restauración del capitalismo. *De modo que ¿cómo es posible una transición cuando todo depende de todo lo demás?*

353. Volvamos al concepto de la práctica revolucionaria: la coincidencia del cambio de las circunstancias con el de la actividad humana o auto transformación. Tenemos que pensar no sólo en el cambio de determinadas circunstancias. Para cambiar una estructura en la que todas las relaciones coexisten al mismo tiempo y se apoyan entre sí, tenemos que hacer algo más que tratar de cambiar unos pocos elementos en esa estructura; debemos hacer hincapié en el centro de estas relaciones: los seres humanos como sujetos y productos de su propia actividad. ¿Y cómo se transforman estos seres humanos? “Únicamente por medio de una revolución”, sostuvieron Marx y Engels que la clase obrera “logrará salir del estiércol en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.” La revolución no sólo es necesaria para derribar al capital sino también para “la transformación en masa de los hombres.”²³²

354. Pero una revolución no es un acto único. Es un proceso: un proceso de reproducción en disputa en la que está siendo constantemente reproducido el mismo estiércol de la historia. La nueva relación socialista, entonces, sólo avanza “subordinando todos los elementos de la sociedad [a ella], o creando los órganos que aún le hacen falta a partir de aquella.” Precisamente porque la producción de los nuevos seres humanos socialistas es un

231 Marx, *Miseria de la filosofía*, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1847/miseria/005.htm#i>

232 Marx y Engels, *La ideología alemana*, (Montevideo, Pueblos Unidos, 1958), 78.

aspecto esencial de este proceso, ante cada medida concreta que se proponga debemos preguntarnos dos cosas: 1) cómo cambia las circunstancias y 2) cómo ayuda a crear sujetos revolucionarios y aumentar sus aptitudes.

355. Éste, entonces, es otro elemento común a todos los caminos al socialismo. No sólo existe el objetivo común del desarrollo humano, también existe el otro aspecto: el “vínculo clave”: lograr “nuestro completo desarrollo, tanto individual como colectivo,” es inseparable de la práctica. Independientemente de todas las diferencias, *todos* los caminos al socialismo necesariamente deben crear las condiciones para que los seres humanos puedan transformarse mediante su actividad.

29. UNA CARTA DE DESARROLLO HUMANO

356. Entonces, ¿cómo comenzar a hablar sobre construir un camino al socialismo cuando los caminos no pueden ser idénticos? Recordemos del Capítulo 2, “la situación inversa” que presentaba Marx; el fantasma de una sociedad humana que *ya no está más* subordinada al capital. En resumen, tomemos como nuestro punto de partida la *inversión* del capitalismo, la negación de esta negación, la inversión de “esta inversión, esta distorsión que es peculiar y característica de la producción capitalista.”

357. Como sabemos, el capitalismo tiene su propio triángulo:

1. El capital es dueño de los medios de producción, nuestro patrimonio social y se beneficia de esta propiedad;
2. Bajo la dirección y el control del capital, o sea, del despotismo en el lugar de trabajo capitalista, los trabajadores son explotados, mutilados como seres humanos y enajenados de los productos de su actividad; y
3. Dado que la meta que impulsa la producción es el plusvalor, para conseguirla el capital destruye a los seres humanos y la naturaleza, pone a los trabajadores a competir entre sí, y desintegra a las familias y a las comunidades.

361. En verdad, se trata de una sociedad perversa. Sin embargo, como hemos visto, el desarrollo del capitalismo crea una clase obrera que “por educación, tradición y hábito” considera las exigencias del capital como “leyes naturales, evidentes por sí mismas.”

¿Cómo es posible cuestionar esta “inversión, esta distorsión” que es contraria a “la necesidad de desarrollo del trabajador” y generar un sentido común *alternativo*?

362. En tanto que los trabajadores luchan por la satisfacción de sus necesidades, o sea, no son “apáticos, irreflexivos, instrumentos de producción más o menos bien alimentados”, se producen a sí mismos como algo diferente a meros productos del capital.²³³ Sin embargo, para pasar de las luchas dentro de los límites de las relaciones capitalistas, a las que *rompen* con el sentido común de esas mismas relaciones, se requiere la conciencia de que el capital es incompatible con la necesidad del pleno desarrollo de nuestro potencial.

363. ¿Cómo puede moverse en esa dirección la masa del pueblo? Un paso podría ser crear un conjunto de propuestas simples, una “Carta del Desarrollo Humano” que pueda ser reconocida como los requisitos evidentes por sí mismos para el desarrollo humano:

1. Todos tienen derecho a compartir el patrimonio social de los seres humanos: un derecho

233 Lebowitz, Más allá de *El capital*, 233.

igual al uso y a los beneficios de los productos del cerebro social y la mano social, para poder desarrollar su pleno potencial.

2. Todos tienen derecho a poder desarrollar su pleno potencial y capacidades mediante la democracia, la participación y el protagonismo en el centro de trabajo y en la sociedad: un proceso en el que estos sujetos de la actividad gozan de las condiciones previas de salud y educación que les permitan utilizar plenamente esta oportunidad.

3. Todos tienen derecho a vivir en una sociedad en la que los seres humanos y la naturaleza puedan recibir los cuidados necesarios; una sociedad en la que podemos desarrollar nuestro pleno potencial en comunidades basadas en la cooperación y la solidaridad.²³⁴

367. Nuevamente estamos hablando de la “buena sociedad” y del derecho de todos a vivir en esa sociedad. Por supuesto, los diferentes puntos de partida harán que las medidas concretas necesarias para llegar a dicha sociedad difieran en distintos países. Sin embargo, dada la universalidad de las cuestiones planteadas por esa Carta, pueden ser universalmente aplicables algunas de las siguientes medidas.

30. SUBORDINACIÓN DE LAS RELACIONES CAPITALISTAS DE PRODUCCIÓN

368. La construcción de una alternativa socialista implica la subordinación de las relaciones capitalistas y la creación de nuevos elementos socialistas. Exige una confrontación, no con los capitales individuales sino con el poder del capital en su conjunto. En consecuencia, exige un instrumento que pueda *cuestionar* el poder del capital como un todo, una entidad de la clase obrera que pueda arrancar el poder del Estado al capital. Con el poder del Estado, Marx concebía que era posible convertir la “razón social en fuerza social”. Es más, la *única* forma de construir esa nueva sociedad de los productores asociados es esa: el cambio nunca ocurrirá, si no es mediante “el paso de las fuerzas organizadas de la sociedad, es decir, el poder estatal de los capitalistas y terratenientes a manos de los productores mismos.”²³⁵ Marx comprendía que no se puede cambiar el mundo sin tomar el poder.

369. Distingamos, entonces, tres casos hipotéticos con respecto al poder estatal: (a) donde ha sido ganada la “batalla de la democracia” (mediante una ruptura revolucionaria o un proceso más prolongado) con el resultado de que se ha arrancado al capital el poder estatal y ha pasado a manos de los trabajadores; (b) la situación en el polo opuesto, donde la batalla de la democracia apenas ha comenzado a librarse y el capital domina al gobierno existente; y (c) donde se ha librado la batalla de la democracia, pero todavía no se ha triunfado; por ejemplo, donde se ha elegido un gobierno que representa a los trabajadores, pero la correlación de fuerzas favorece al capital.

370. Comenzaremos con el tercer caso por varias razones. En primer lugar, esta situación fue muy familiar en el siglo XX y caracterizará probablemente a muchos países (especialmente a los del denominado Norte) en el siglo XXI. En segundo lugar, el otro escenario que se desarrolló en ese siglo desgraciadamente *también* fue muy familiar: fue el “fracaso de la socialdemocracia”, descrita en *Construyámoslo ahora*, como el proceso de

234 Lo he descrito como un estatuto “parcial” porque parte específicamente de las relaciones capitalistas de producción, y considera la alternativa a éstas. De este modo, no se refiere, salvo implícitamente, a otras perversiones del desarrollo humano como el patriarcado, la sociedad de castas y el racismo.

235 Lebowitz, Más allá de **El capital**, 137.

ceder —y así, fortalecer— la lógica del capital.²³⁶ Si partimos de este tercer caso, por consiguiente, eso nos permite hacer hincapié en que hay una *alternativa* a la decepción y a la traición al pueblo trabajador; *una alternativa socialista*. Finalmente, centrándonos en el necesario proceso de lucha en este tercer caso, nos ayuda a ubicar los otros dos escenarios. 371. Comprendemos la fuerza del capital. Pero también tenemos que comprender su vulnerabilidad; vulnerabilidad porque no satisface, ni puede hacerlo, las necesidades de los seres humanos. Consideremos, por ejemplo, la forma en que el capitalismo provoca la miseria de los trabajadores. Alienándolos en el lugar de trabajo, generando nuevas necesidades que puedan llenar el vacío y manteniendo los salarios dentro de los límites compatibles con la rentabilidad, “el capitalismo constantemente produce nuevas necesidades insatisfechas.”²³⁷ De este modo hay un antagonismo latente contra las corporaciones cuya propiedad de los medios de producción les permite capturar el plusvalor. Con un gobierno orientado hacia “la propia necesidad de desarrollo del trabajador,” esa hostilidad potencial puede ser dirigida contra el capital en lugar de disiparse en demandas salariales.

31. MEDIDAS CONCRETAS

372. *Gravar el plusvalor* que el capital consigue a través de su monopolio del patrimonio social de los seres humanos es un paso directo hacia garantizar el derecho de todos a compartir los beneficios de los productos del cerebro y la mano sociales. Más aún, permite que se utilice lo recaudado por estos impuestos para combatir la pobreza y ampliar las oportunidades de educación y salud, condiciones ambas necesarias para desarrollar el potencial de los seres humanos. Por supuesto, el capital tiene muchas formas de evadir una verdadera tributación. Entonces, la *transparencia* es una premisa para lograr este objetivo; “la apertura de los libros” contables de las compañías ante el Estado para permitir una verdadera distribución de los frutos de la producción social. Terminar con los secretos del capital es un paso definitivo hacia la conversión de la razón social en una fuerza social. Es parte del desarrollo de un nuevo sentido común.

373. En verdad, “la transparencia es la regla en la sociedad de los productores asociados,” y su aplicación generalizada es un aspecto esencial por el cual el nuevo mundo invade al viejo.²³⁸ En el centro de trabajo también se necesita transparencia si los trabajadores van a desarrollar sus capacidades a través de su protagonismo. La apertura de los libros a los trabajadores y facultar a los consejos obreros para que actúen contra la corrupción y las medidas contrarias a las necesidades de los trabajadores y la sociedad es un paso clave.²³⁹ Con el poder de veto para impedir prácticas contrarias a la salud y a la seguridad y con un proceso que va desde el derecho de veto sobre los supervisores hasta el derecho a elegir a los mismos, el poder en el proceso de producción se va desplazando hacia los trabajadores. 374. Sin embargo, llevado sólo hasta aquí, ese poder sigue siendo mayormente un poder *defensivo*, un derecho a controlar las acciones de quienes están arriba, el derecho a negarse.

236 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, 40-42.

237 Lebowitz, Más allá de *El capital*, 121.

238 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*. El socialismo para el siglo XXI, 48.

239 Para una tributación eficaz, también es indispensable la apertura de los libros a los trabajadores.

Y mientras no se desarrolle la educación y las habilidades de los trabajadores para que ellos mismos administren la producción, sigue existiendo la distinción entre el pensar y el hacer. En consecuencia, una tarea indispensable para que todos desarrollen su potencial y capacidades es *la transformación de la jornada laboral*. Más que simplemente una *reducción* de la jornada laboral, la idea es la transformación de la jornada laboral tradicional para incorporar tiempo para la educación en gestión obrera.²⁴⁰ En resumidas cuentas, cada centro de trabajo debe convertirse en una escuela de gestión obrera; un lugar donde a través de su práctica los trabajadores se transforman a sí mismos.

375. Por supuesto, no es necesario que se postergue el proceso de la gestión obrera hasta que los trabajadores hayan dominado todas las técnicas de monitoreo de los datos financieros y evaluación de las propuestas gerenciales. En general, los trabajadores pueden identificar de inmediato el despilfarro que hay en los actuales procesos de producción. La reorganización de la producción en la base, entonces, es una de las primeras áreas donde los trabajadores pueden demostrar los beneficios de la toma de decisiones por los trabajadores. Con su conocimiento del despilfarro y la ineficiencia existentes, los trabajadores deberían poder mejorar la productividad y reducir los costos de producción. ¿Y quién se beneficia con esto? Garantizando que los beneficios resultantes de esas iniciativas obreras favorezcan a los trabajadores de la empresa y a la comunidad local (¡no a las empresas!), se posibilita un proceso que implica discusiones en asambleas obreras y asambleas comunales, forjando lazos esenciales entre los trabajadores y la comunidad.

376. ¿De qué otro modo podría convertirse la preocupación por las repercusiones ambientales y otros aspectos de las necesidades comunales, en una segunda naturaleza para los trabajadores sino es por esos lazos que deben establecerse entre centros de trabajo y comunidades? Aquí, nuevamente, la transparencia y la exigencia de que las comunidades locales tengan poder sobre los centros de trabajo locales cuestionan directamente el poder del capital. El desarrollo de lazos directos entre los consejos de trabajadores y los consejos barriales, órganos esenciales de cooperación y solidaridad para la nueva sociedad, es una parte necesaria de la creación de nuevas relaciones para el trabajador colectivo.

32. CONDICIONAMIENTO SOCIALISTA

377. La extracción de excedente para satisfacer directamente las necesidades de los seres humanos, la apertura de los libros, la introducción de la gestión obrera: puede demostrarse que todas éstas son medidas que fluyen directamente de la mencionada Carta de Desarrollo Humano. Y como tales, son condiciones que el capital debería poner en práctica para continuar funcionando. Pero no son los únicos ejemplos de condicionamiento socialista que se pueden ser introducidos. Por ejemplo, el mantenimiento de niveles mínimos de producción y la producción ampliada para satisfacer necesidades seleccionadas (que implican objetivos específicos de inversión), así como salarios mínimos aumentados (una condición para asegurar salarios suficientes que permitan a todos a compartir nuestro patrimonio común), son más ejemplos del condicionamiento socialista que pueden justificarse por la necesidad de fomentar el desarrollo humano.

240 Michael A. Lebowitz, "The Capitalist Workday, the Socialist Workday," *MRZine*, April 2008.

378. *Por supuesto, tomadas en sí mismas, ninguna de estas medidas cambia el sistema. Sobre el papel, parecen meras “reformas”. Sin embargo, son asaltos despóticos sobre los derechos de la propiedad capitalista. Son parte de un proceso para subordinar al capitalismo a una lógica extraña, a la lógica del desarrollo humano. Recordemos el efecto de la coexistencia de lógicas extrañas que interactúan y se interpenetran. Esas medidas de “condicionamiento socialista” son más que reformas precisamente porque cercenan al capital y su tendencia es a producir crisis, e irracionalidad en el sistema. ¿Qué sucederá cuando el capital responda al condicionamiento socialista declarándose en huelga (rehusando invertir, cerrando actividades, o amenazando con irse)?*

MMM HAST AAQUI ANTES DE COMER LUNES

379. Esto nos lleva a lo que he llamado la lamentable historia “de la socialdemocracia que nunca deja de reforzar la relación capitalista”.²⁴¹ Es inevitable que frente a las incursiones despóticas sobre sus derechos de propiedad el capital responda a con huelgas (o paros) del capital. Nada produce más confusión y desaliento que *no* anticipar esta reacción del capital. Sin embargo, como he argumentado en *Construyámoslo ahora*:

380. Entender las respuestas del capital significa que la huelga del capital puede significar ser una oportunidad en lugar de una crisis. Si se rechaza la dependencia del capital, la lógica del capital puede revelarse claramente contraria a las necesidades e intereses del pueblo. Cuando el capital va a la huelga, hay dos opciones, *ceder ante él o enfrenarlo*. Desafortunadamente, en la práctica, la socialdemocracia ha demostrado que se encuentra limitada por las mismas cosas que limitan a la teoría keynesiana: se toman como dadas la estructura y distribución de la propiedad y la prioridad del interés individual de los propietarios. Como resultado, cuando el capital va a la huelga, la socialdemocracia responde cediendo.²⁴²

381. Y como se señaló antes, el efecto de la retirada socialdemócrata refuerza el desempeño de la lógica del capital. Pero, hay una alternativa socialista a una huelga del capital y ella es *enfrenarla*. Su premisa es que el gobierno de los trabajadores entiende al capital como el resultado de la explotación y como el monopolizador de nuestro patrimonio social, y por ello está decidido a proceder a desarrollar la buena sociedad. Esa es precisamente la perspectiva del *Manifiesto Comunista*: “al comienzo”, el Estado introduce medidas que “parecen económicamente insuficientes e insostenibles, pero que, en el curso del movimiento, llevan más allá de sus propios límites, hacen necesarios más avances en el viejo orden social y resultan ineludibles como medios para la transformación de todo el modo de producción.”²⁴³ En resumen, esas “intervenciones despóticas” ponen en movimiento un proceso y la “lógica indica que este proceso se fortalecerá a sí mismo. Una medida siempre llevará a la próxima, y ‘el proletariado se verá obligado a continuar avanzando siempre’.”²⁴⁴

241 Lebowitz, Más allá de **El capital**, 250.

242 Lebowitz, *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XXI* (Caracas, C. I. M., 2006), 42.

243 Marx y Engels, *El manifiesto comunista* (Buenos Aires, Herramienta, 2008), 50.

244 Lebowitz, Más allá de **El capital**, 243.

382. Es muy simple, como comentó Oscar Lange: el capitalismo exige condiciones que “la misma existencia de un gobierno empeñado en introducir el socialismo” no aceptará. “En consecuencia, la economía capitalista no puede funcionar bajo un gobierno socialista, a menos que el gobierno sea socialista sólo de nombre.”²⁴⁵ En respuesta a la aplicación del condicionamiento socialista, el capital tratará entonces de eliminar ese gobierno por todos los medios posibles, incluyendo la subversión, golpes y ataques imperialistas directos (todo como un preludio a la introducción de “una legislación terrorista y grotesca” para restaurar las condiciones para la reproducción de las relaciones capitalistas). De ese modo los propietarios del capital demuestran que consideran los privilegios y prerrogativas de la propiedad privada como algo muy superior al desarrollo humano y revelan ante todos que para construir una sociedad basada en la lógica del desarrollo humano no hay otra alternativa que ir hacia la propiedad social de los medios de producción. Y así, avanzará el proceso en el que “el proletariado se verá obligado a continuar siempre avanzando.”

1. EL LUGAR DE LA PRÁCTICA

383. El resultado evidente de este proceso es que “el proletariado aprovechará su dominio político para arrebatarle poco a poco a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado.”²⁴⁶ Pero en este proceso, ¿dónde encaja el elemento de la práctica? Las intervenciones despóticas descritas más arriba parecen ser iniciadas y ejecutadas por el Estado. Es verdad que se señala la formación de asambleas y consejos obreros y comunales, así como la importancia de introducir la toma de decisiones por parte de los trabajadores y las comunidades. Sin embargo, para crear a los nuevos sujetos revolucionarios, los nuevos seres humanos socialistas capaces de ir más allá del estiércol de la historia, ¿es suficiente eso?

384. Si el Estado y sus funcionarios son los que están en movimiento, pero el pueblo *no*, entonces el efecto será reproducir la pasividad y el cinismo característicos de la sociedad capitalista. En lugar del simultáneo cambio de las circunstancias y de sí mismo lo que aquí ocurrirá es similar al modelo señalado en el Capítulo 2, donde “el conocimiento es una donación de quienes se consideran sabios a los que juzgan ignorantes” (Freire). Ésta es la visión de quienes piensan que es suficiente cambiar las circunstancias para cambiar a las personas; lo que en realidad divide a la sociedad en dos partes, una de las cuales es superior a la sociedad (Marx).

385. *Un Estado revolucionario debe alentar la práctica revolucionaria.* El proceso resumido anteriormente crea definitivamente las condiciones para la movilización del pueblo contra el capital. Establece las bases para campañas nacionales contra el capital. Sin embargo, debido a que el desarrollo de movimientos autónomos es un proceso orgánico que tiene su propio ritmo, el Estado no puede dictar desde arriba la naturaleza y la velocidad del cambio de las circunstancias. Más bien, el Estado debe crear el marco que posibilite que los seres humanos puedan transformar las circunstancias y puedan auto transformarse. Las decisiones sobre los pasos a seguir deben entonces proceder de las reuniones y discusiones

245 Oscar Lange, *On the Economic Theory of Socialism*, editado por Benjamin Lippincott (New York: McGraw Hill, 1964), 123.

246 Marx y Engels, *El manifiesto comunista*, 50.

de los trabajadores y de sus comunidades basándose en lo que ellos mismos identifican como sus necesidades. Y dado que el desnivel es inevitable debido a las diferentes circunstancias y diferentes historias, no puede imponerse la uniformidad desde arriba. 386. En su lucha tanto contra la continua resistencia del capital como en la creación de los órganos de la nueva sociedad desde abajo, los productores desarrollan sus capacidades. Por consiguiente, el Estado facilita este proceso y, por lo tanto, le permite avanzar cuando crea el marco legal y apoya de modo inequívoco las iniciativas desde abajo consistentes con ese marco (por ejemplo, a través del apoyo policial y militar a las ocupaciones y tomas de tierras y centros de trabajo).²⁴⁷ Es precisamente esta interacción entre las iniciativas del Estado y las de los movimientos desde abajo que nutren a los consejos de trabajadores y vecinales lo que está en la base del nuevo Estado socialista; y lo que alienta el desarrollo de mujeres y hombres nuevos socialistas.

2. LAS CÉLULAS DE LO NUEVO

388. En términos relativos, es fácil quebrar los derechos de propiedad capitalista y centralizar los medios de producción en las manos del Estado. Es más difícil, pero *todavía* relativamente fácil crear los consejos vecinales y de trabajadores que puedan controlar en forma progresiva cuestiones que los afectan directamente; o sea, que puedan “tomar posesión de la producción.” *¿Pero con qué fin? ¿Cuáles son los objetivos de esos consejos?* 389. Por supuesto, la facultad de tomar decisiones a nivel de estas nuevas instituciones no se crea de la noche a la mañana. Pensamos, sin embargo, que este proceso es indispensable para desarrollar las aptitudes de los productores y también para el surgimiento de estos consejos como las células elementales del nuevo Estado socialista, como órganos autónomos que ya no estén subordinados a un Estado situado por encima de la sociedad. Lo que caracteriza a estas células es que fomentan la cooperación y la solidaridad entre sus miembros y en este aspecto, van adquiriendo los rasgos del nuevo sistema orgánico del socialismo.

390. No obstante, *sólo* son células. *¿Qué las relaciona?* En la medida en que estos nuevos órganos surgen del seno de una vieja sociedad con el sello del interés individual y de la orientación individual, la tendencia espontánea puede ser a reproducir (como en el caso de las fábricas cooperativas del siglo XIX) “todos los defectos del sistema existente.” Es decir, esas unidades pueden ser “mutuamente indiferentes”, guiadas por el interés del grupo, y relacionarse entre sí sobre la base de un *quid pro quo*. En ese caso, no son células del socialismo como un sistema orgánico “en el que todas las relaciones coexisten simultáneamente y se apoyan entre sí.” Más bien, en la medida en que existe “el total aislamiento de sus intereses privados entre ellos”, apuntan hacia un sistema *diferente*, centrado en la propiedad y relaciones de intercambio grupales.

391. *¿Cómo es posible crear lazos entre estas células elementales que se basan en el reconocimiento consciente de nuestra interdependencia y del derecho de todos al pleno desarrollo de su potencial humano?* Como se señaló en el Capítulo 5, una parte de esta lucha consiste en intentar generar un nuevo sentido común, la “nueva racionalidad social” basada en la cooperación y la solidaridad de los productores asociados. Pero una “batalla de

247 Quienes dicen que esto es posible sin arrancar al capital el poder del estado, sólo nos hacen reír.

ideas” no puede flotar en el aire. Se necesita algo más que una concepción ideal de una alternativa socialista; también es necesario crear instituciones *reales* que relacionen estas células elementales sobre la base de la solidaridad y que suministren una base material para la nueva racionalidad social.

3. RELACIONAR LOS CENTROS DE TRABAJO

392. Pensemos, por ejemplo, en esfuerzos para crear lazos entre los *centros de trabajo* (es decir, entre los consejos de trabajadores). Una forma en la que pueden relacionarse los centros de trabajo es vinculando proveedores y consumidores en la cadena de producción; una forma de integración vertical que permita la coordinación y el planeamiento racionales durante un cierto tiempo por parte de los participantes. Se reconocería aquí potencialmente la interdependencia y los beneficios de la cooperación; es decir, lo que sucede internamente en estas unidades se extendería a la combinación entre éstas. *Pero ¿cuál sería la base de la relación entre estos centros de trabajo?*

393. Si estas células particulares se guían por intereses individuales y en consecuencia buscan maximizar el ingreso por miembro de cada fuerza de trabajo individual, planificar entre estas células autónomas exigiría una extensa discusión y acuerdos, y eso exigiría un acuerdo que debe concernir a la naturaleza del *quid pro quo*: o sea, los valores de intercambio implicados en su transacción. Presumiblemente, estas negociaciones se resolverían cuando cada una de las partes del acuerdo llegara a la conclusión de que es más beneficioso ponerse de acuerdo que abstenerse de hacerlo. Sin embargo, es importante recordar que puede no haber igualdad de condiciones. La combinación del interés personal y el acceso diferenciado a determinados medios de producción nos dice que esta situación está potencialmente caracterizada por una considerable desigualdad. Aquí, las unidades más privilegiadas obtendrán ventajas importantes en sus negociaciones, y el resultado será un fortalecimiento de la desigualdad.

394. Ese acuerdo entre unidades guiadas por intereses individuales sería también totalmente coherente con una intensa competencia entre cadenas de producción comparables compuestas por *otras* unidades guiadas por intereses individuales, y con la intención de dominar a los competidores.²⁴⁸ Además, ante cualquier eventual cambio importante en el ámbito económico, habría un incentivo para que las unidades individuales actuaran en defensa del interés de sus propios miembros desertando de sus obligaciones contractuales. Y esto siempre sería la posición final de estas células: primarían los intereses de la parte antes que los del todo. El peligro, entonces, reside en reproducir la experiencia yugoslava, porque un proceso de planificación desde abajo que se base en productores guiados por el interés individual no progresará en la dirección de la nueva racionalidad social.

395. Por el contrario, consideremos una alternativa que intente evitar las relaciones mercantiles a través de la creación de un complejo integrado verticalmente que se extienda desde la producción primaria hasta los consumidores finales. Un complejo que incluya la producción de leche, su procesamiento en productos lácteos y queso, la producción de plástico para envasarlos, y un proceso de distribución, para enviar a consumidores finales

248 Recordemos la observación del Che señalada en el capítulo 3 de que cada empresa autogestionada yugoslava estaba “embarcada en una violenta lucha con sus competidores sobre precios y calidades”. Esto es predecible cuando el objetivo es maximizar el ingreso per cápita del colectivo.

en escuelas y hospitales, podría ser un ejemplo. Como se trata de un proceso integrado verticalmente, no habría lugar para los precios en la relación entre los distintos escalones en esta cadena de producción, como no lo hay para cada paso del proceso de producción en una línea de producción fabril. Además, las unidades individuales en el complejo no tendrían la opción de producir y vender a quien quieran. En lugar de ello, es indispensable que los productores reconozcan su interdependencia y su responsabilidad hacia los consumidores finales.

396. ¿Cómo desarrollar esa asociación consciente de productores? Una forma podría ser reconocer la distribución como una parte esencial de este complejo, en lugar de una subdivisión del trabajo específica. En la medida en que la distribución de los productos intermedios sería considerada como una parte del proceso de producción, quienes se encargan de la producción en cualquier etapa particular también serían responsables de llevar sus productos a las siguientes etapas; familiarizándose, por consiguiente, con los requisitos de éstas (en términos de calidad y cosas por el estilo) y con cualquier eventual despilfarro en dichas etapas.²⁴⁹ Así, una rotación entre los productores (de modo que todos serían productores y distribuidores) serviría para romper el carácter separado de las distintas etapas en la cadena de producción. Por consiguiente, una parte muy importante de lo que se produce de esta manera es el desarrollo del conocimiento sobre el conjunto y un sentimiento de responsabilidad frente a él. Resumiendo, sería un proceso en el que cada sub-unidad es al mismo tiempo un ámbito para la producción de cosas y también un ámbito para generar un sentido de unidad entre los productores.

397. Pero el verdadero cemento que mantiene unido a este complejo sería la responsabilidad hacia el consumidor final. Por eso es importante que los productores tengan contacto directo con las personas cuyas necesidades están satisfaciendo (en el ejemplo anterior, quienes están en las escuelas y hospitales). Es indispensable estar informados de las necesidades de quienes dependen de los productos para garantizar que se planifique una producción adecuada y que los productores comprendan su responsabilidad para garantizar que se satisfagan esas necesidades. De este modo, aquí también es fundamental la transparencia: transparencia en relación con las necesidades y transparencia en relación con los insumos requeridos. Para desarrollar ese sentido de responsabilidad, el punto de partida debe ser la identificación y la comunicación de las necesidades, más que los objetivos de quienes están en la esfera de producción. Como indicó Mészáros, “el sistema de incentivos socialista está basado en la *primacía de las necesidades* sobre las metas de la producción, y se libera por consiguiente de la tiranía del valor de cambio.”²⁵⁰

398. Cuando consideramos la combinación de unidades de producción horizontalmente, o sea, la reunión de los productores en localidades o sectores específicos, las necesidades de la sociedad como punto de partida son también importantes. Si esas células se centran en sus propios intereses individuales, esto dominará todo intento de cooperación entre ellas. En forma muy similar a los carteles o grupos de presión, satisfarán sus intereses buscando ventajas para sus combinaciones particulares; por ejemplo, restringiendo la competencia

249 Un valor de uso sólo es tal cuando se lo lleva al lugar apropiado, o sea un lugar donde se lo necesite.

250 Mészáros, *Más allá del capital*, 959 (Vadell Hnos., Caracas, 1999).

entre ellos mismos para elevar los precios o uniéndose para asegurarse más recursos por parte de los organismos superiores.

399. En cambio, si se parte de las necesidades de las comunidades y de la sociedad en su conjunto, esto guiará a los consejos de esas unidades productivas a hallar formas de coordinar sus actividades, a apoyar financieramente y en especies a dichas comunidades, y a innovar en los productos y en los procesos buscando la forma de satisfacer mejor esas necesidades. Donde el objetivo reconocido es satisfacer las necesidades del pueblo, el acceso diferenciado a determinados medios de producción no será una fuente de desigualdades. El partir desde las necesidades, entonces, apunta hacia el nuevo sistema orgánico del socialismo.

4. RELACIONES EN EL INTERIOR DE LAS COMUNIDADES Y ENTRE ELLAS

400. El reconocimiento de la primacía de las necesidades apunta a la importancia de crear nuevos órganos que expresen estas necesidades y que sean un lugar para el cambio de las circunstancias y la transformación de los seres humanos, por ejemplo, los consejos vecinales. Allí donde las asociaciones locales articulan las necesidades de sus miembros y generan los medios para satisfacerlas, ellas producen como uno de sus productos a seres humanos con personalidades transformadas, que pueden actuar en forma diferente. Combinado con una campaña consciente para reconocer el derecho de todos al pleno desarrollo de sus potenciales, estos nuevos seres humanos entran en todas sus relaciones como productores transformados.

401. De este modo, como los consejos de trabajadores, los consejos vecinales son órganos de democracia, participación, y protagonismo que transforman a los actores. También como los consejos de trabajadores, su punto de partida es organizar y trabajar por soluciones colectivas en beneficio de sus participantes. Y eso también es cierto cuando se organizan en comunidades mayores para identificar y resolver problemas que van más allá de sus comunidades inmediatas; son esfuerzos colectivos tratando de solucionar sus necesidades colectivas.

402. No cabe duda que estas actividades construyen la solidaridad y la identidad comunitaria al mismo tiempo que desarrollan nuestras capacidades. Sin embargo, el *interés individual* colectivo sigue estando en el centro. Y en la medida en que prevalece ese interés individual, persiste el problema de la desigualdad. Por ejemplo, algunas comunidades pueden haberse beneficiado particularmente con la instalación de unidades productivas, educativas y de salud que datan de épocas previas. ¿Cómo terminar con la desigualdad cuando estas determinadas comunidades consideran todo lo que han heredado como su propiedad? ¿Cómo se concilia esta situación con el anterior de la Carta del Desarrollo Humano, que reconoce el derecho de todos a compartir igualmente el uso y los beneficios de nuestro patrimonio social “para poder desarrollar su pleno potencial”?

403. Construir una sociedad solidaria significa ir más allá de nuestros intereses particulares; o, más precisamente, comprender que nuestro interés particular es que vivamos en una sociedad en la que cada uno tiene el derecho al pleno desarrollo humano. Esto significa que nuestra premisa es el concepto de una comunidad humana. Como en el ejemplo de la cadena de producción verticalmente integrada, sólo cuando nuestra actividad es una actividad consciente dirigida hacia otros podemos ir más allá de la contaminación del interés individual, las relaciones de intercambio y la desigualdad.

404. ¿Cómo crear, entonces, comunidades (y una comunidad más amplia) basada en la cooperación y la solidaridad? Por cierto, los actos de solidaridad internacional (como las numerosas prácticas ejemplares de la Revolución Cubana) son importantes al poner el acento en las necesidades de otros fuera del país de uno, especialmente dado que se suministra el apoyo necesario sin ninguna pretensión de un *quid pro quo*. Estos actos no sólo cambian las circunstancias, sino que también son esenciales para producir personas para quienes los actos de solidaridad aparecen como un sentido común. Por consiguiente, juegan un papel importante en la Batalla de Ideas.

405. El problema esencial para construir la sociedad solidaria, no obstante, es cómo incorporar *en las comunidades mismas* el concepto de solidaridad, de modo que las personas produzcan directamente para las necesidades de los otros. Cómo, en pocas palabras, es posible hacer que las demandas basadas en el principio de “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad de desarrollo” aparezcan ante todos los miembros de una comunidad como “leyes naturales, evidentes por sí mismas”

406. En su *Crítica del Programa de Gotha*, Marx explicó claramente que es la expansión aquello a lo que una persona tiene derecho “en su calidad de miembro de la sociedad” lo que marca el desarrollo de la nueva sociedad. “*La parte destinada a satisfacer las necesidades colectivas,*” señaló, “por ejemplo, escuelas, instituciones sanitarias, etcétera. [...] aumenta considerablemente en comparación con la sociedad actual y crece en proporción a la medida en que se desarrolla la sociedad nueva.” Esta porción crece cuando consideramos a los otros como seres humanos: cuando dejamos de ver a las personas sólo desde un aspecto determinado, “*sólo en cuanto trabajadores y no observamos nada más en ellos; ignoramos todo lo demás*²⁵¹”.

407. Para comprender lo que implica desarrollar este concepto del derecho de una persona “en su calidad de miembro de la sociedad,” consideremos la inversión capitalista. Lo que pretende el capital es que paguemos por las escuelas (y los materiales escolares), los servicios médicos (y los materiales médicos y medicinas), y es más, por todo lo que sea posible mercantilizar. Resumiendo, *nada para las personas en su calidad de miembros de la sociedad*, todo para ellos como poseedores de dinero. Por el contrario, la alternativa socialista es la de desmercantilizar. *Todo*.

5. AMPLIAR LOS BIENES COMUNES

408. En la medida en que tenemos que *pagar* por lo que necesitamos como individuos, necesitamos dinero. Entonces, la cuestión pasa a ser: ¿cómo obtenemos ese dinero? Si como miembros de la sociedad no tenemos derecho a obtener lo que se necesita para satisfacer nuestras necesidades, ¿qué es lo que nos da el derecho al dinero que necesitamos? Y si queremos más, ¿cómo conseguimos más dinero? No hace falta ir muy lejos para llegar a sugerir que deberíamos recibir dinero según nuestros esfuerzos, nuestra contribución, la contribución de nuestro trabajo presente y nuestro trabajo pasado; todos ellos conceptos basados en la concepción de la fuerza de trabajo, la condición personal de la producción, como nuestra propiedad. Así es como se reproduce la vieja sociedad.

251 Marx *Crítica al programa de Gotha*, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gotha.htm#i>

409. Obviamente, como lo comprendió Marx, entramos en la nueva sociedad “en todos nuestros aspectos, económico, moral e intelectual, con el sello de la vieja sociedad.” Esas instituciones y concepciones no pueden desterrarse de la noche a la mañana. De este modo, la cuestión es hacer “incursiones despóticas” sobre esos derechos de propiedad. ¿Hay otra forma que no sea separar los valores de uso de los valores de cambio, o sea, ampliar los bienes comunes? ¿Alguna otra forma que no sea ampliar sistemáticamente aquello a lo que tenemos derecho en tanto que seres humanos, en nuestra calidad de miembros de la sociedad?

410. Además de escuelas y servicios médicos adecuados, hay muchas otras premisas para el desarrollo de los seres humanos que pueden ser puestas a su disposición en su calidad de miembros de comunidades. El transporte, alimentos, vivienda; todos ellos son requerimientos de las personas y podrían ser la propiedad común de la comunidad. Pueden ser introducidos sobre una base gradual en las comunidades, y cada paso puede fortalecer las instituciones comunales y el sentido de solidaridad en esas comunidades. Todo esto es parte de un proceso por crear un sentido común nuevo, en el que la ampliación de los bienes comunes para satisfacer más necesidades del pueblo en forma no-mercantil, así como la tributación que debe realizar el capital para apoyar a las nuevas relaciones de distribución, sean vistas cada vez más como leyes naturales evidentes por sí mismas.

411. La expansión de la propiedad común, sin embargo, ¿no generará el resultado teórico que subrayan enfáticamente los ideólogos conservadores: que individuos racionales (o sea, orientadas hacia sí mismos) produzcan una irracionalidad colectiva (como el agotamiento de recursos escasos) allí donde exista una propiedad en común? ¿Es inevitable la “tragedia de los bienes comunes”?²⁵² En realidad, hay muchísimas evidencias de que la propiedad común en la práctica ha sido administrada con éxito (con referencia a la eficiencia y la equidad) por las comunidades. Si observamos en particular la experiencia en que todos los miembros de una comunidad tienen acceso a recursos naturales (pesca, sistemas de irrigación, bosques, y otros por el estilo), muchos estudios han destacado las normas, convenciones y reglas de trabajo que han permitido a esas comunidades (por ejemplo, comunidades indígenas) administrar exitosamente los bienes comunes.²⁵³

412. *La clave es la existencia de instituciones comunales*: acuerdos formales o informales por los cuales se monitorea la propiedad común y se aplican sanciones ante abusos individuales del interés común. Estas instituciones comunales pueden ser efectivas porque (al contrario de la premisa de la economía neoclásica de que la unidad de análisis es el individuo atomístico sin pasado ni futuro) los individuos en esas comunidades “han compartido un pasado y esperan compartir un futuro. “Para los individuos es importante — señala Elinor Ostrom—, mantener sus reputaciones como miembros confiables de la comunidad.”²⁵⁴ En la medida en que la comunidad (que es lo suficientemente pequeña como para permitir fácilmente el monitoreo y las sanciones) pueda administrar los bienes

252 EXPLICAR

253 Por ejemplo, ver Elinor Ostrom, *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990) y Daniel W. Bromley (ed.), *Making the Commons Work: Theory, Practice, Policy* (San Francisco: ICS Press, 1992).

254 Ostrom, *Governing the Commons*, 88.

comunes, sus instituciones (como los consejos vecinales).se fortalecen a través de este proceso.

413. La expansión de los bienes comunes reconoce los derechos de todos al desarrollo humano, y de esta manera produce individuos sociales que reconocen sus interdependencias. Pero ¿de dónde vendrán los recursos que constituyen los bienes comunes en cada comunidad? En parte, vendrán de los centros de trabajo locales como contribuciones a la comunidad y del trabajo colectivo en la comunidad misma. Y, dependiendo de las comunidades particulares, podrá también disponerse de bienes provenientes desde otros lugares (otras comunidades) y del Estado existente. La sociedad solidaria se desarrolla orgánicamente comenzando a nivel del vecindario y de la comunidad; pero sólo continúa través de la construcción de solidaridad directamente entre las comunidades ricas y pobres; tanto en el interior de determinadas naciones como entre ellas. Y esa es también una parte importante del proceso de la construcción de seres humanos ricos.

414. El proceso de construir un camino al socialismo implica el desarrollo y profundización de una nueva relación social: la de productores asociados que se relacionan entre sí sobre una base de carácter comunal. En este proceso, los productores, a) rompen los derechos de propiedad capitalista y establecen la propiedad social de los medios de producción, b) “toman posesión” de la producción y la transforman en un proceso protagónico en el que amplían sus aptitudes, y c) producen valores de uso de acuerdo a las necesidades de todos creando la oportunidad de desarrollar su pleno potencial. Cada paso de este proceso es un proceso de lucha.

CAP. 7 – DESARROLLANDO UN MODO SOCIALISTA DE REGULACIÓN

415. Cada aspecto del proceso de “devenir” del socialismo implica e4ntrometerse en el capital. Sin embargo, como se señaló en el capítulo 5, hasta el momento en que los productores desarrollen un modo específicamente socialista de producción, todas las incursiones hechas por la invasora sociedad socialista seguirán siendo contingentes. Es más, sólo la lucha garantizará que la permanencia de elementos heredados del capitalismo no conduzca a la reversión de esas incursiones.

416. Dada la tendencia a una incoherencia y a una crisis sistémicas, que son inherentes a la combinación de elementos extraños que caracterizan al devenir del socialismo, la amenaza a la nueva sociedad socialista siempre está presente . No sólo la contrarrevolución implícita en los enclaves remanentes de la propiedad capitalista de los medios de producción. Y no sólo la tendencia de los burócratas y gerentes a usurpar la democracia protagónica de los productores en los centros de trabajo y las comunidades y, por consiguiente, a “tomar posesión de la producción” para sí mismos. También existe la tendencia a resolver los problemas y las ineficiencias volviendo a la lógica del mercado.

417. Precisamente debido a la necesidad de luchar para garantizar que la invasora sociedad socialista continúe avanzando, hemos insistido en que es esencial desarrollar un “modo socialista de regulación”. Ese modo de regulación debe lograr conscientemente lo que un modo específicamente socialista de producción tenderá a hacer espontáneamente: garantizar la reproducción de las relaciones socialistas de producción (tal como las representa el triángulo socialista). En resumidas cuentas, el modo socialista de regulación

apoya las incursiones de la nueva sociedad socialista durante el período en el que los productores asociados comienzan a cambiar el modo de producción por uno que satisfaga sus necesidades.

418. El modo socialista de regulación abarca, en primer lugar, la Batalla de Ideas: la lucha ideológica orientada hacia el desarrollo humano. De esta manera hace hincapié en la perversión del capitalismo, la importancia de la práctica democrática, participativa y protagonista en los lugares de trabajo y comunidades, y el énfasis en una nueva racionalidad social basada en la cooperación y la solidaridad. En segundo lugar, implica la creación de entidades como los consejos de trabajadores y consejos vecinales, que son instrumentos esenciales para desarrollar los nuevos sujetos socialistas a través de su práctica. Finalmente este modo de regulación necesita un Estado que apoye esta lucha ideológicamente, económicamente y militarmente y de este modo funcione como la partera en el nacimiento de la nueva sociedad.

419. *Pero ¿qué queremos decir cuando hablamos del Estado?* Aquí hemos hablado de *dos* Estados: uno, el Estado que los trabajadores capturaron al principio y que inicia incursiones despóticas sobre el capital, es decir, el *viejo* Estado; y, en segundo lugar, el nuevo Estado surgido de los consejos de trabajadores y los consejos vecinales como sus células. Por supuesto, el punto de partida se inicia con el viejo Estado, y el devenir del socialismo como un sistema orgánico es un proceso de transición desde el viejo Estado al nuevo. Pero esto significa que los dos deben coexistir e interactuar a lo largo de este proceso de gestación.

420. Esa “máquina despótica” con esa “maquinaria estatal ya preparada” caracterizada por una “división del trabajo sistemática y jerárquica”, y el Estado participativo y protagónico desde abajo, forman parte por consiguiente, de ese modo socialista de regulación que debe apoyar las nuevas relaciones basadas en los productores asociados. La tensión intrínseca entre estos dos Estados; entre la orientación de arriba hacia abajo desde el seno del viejo Estado y el énfasis de abajo hacia arriba de los consejos de trabajadores y comunales, es obvia. Sin embargo, esa tensión no es la principal contradicción.

421. Dada la presencia importante en el viejo Estado de actores revolucionarios que están comprometidos con la construcción de la nueva sociedad, sería un error tratar al viejo Estado como si no fuera diferente al Estado capitalista. En forma similar, dado los efectos de la “educación, tradición y hábitos” de quienes se formaron en la vieja sociedad, no debería sorprendernos el poder de las viejas ideas para socavar los esfuerzos por construir el nuevo Estado desde abajo. Así, tanto dentro de las células del nuevo Estado como dentro de las estructuras del viejo Estado hay una lucha inevitable entre quienes están trabajando por construir la nueva sociedad y quienes están conformes con la antigua (ya sea debido a la inercia o debido a los privilegios existentes).

422. De este modo, parecería que hay una evidente base para relacionar a los revolucionarios en ambos niveles, en ambos Estados. Sin embargo, dada la profunda diferencia entre los dos Estados, ¿no sería ese vínculo, algo incoherente e inestable? En realidad, la interacción entre los dos Estados es imprescindible. En un modo socialista de regulación, cada uno juega una parte necesaria. El viejo Estado puede ver el panorama de conjunto al comienzo; de este modo, está bien ubicado para identificar cuellos de botella críticos y lugares para ejercer iniciativas que exijan una concentración de fuerzas (incluyendo acciones para defender el proceso militarmente contra enemigos internos y externos decididos a revertir cada intervención). Sin embargo, como podría esperarse de su

herencia, este Estado tiene la tendencia a actuar desde arriba, a elegir la conveniencia por sobre el proceso de la práctica revolucionaria, es decir, a dividir la sociedad en dos partes, una de las cuales es superior a la sociedad.²⁵⁵

423. Por el contrario, las células del nuevo Estado, que son el espacio para el desarrollo humano a través de la práctica, pueden identificar las necesidades y potencialidades del pueblo y pueden movilizar al pueblo para que relacione directamente esas necesidades y capacidades. Además, precisamente porque aquí es donde la transparencia es más efectiva, los consejos en los centros de trabajo y comunidades pueden controlar el despilfarro, el sabotaje y otros intentos por revertir el proceso. Sin embargo, estas células inevitablemente se centrarán inicialmente en lo local. Y dado que las relaciones con otras comunidades y lugares de trabajo sólo se desarrollan a través de la práctica, llevará tiempo antes de que el concepto del conjunto se desarrolle orgánicamente en ellas. En resumen, aunque el curso del desarrollo del socialismo como un sistema orgánico necesita de la creación de esos vínculos entre las células, ese proceso no puede ser instantáneo; por consiguiente, el nuevo Estado al principio no es capaz de tomar las decisiones necesarias que exigen concentración y coordinación de fuerzas.

424. De este modo, aunque en el proceso de desarrollo el viejo Estado cede el paso al nuevo, los dos Estados contradictorios (por origen y por orientación), se complementan entre sí al construir el socialismo. Aislados, estos dos Estados inherentemente conducirán a deformaciones, pero el proceso avanza mediante la combinación de los elementos revolucionarios en el seno de cada uno: resumiendo, caminando con las dos piernas.

425. Pero ¿cómo puede el viejo Estado fomentar el desarrollo del nuevo, en lugar de provocar que nazca muerto?

6. LA IMPORTANCIA DE LA “CONTABILIDAD SOCIALISTA”

426. Para construir la nueva sociedad socialista, es necesario desarrollar nuevos conceptos socialistas. No podemos proceder como si las categorías y conceptos del capitalismo fueran aplicables a las relaciones de los productores asociados (del mismo modo que no lo son el modo específicamente capitalista de producción o el Estado capitalista). Es más, la Batalla de Ideas necesita del desarrollo de conceptos que apoyen la racionalidad social por encima de la racionalidad de la lógica del capital.

427. Como una alternativa a la racionalidad encarnada en la contabilidad y administración características de la lógica del capital, Istvan Mészáros introdujo el término “contabilidad socialista” en su *Más allá del capital*.²⁵⁶ Planteó allí que la contabilidad socialista tiene como su “principio fundamental” la *calidad* (en oposición al enfoque del capital sobre la cantidad) y está directamente relacionada con la necesidad. De este modo, el cambio hacia “las determinaciones *cualitativas* de la contabilidad social” implica la “reorientación

255 Iain Bruce plantea esta cuestión general en su excelente libro sobre Venezuela: “¿es posible imaginar el surgimiento de nuevas estructuras estatales defendiendo un nuevo conjunto de intereses sociales, al lado o aún dentro del viejo estado que defiende los viejos intereses de clase?” Iain Bruce, *The Real Venezuela: Making Socialism in the 21st. Century* (Londres: Pluto Press, 2008), 183.

256 István Mészáros, *Más allá del capital*, 938-9. (Caracas: Vadell Hnos., 1999).

radical de la producción hacia el valor de uso”; valores de uso no en abstracto, sino para los individuos sociales producidos en la nueva comunidad.²⁵⁷

428. En su siguiente obra, *El desafío y la carga del tiempo histórico*, Mészáros retomó el concepto de la contabilidad socialista y enfatizó otro aspecto: la importancia del “tiempo libre”, “tiempo disponible”, tiempo que puede ser puesto en uso creativo por “individuos sociales (...) que se auto-realizan.”²⁵⁸ Terminar “con la tiranía del *tiempo de trabajo necesario*,” proponía, es la condición para “la adopción consciente y el uso creativo del tiempo *disponible* como el principio orientador de la reproducción societal.”²⁵⁹ De este modo, la producción para las necesidades, esa racionalidad alternativa de la contabilidad socialista, tiene como su premisa la negación del tiempo de trabajo necesario: “la producción del tiempo libre en el curso de la historia,” señala Mészáros, es “la condición necesaria de la emancipación”. En pocas palabras, necesitamos terminar con la fatalidad que describió Marx bajo el capitalismo, donde “*el tiempo lo es todo, el hombre no es nada; cuando más, un cadáver del tiempo.*”²⁶⁰

429. Para romper con la contabilidad capitalista y el concepto de eficiencia del capital, es ciertamente indispensable un concepto de la contabilidad socialista. Al diferencia del enfoque de Mészáros sobre las necesidades y el trabajo disponible y el tiempo libre, el punto de partida en este libro ha sido el “eslabón clave” de la relación entre desarrollo humano y práctica; por consiguiente este concepto de la contabilidad socialista difiere del concepto de Mészáros. Centrándonos en la práctica revolucionaria, en ese cambio de las circunstancias al mismo tiempo que se produce la auto-transformación, jamás podemos olvidar que toda actividad humana genera un doble producto. El concepto de la contabilidad socialista que expongo aquí subraya el cambio en *ambos* productos: el cambio en las circunstancias y el cambio en las capacidades humanas.

430. Entonces, en lugar de la contabilidad capitalista, que se centra en el tiempo de producción y en un concepto de eficiencia que se fija en la producción por unidad de trabajo en la producción de *cosas*, una alternativa socialista reconoce que el desarrollo de las capacidades de los trabajadores debe considerarse una *inversión esencial en seres humanos*. Así, un concepto de “eficiencia socialista” debe incorporar explícitamente los efectos de todas las actividades en las capacidades humanas.

431. Tomemos, por ejemplo, la transformación de la jornada laboral diaria para incluir varias horas por día de instrucción en gestión obrera. Hemos visto que este cambio en el concepto de trabajo es crucial para el desarrollo de las capacidades de los productores. Sin embargo, si no se considera explícitamente el efecto de este cambio en los trabajadores, este movimiento aparece necesariamente como ineficiente comparado con la producción llevada a cabo previamente, durante la jornada laboral tradicional. Empero, este cambio es claramente una inversión para el futuro: una inversión en capacidades humanas. Más aún, *todo* nuevo proceso de participación y protagonismo es un proceso de aprendizaje y así de

257 Mészáros, *Más allá del capital*, 942.

258 Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico: el socialismo en el siglo XXI* (Caracas: Vadell Hermanos, 2009), 57-62.

259 Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico*, 344.

260 Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico*, 266.

inversión; el otro producto creado es el de nuevos sujetos con nuevas capacidades que entran en todas sus relaciones como nuevos sujetos.

432. Comparemos eso con el resultado de las relaciones capitalistas de producción. Como se discutió en el capítulo 2, “otro producto de la producción capitalista que identificó Marx en *El Capital* es el ser humano fragmentado, mutilado, cuyo gozo consiste en poseer y consumir cosas.” Con la contabilidad socialista, comprendemos que ese resultado debe ser registrado como *negativo* en los libros contables y en nuestros cálculos de eficiencia. Y lo mismo debe decirse del efecto sobre las capacidades humanas de *toda* forma jerárquica que preserva una “estructura de mando alienada” que impide el “pleno desarrollo de las potencialidades creativas de los individuos sociales.”²⁶¹

433. Es fácil seguir prisionero de concepciones que son apropiadas a las relaciones capitalistas. Esto es aplicable al concepto de la jornada laboral, al concepto de producción (como se señaló en el capítulo 2), a los conceptos de riqueza (capítulo 1), y de trabajo productivo e improductivo.²⁶² Sin embargo, si desarrollamos seriamente los conceptos apropiados, no para el capitalismo, sino para el socialismo, nos armamos para la lucha por construir nuevas relaciones socialistas. El concepto de la contabilidad socialista nos conduce a hacer hincapié en generar instituciones a través de las cuales las personas puedan desarrollar sus capacidades mediante su práctica. En este aspecto dicho concepto es indispensable para liberarnos de la aparente racionalidad de los conceptos capitalistas y, en consecuencia, para fomentar los nuevos órganos de práctica revolucionaria que necesita la sociedad socialista.

434. Pero la contabilidad capitalista apunta en la dirección opuesta. No mide las inversiones en capacidades humanas que son el resultado de personas que trabajan juntas y aprenden a controlar colectivamente sus asuntos (porque estos son esencialmente no monetarios), ni considera los costos que acarrea evitar el desarrollo orgánico de dichas instituciones. Precisamente porque la contabilidad capitalista no piensa en el cambio simultáneo de las circunstancias y la auto-transformación de los seres humanos y en el doble producto de toda actividad, está orientada hacia la eficiencia dirigista expresada en las decisiones estatales tomadas desde arriba y la autoridad gerencial en el centro de trabajo. Los efectos sobre el desarrollo de las capacidades de los seres humanos en esos casos son predecibles.²⁶³

435. Sin embargo, cuando aún no se han desarrollado los elementos del nuevo Estado, la tendencia intrínseca del viejo Estado es la de resolver los problemas desde arriba. Es

261 Mészáros, *Más allá del capital*, 929.

262 Lebowitz, *Más allá de El capital*, 124-36. El énfasis sobre la reducción del trabajo necesario para darnos tiempo libre, por ejemplo, es una reivindicación desde el interior del capitalismo y contaminada por él porque se debe al horror de la jornada laboral bajo dicho sistema. A diferencia de Mészáros y otros, el tiempo para el pleno desarrollo del individuo debería ser comprendido, sin embargo, no como “tiempo disponible” “tiempo libre” del cual las personas que se auto realizan pueden aprovechar sino como *tiempo directamente social*. Y no deberíamos concentrarnos en la reducción del trabajo necesario sino en su *transformación*; una nueva definición socialista del trabajo necesario, que incorpora “el tiempo sobre una base diaria para la educación para la autogestión, para nuestro trabajo en el hogar y nuestro trabajo en nuestras comunidades” (Michael A. Lebowitz, “The Capitalist Workday, the Socialist Workday,” *MRZine*, April 2008. “La supresión de la forma capitalista de producción”, reconocía Marx, “permite restringir la *jornada laboral* al *trabajo necesario*” (Marx, *El capital*, Tomo I, 642).

263 La necesidad de acciones expeditivas en ciertos casos puntuales es obvia. Sin embargo, los costos de estas acciones (¡especialmente cuando se extienden más allá de las emergencias!) deben ser tenidos en cuenta; y siempre se debería reconocer y discutir abiertamente esos costos.

precisamente por esto que es necesario tener clara conciencia de la importancia de la contabilidad y la racionalidad socialistas al adoptar cada decisión política. La Batalla de Ideas, las células emergentes del nuevo Estado socialista y un viejo Estado que ayude a su propia muerte abarcando políticas orientadas específicamente hacia el desarrollo de las aptitudes de los seres humanos socialistas; todos estos son componentes de un modo socialista de regulación para que éste pueda vencer en la lucha por la reproducción en disputa.

436. Tomemos, por ejemplo, la enfermedad del consumismo que heredamos del capitalismo. ¿Cómo, si no es a través de la Batalla de Ideas, podemos desafiar ideológicamente estas pautas? ¿Cómo, si no es insistiendo en un concepto de desarrollo humano que no sea el producto de la acumulación de cosas sino el desarrollo de seres humanos ricos? ¿Cómo, si no es luchando para convertir en sentido común el derecho de todos a desarrollar su pleno potencial? ¿Pero puede hacerse esto sin la gestión de los trabajadores y la toma de decisiones por la comunidad que acaben con el alienador y vaciador proceso de producción característico del capitalismo, y por consiguiente socaven la base material del consumismo? Y también, ¿puede cuestionarse este modelo consumista, sin las instituciones emergentes del nuevo Estado que puedan fomentar y monitorear la base alternativa de distribución, la expansión de los bienes comunes? ¿Y pueden preservarse estas nuevas relaciones de distribución sin la protección y el apoyo del viejo Estado?

437. Esta es una lucha que se da en esta reproducción en disputa. En este período, antes de que se haya desarrollado el socialismo sobre sus propias bases, es indispensable un modo socialista de reproducción para impedir la restauración del capitalismo (o el surgimiento de relaciones de producción en las que los productores asociados no posean la producción ellos mismos). Precisamente porque coexisten e interactúan elementos de diferentes sistemas orgánicos, la incoherencia sistémica generará problemas tras problemas; crisis, pero también oportunidades. La cuestión central no es que surjan problemas, sino, más bien, cuál es la naturaleza de las respuestas que demos a ellos.

438. Por ejemplo, ¿cómo puede una sociedad que intenta construir el socialismo tratar el problema de la escasez (el resultado de una demanda en aumento o una oferta insuficiente)? Hay una diferencia crucial entre la racionalidad social del socialismo y la racionalidad individual atomística del capitalismo (que refleja la brecha entre la contabilidad socialista y la contabilidad capitalista).²⁶⁴

439. La racionalidad social necesita de discusiones en las comunidades y centros de trabajo para explorar cómo economizar en el uso de los productos cuya oferta es escasa y también como ampliar su producción y disponibilidad. De este modo, la racionalidad hace del trabajador colectivo un sujeto que piensa y hace al buscar soluciones.

440. Por el contrario, el enfoque en la racionalidad individual resuelve el problema de la escasez de dos maneras. Por un lado, aumentando el precio del producto en cuestión y forzando a cada persona a tomar una decisión individualmente racional: por ejemplo,

264 Esta discusión se basa en mi ponencia, “Construyendo a partir de los defectos: una interpretación errónea de la *Crítica al programa de Gotha* de Marx”, en la 3ra. Conferencia Internacional sobre la Obra de Karl Marx y el Desafío del siglo XXI, en La Habana, Cuba, 3 al 6 de mayo de 2006 (http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI/congreso06/conf3_lebowitz.pdf . Microsoft In) y posteriormente publicada en *Science & Society* (October 2007).

reducir su uso, sustituirlo por otro producto, o hallar una forma de asegurarse un ingreso adicional para continuar o aumentar los actuales niveles de consumo. Por el otro lado, esta racionalidad mercantil hace hincapié en el uso los incentivos monetarios aumentados para alentar una mayor eficiencia y producción por parte de los trabajadores. En general, según esta concepción de racionalidad, los individuos atomísticos responden a las señales exteriores de los precios; lo que menos les preocupa son las necesidades comunales y los fines comunales. Esta racionalidad individual es una *irracionalidad social*.

441. Por supuesto, cada uno de estos dos enfoques, produce algo más que una solución a un problema de escasez. Recordemos el proceso de la práctica revolucionaria: cada actividad no sólo cambia las circunstancias sino también a los actores. O sea, siempre tenemos que preguntar cuál es el doble producto obtenido. ¿Qué clase de personas se producen? En este caso, la respuesta es muy evidente. En oposición a la forma en que la racionalidad social refuerza la idea de que las soluciones necesarias son de naturaleza comunitaria, la racionalidad individual refuerza la idea de la vieja sociedad de que las soluciones son individuales y que la verdadera forma de resolver problemas es conseguir individualmente más dinero.

442. Sin un concepto que trascienda al capital, las respuestas a los problemas inevitables que surgen en este período de reproducción en disputa reproducirán la racionalidad capitalista. Por la forma de calcular en la contabilidad socialista, la racionalidad social produce a las personas adecuadas para construir la nueva sociedad: un efecto positivo que no puede lograr la contabilidad capitalista. Por el contrario, la racionalidad individual puede generar soluciones eficientes desde la perspectiva de la contabilidad capitalista, sin embargo, a través de los lentes de la contabilidad socialista, la evaluación de dichas soluciones será negativa. Las soluciones que residen en la racionalidad individual producen personas adecuadas para producir una sociedad que no es socialista y eso es lo que un modo socialista de regulación debe impedir.

7. FINALMENTE, EL PARTIDO

443. Por supuesto, un modo socialista de regulación no cae del cielo. La Batalla de Ideas, el surgimiento del nuevo Estado y la dirección del viejo Estado no son productos de la espontaneidad. Precisamente, debido a que la nueva sociedad en todos sus aspectos: económicos, moral e intelectual, lleva todavía el sello de lo heredado de la vieja sociedad, jamás habrá un proceso espontáneo por el cual todos los productores comprendan simultáneamente la necesidad del socialismo.

444. Simplemente, en la lucha por el socialismo se necesita un liderazgo. Pero para construir un proceso basado en el eslabón clave de la relación entre desarrollo humano y la práctica, ¿qué clase de liderazgo se necesita? Para construir el socialismo para el siglo XXI, ¿qué clase de liderazgo es indispensable?²⁶⁵ Obviamente, debe ser una dirección que cree las condiciones a través de las cuales el pueblo pueda desarrollar sus capacidades, las

265 La discusión en esta sección proviene directamente de "Organisational Implications", una sección (págs. 177-80) de "The Politics of *Beyond Capital*" (Michael A. Lebowitz, *Historical Materialism*, 14.4, 2006). Esta respuesta al simposio sobre *Más allá de El capital* en *Historical Materialism* (2006: 14.2) fue reproducida en el postfacio a la edición turca de dicho libro.

condiciones de participación y protagonismo necesarias para “garantizar su pleno desarrollo, tanto individual como colectivo.”

445. Obviamente, también, esto no puede ser obra de un líder individual. Para unir al trabajador colectivo, se necesitan líderes colectivos, que actúen en toda la sociedad. Como argumenté hace varios años con respeto a las repercusiones políticas de mi libro *Más allá del capital*, dada la heterogeneidad del trabajador colectivo (y sus distintas formas de pobreza), y la utilización por parte del capital de las diferencias para dividir a la clase obrera y así derrotarla, se necesita un instrumento político para mediar entre las partes del trabajador colectivo, establecer el espacio adecuado donde los movimientos populares puedan aprender entre sí y desarrollar la unidad necesaria para derrotar al capital. Ilustrando concretamente este punto, *Construyámoslo ahora* desarrolló el siguiente argumento en relación a los actuales acontecimientos en Venezuela:

446. Teniendo en cuenta los enemigos que la revolución bolivariana tiene (tanto los externos como los internos), se necesita un instrumento político que pueda reunir a quienes luchan por la democracia protagónica en el lugar de trabajo y en la comunidad. Un instrumento que pueda desarrollar y articular demandas generalizadas como las de transparencia (una condición necesaria para la democracia verdadera y para la lucha contra la corrupción). Un instrumento que se base no en agrupaciones estrechas, sino en todas las organizaciones populares y que represente los intereses de la clase trabajadora en su totalidad.

447. ¿De qué otro modo pueden resolverse las contradicciones inherentes entre quienes quieren que la revolución continúe, por ejemplo: las contradicciones entre el sector informal y el sector formal, entre los explotados y los excluidos, entre los trabajadores y los campesinos, entre las cooperativas y los sectores estatales, excepto mediante la discusión, la persuasión y la educación democráticas que parte del deseo de la unidad en la lucha? ¿De qué otro modo se pueden evitar que las contradicciones en el seno del pueblo se conviertan en contradicciones entre el pueblo y el enemigo excepto mediante la creación de un partido para el futuro de la Revolución (más que de su pasado)? Un instrumento construido desde abajo que pueda continuar el proceso de democracia revolucionaria que se necesita para construir este nuevo tipo de socialismo.²⁶⁶

448. Pero ¿qué clase de instrumento político puede construir ese proceso? Sólo un partido de tipo diferente. Nada podría ser más opuesto a una teoría que enfatiza el auto-desarrollo de la clase obrera a través de la práctica revolucionaria que un partido que se considera a sí mismo como superior a los movimientos sociales y como el lugar donde la masa de sus miembros se supone que aprenderán los méritos de la disciplina al seguir las decisiones de comités centrales infalibles.²⁶⁷

449. Por el contrario, cuando nos centramos en el efecto transformador de las luchas populares, comprendemos que, en lugar de llegar a los movimientos de base con planes

266 Lebowitz, *Construyámoslo ahora*, Capítulo 7, “La revolución de necesidades radicales: la elección bolivariana del camino al socialismo”. Ver la discusión de Marta Harnecker de “un organismo para coordinar todas las diferentes prácticas sociales emancipatorias” en Marta Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda* (Caracas, El Viejo Topo, 2006), Capítulo 10, “Características del nuevo instrumento político”.

267 Ver la discusión de la práctica de los partidos leninistas en Latinoamérica en Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*.

preconcebidos, la cuestión es aprender de ellos y difundir ese aprendizaje. “El papel del instrumento político”, ha afirmado Marta Harnecker, “es el de orientar, facilitar, no el de suplantar. Tenemos que luchar por eliminar todo verticalismo que anule la iniciativa de la gente, porque la participación popular no es algo que se pueda decretar desde arriba.”²⁶⁸

450. Más aún, si comprendemos la forma en la que las estructuras jerárquicas pueden absorber la energía creativa y el entusiasmo de quienes están luchando por poner fin al capital, veremos con claridad la necesidad de hacer de la base de toda estructura partidaria el espacio para las iniciativas. En lugar de insistir en formas uniformes de participación (en el centro de trabajo o en la comunidad), debemos pensar la posibilidad de la existencia de colectivos autónomos y grupos afines organizados de acuerdo a sus intereses. Compartir y discutir horizontalmente ideas y experiencias en lugar de transmitir verticalmente la información y las instrucciones. En lugar de una sola fila marchando en esta guerra asimétrica contra el capital, unidades guerrilleras funcionando bajo una línea general y comprendiendo la necesidad de la unidad en la lucha para las batallas importantes; ¿de qué otra forma liberar la energía creativa y fomentar la práctica revolucionaria que pueda producir a los seres humanos que podrán derrotar al capital?

451. Pero pensemos en esta relación entre un instrumento político y los movimientos desde abajo. No es evidentemente una relación jerárquica y verticalista. El liderazgo que puede proporcionar un instrumento político fomenta la práctica revolucionaria sólo aprendiendo continuamente desde abajo. Hay entonces un proceso de interacción, una dialéctica entre el instrumento político y los movimientos populares. Por sí solo, el primero se convierte en un proceso de mando desde arriba; por sí solos, los últimos no pueden desarrollar conceptualmente el conjunto; es decir, no pueden trascender el localismo. Entonces, es indispensable la articulación de los dos: otro ejemplo de la necesidad de caminar con dos piernas.

452. Necesitamos aprender de la experiencia. Para todos debería ser evidente la incidencia de las relaciones jerárquicas y de las correas de transmisión en la deformación de los experimentos socialistas del siglo XX. No es una experiencia para repetirla en el siglo XXI. Como argumenté en *Construyámoslo ahora*, así como Marx estaba dispuesto a cambiar sus ideas a la luz de la Comuna de París, tenemos que pensar en el socialismo ahora a la luz de las experiencias del siglo XX:

453. Necesitamos entender que el socialismo del Siglo XXI no puede ser una sociedad estatista, donde las decisiones se impongan desde arriba y donde toda iniciativa sea potestad de los funcionarios del Estado o de los cuadros de vanguardia que se auto-reproducen. Precisamente, porque el socialismo se centra en el desarrollo humano, se requiere una sociedad democrática, participativa y protagónica. Una sociedad dominada por un Estado todopoderoso no genera seres humanos aptos para instaurar el socialismo.²⁶⁹

268 Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*, 119.

269 Lebowitz, Capítulo 5, “El socialismo no cae del cielo”, en *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XXI*, pág. 71.

8. LOS OTROS DOS ESCENARIOS

454. La necesidad de un instrumento político que facilite el proceso por el cual los seres humanos pueden transformar la sociedad y transformarse a sí mismos no está limitada a la situación “donde se ha librado la batalla de la democracia pero todavía no se triunfó; por ejemplo, donde ha sido elegido un gobierno que representa a los trabajadores pero donde la correlación de fuerzas favorece al capital.” Hemos considerado algunas características de ese escenario. ¿Pero qué sucede con los otros casos que hemos planteado?

455. En primer lugar, consideremos el caso (a) “donde se ha ganado la ‘batalla de la democracia’ (mediante una ruptura revolucionaria o un proceso más largo) con el resultado de que se ha arrancado al capital el poder estatal y éste está en las manos de los trabajadores.” ¿Cómo podría el proceso de construir el socialismo diferir del caso que hemos explorado? En realidad, casi todo lo ya planteado debe reproducirse en el caso (a). ¿Por qué? Simplemente porque *una ruptura revolucionaria por sí sola no es en absoluto lo mismo que crear un Estado que esté en manos de los trabajadores.*

456. El Estado puede no estar ya en manos del capital, pero eso no significa que esté en manos de los productores asociados. Y lo mismo ocurre con los medios de producción. Es más, en ausencia del desarrollo de los consejos de trabajadores y comunitarios que sean las células de la nueva sociedad de los productores asociados, una relación social *diferente* posee tanto al Estado como a los medios de producción.²⁷⁰ Evidentemente, en este caso es fundamental centrarse en el eslabón clave de la relación entre desarrollo humano y práctica, como también en la lucha por un modo de regulación específicamente socialista.

457. ¿Qué sucede en la “situación donde apenas se ha comenzado a librar la batalla por la democracia y el capital domina al gobierno existente”? Obviamente, la lucha por el desarrollo humano no puede esperar hasta que se haya ganado una elección. Por el contrario, esa lucha es indispensable para cambiar la correlación de fuerzas. Como enfatizó Marx, es sólo a través de sus luchas que los trabajadores se producen a sí mismos como seres diferentes de los “apáticos, irreflexivos, instrumentos de producción más o menos bien alimentados.” Señaló que los trabajadores que renunciaban a las luchas por reivindicaciones salariales, por ejemplo, “se descalificarían sin duda, para emprender movimientos de mayor envergadura.”²⁷¹

458. Una vez más, podemos regresar a los elementos de la invasora sociedad socialista discutidos anteriormente. Las exigencias alrededor de las cuales hay que organizarse para el desarrollo humano aunque el capital controle al gobierno existente incluyen (sin un orden especial):

1. Aumentar los impuestos al capital con el objetivo de ampliar la producción de las mercancías y servicios esenciales para el desarrollo humano;
2. Aumentar los salarios mínimos para garantizar que todos puedan satisfacer condiciones mínimas para compartir en un nivel civilizado;
3. Apertura de los libros contables de las corporaciones para el gobierno y los trabajadores;
4. Introducir regulaciones en relación con la salud y de la seguridad que garanticen que los

270 Ver la discusión de las relaciones vanguardistas de producción en Lebowitz, “Kornai and the Vanguard Mode of Production” y en Lebowitz, *Studies in the Development of Socialism* (en preparación).

271 Lebowitz, *Beyond Capital*, 234.

trabajadores puedan vetar toda práctica dañina para la salud;

5. Disminuir la jornada laboral para suministrar a los trabajadores el tiempo para desarrollar sus potenciales mediante la educación y su participar en el trabajo comunitario local;

6. Garantizar el control comunitario sobre las prácticas productivas en los lugares de trabajo y en sus localidades para impedir la destrucción del medio ambiente y las condiciones dañinas a la salud;

7. Creación de instituciones democráticas, participativas, y protagónicas en los centros de trabajo y comunidades que aseguren el “pleno desarrollo, tanto individual como colectivo” de todos los miembros de la sociedad;

8 Ampliación de los bienes comunes des-mercantilizándolos de modo que todo lo que sea necesario para el desarrollo humano esté disponible para todos en su calidad de miembros de la sociedad;

9. Determinación del “condicionamiento socialista”; es decir, las condiciones mínimas que debe cumplir el capital en un momento dado para continuar existiendo.

468. Todas estas pueden ser parte de campañas que pueden cambiar a las circunstancias y a los actores, ayudando, por lo tanto, a construir una fuerza que pueda luchar por construir una sociedad socialista. Pero es indispensable que no se las considere como exigencias separadas y distintas; porque entonces se convertirían simplemente en reformas parciales. En lugar de eso es necesario comprender las conexiones entre estas cuestiones: todas ellas son aspectos de una sociedad socialista, todas son diferentes lados de la lucha por “la necesidad de desarrollo de los trabajadores.”

469. Aquí es donde el concepto de una Carta del Desarrollo Humano (presentada en el capítulo precedente) puede ser especialmente útil; pues nos muestra la unidad de estas exigencias separadas:

1. Todos tienen derecho a compartir el patrimonio social de los seres humanos, tienen igual derecho al uso y los beneficios de los productos del cerebro social y la mano social, para poder desarrollar su pleno potencial.

2.. Todos tienen derecho a desarrollar su pleno potencial y capacidades a través de la democracia, la participación y el protagonismo en el centro de trabajo y en la sociedad; un proceso en el que estos sujetos de la actividad tienen las condiciones previas de salud y educación que les permitan hacer pleno uso de esta oportunidad.

3. Todos tienen derecho a vivir en una sociedad en la que los seres humanos y la naturaleza puedan ser cuidados: una sociedad en la que podamos desarrollar nuestro pleno potencial en comunidades basadas en la cooperación y la solidaridad.

473. Ese concepto apunta evidentemente a una alternativa a la sociedad capitalista. Puede ser la base para la lucha porque ofrece una concepción de una buena sociedad orientada hacia el desarrollo de seres humanos ricos. Y esa, después de todo, es la alternativa socialista: el verdadero desarrollo humano. ◀.